



**Facultad Latinoamericana de Estudios en Ciencias Sociales**  
**Maestría en Estudios Sociales Agrarios**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN ESTUDIOS SOCIALES AGRARIOS**

*“Estrategias y resistencias de la horticultura familiar en un mundo globalizado. Transformaciones en el espacio socio-territorial agrario en Panambí, Misiones, entre 2010 y 2019”.*

Autor: Lic. Mardones, Héctor Adrián.

Tutor de tesis: Dr. Villarreal, Federico.

## Índice

Resumen .....	3
Introducción.....	4
Planteo del problema y objetivo de la investigación .....	5
Estructura general de la tesis .....	6
Sección I: Perspectiva teórica metodológica.....	7
Capítulo I:.....	8
1 Encuadre conceptual.....	8
1.1 Revisión teórica del concepto de desarrollo y el Estado en acción .....	8
1.2 Implementación de modelos de desarrollo .....	17
1.3 Sobre el Territorio y su Transformación .....	23
1.4 Sobre la Agricultura Familiar .....	27
Síntesis del capítulo .....	32
Capítulo II: .....	33
2 Abordaje metodológico .....	33
2.1 Aclaraciones conceptuales sobre la unidad de análisis .....	33
2.2 Precisiones metodológicas.....	34
2.3 Fases metodológicas .....	38
Primera fase: elaboración del proyecto de tesis.....	38
Segunda fase: aproximación Exploratoria en el territorio .....	39
Tercera fase: Inmersión en el territorio y entrevistas .....	41
Cuarta fase: Síntesis y redacción final.....	45
Mapa N° 1: Localización de las chacras de Panambí .....	46
Identificación de los Agricultores Familiares.....	47
Sección II: Agricultura Familiar, Reconversión Productiva y transformación territorial...	48
Capítulo III: .....	49
3 La Agricultura Familiar en Panambí .....	49
Objetivos del capítulo .....	49
Configuración geográfica territorial .....	49
Mapa N° 2: Municipio de Panambí .....	50
Mapa N° 3: Mapa Topográfico de Panambí .....	51
La fundación de Panambí .....	52
Espacio y sociedad de Panambí.....	53
Dimensión territorial, poblacional, Estado y concentradores.....	54
Dimensión económica: entre el agricultor familiar, el Estado y las tabacaleras .....	59
3.1 La transformación territorial en Panambí.....	62
3.2 Las políticas públicas y el desarrollo territorial local .....	64
3.3 Caracterización de las producciones.....	68

3.4 Definición del conflicto .....	72
3.5 Caracterización de los actores .....	76
Capítulo IV: .....	82
4 La Reconversión Productiva hacia la horticultura familiar .....	82
Objetivos del capítulo .....	82
4.1 El modo de producción hortícola en Panambí .....	82
4.2 Las relaciones sociales en Panambí .....	85
4.3 Persistencia en la reconversión hortícola .....	88
Capítulo V: .....	93
5 La Feria Franca como espacio social de participación local y extra-local .....	93
Objetivos del capítulo .....	93
5.1 La Feria Franca .....	94
5.2 La creación de mercados y la red de relaciones sociales .....	101
5.3 La organización económica de la Agricultura Familiar .....	109
Conclusiones .....	115
Bibliografía .....	118
Anexos .....	125

## Resumen:

Partiendo de conceptualizaciones teóricas sobre las transformaciones territoriales, el desarrollo y la agricultura familiar, la tesis analiza los cambios espaciales y sociales que llevan adelante la pequeña agricultura familiar en Panambí, provincia de Misiones. El área reviste particular interés por conformar un territorio socio-productivo complejo en una zona limítrofe sobre el río Uruguay entre Argentina y Brasil que experimenta, desde hace una década, un proceso de reconversión productiva hacia la horticultura frente al avance y la concentración de las actividades productivas tradicionales (Tabaco, Yerba Mate, Té).

El conflicto de intereses entre los actores sociales involucrados (pequeños agricultores familiares y concentradores) por la apropiación del espacio productivo y comercial visualiza un territorio en disputa. Se expresa la dimensión espacial del territorio en tanto proceso de dominación y ejercicio de poder entre los actores, precisando las diversas formas y uso y apropiación del espacio. Se pone en evidencia las capacidades diferenciales de los actores y el poder desigual entre ellos. Se identifica a los actores sociales involucrados en el proceso socio-territorial, describiendo el conflicto y caracterizando las producciones que se expresan como prácticas desiguales y excluyentes.

Frente a esto, se observan iniciativas de inclusión social y territorial de los agricultores familiares a través de la reconversión productiva permitiendo la reproducción social y una mayor autonomía. Se analiza el proceso de reconversión socio-productiva hacia la horticultura familiar en el marco de la expansión y concentración de las actividades agrarias.

Este proceso de cambio y transformación pone en relieve las acciones que surgen de los actores locales como respuesta a las crisis crónicas con los concentradores. La reconversión hortícola entra a disputar el territorio como consecuencia de las condiciones desiguales y excluyentes que adquieren los cultivos tradicionales. Se analizan y describen los intercambios comerciales y su vinculación con las redes de interacción que conforman la estructura social.

Los agricultores familiares, partiendo de relaciones sociales locales y extra-locales construyen su propio mercado de intercambio como alternativa de inclusión social, productiva y comercial. La persistencia de los pequeños productores familiares en este tipo de emprendimientos refleja la poca efectividad que tuvieron las políticas públicas de desarrollo rural llevadas a cabo por el Estado Nacional y Provincial, ya que no fueron diseñadas ni definidas desde los ámbitos locales, desconociendo las particularidades y la génesis del territorio. Prueba de esto son las transformaciones territoriales como así también los contrastes entre pequeños agricultores familiares de *producción simple* y pequeños agricultores de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*.

El trabajo es un estudio de caso que intenta construir conocimiento mediante la utilización del método cualitativo de investigación. La metodología utilizada se desarrolla teniendo en cuenta una fundamentación conceptual sobre la unidad de análisis y la proposición de fases metodológicas de acuerdo a los distintos momentos de la investigación. La bibliografía utilizada, las entrevistas semi-estructuradas y la inmersión in situ fueron los insumos y la estrategia para el desarrollo del trabajo. El método

cualitativo utilizado permitió abordar el trabajo en su escenario concreto y, de esta forma, analizar la manera en que los diferentes actores desde sus respectivas lógicas y posibilidades toman posición y accionan frente al conflicto. Esta tarea se llevó a cabo en distintas fases metodológicas que fueron necesarias para alcanzar los objetivos propuestos.

En el territorio de Panambí, provincia de Misiones, se pueden observar ciertas transformaciones de pequeña escala que se consolidan y persisten frente a la expansión de una agricultura empresarial que concentra las actividades agrarias y las orienta a los mercados monopólicos, financieros y globales. En la investigación realizada se expresan determinados comportamientos de pequeños agricultores familiares que se reconvierten y persisten en la actividad hortícola. Éstos cambios, comienzan a cobrar mayor centralidad frente a las demás producciones al obtener en esta práctica productiva no sólo mejores ingresos de forma regular y sostenida, sino también una mayor capacidad de autogestión por parte de los pequeños agricultores familiares.

El análisis del material cualitativo proveniente de las entrevistas revela el desgaste de los vínculos entre los pequeños productores y concentradores. Las nuevas modalidades de venta son una construcción social autónoma por parte de los pequeños agricultores familiares y la sociedad local, donde cada uno construye su propio circuito y/o recorrido y sus propios clientes constituyendo iniciativas que revisten un carácter estratégico en una coyuntura adversa.

## **Introducción**

La integración de la economía en el marco de la globalización con la consecuente concentración y extranjerización de las actividades primarias ponen en una posición de vulnerabilidad a las actividades agropecuarias de pequeña escala en Argentina generando procesos de exclusión productiva y socio-territorial.

A su vez, este proceso de concentración y extranjerización de la actividad agraria ha sido acompañado por la transformación en las estructuras del Estado, cuyo impacto en diversos territorios limitó las posibilidades de reproducción de la pequeña producción familiar. Precisamente, se reconoce este proceso en el NEA (Noreste Argentino) lo cual ha venido generando diverso tipo de conflictos de intereses.

En Panambí, Pcia. de Misiones, se reconoce la existencia de este proceso que se expresa en conflictos crónicos generados por este modelo económico. En lo particular, los conflictos entre pequeños productores familiares y los actores concentradores de las producciones primarias tradicionales (Yerba Mate, Té, Tabaco), han dado lugar a un proceso de transformación territorial y reconversión productiva hacia la horticultura familiar, cuya producción se reorienta hacia un mercado formal (Feria Franca) y otro informal como forma alternativa de inclusión social y productiva.

## **Planteo del problema**

El problema socio-territorial en Panambí surge como consecuencia del modelo de desarrollo económico productivo excluyente, que se manifiesta en los conflictos de intereses que se dan entre la pequeña agricultura familiar y los concentradores de las producciones tradicionales (Yerba Mate, Té, Tabaco). El resultado de esta práctica solo favorece a los concentradores de las producciones tradicionales que controlan todas las variables del proceso de producción y comercialización y manejan las rentas diferenciales de las producciones tradicionales, cada vez más exiguas para los pequeños productores, que genera, en algunos agricultores, conflictos de intereses irreconciliables.

La llegada de grandes capitales al sector agropecuario y las transformaciones llevadas a cabo por las políticas de modernización agrícola reflejan que el modelo de agricultura en el área de estudio, viene siendo, y es actualmente, muy desfavorable e insuficiente en términos de inclusión y desarrollo socio-territorial. Por esto, es necesario repensar el modelo vigente que no permite a los lugareños tener un horizonte donde poder trazar formas de articulación socio-productivas en el territorio más estables y congruentes con su génesis. Las necesidades locales no solo se expresan en la producción para el intercambio sino también en la recomposición del tejido social que había sido construido mucho antes de la llegada del neoliberalismo con su prédica de desarrollo como idea transformadora. Si bien esta idea transformadora pudo atravesar el marco político, en el espacio socio-territorial solo se reflejó el conflicto como resultado de las propuestas de desarrollo.

En este marco, algunos pequeños productores, partiendo del conocimiento local tradicional y en la aplicación y manejo de técnicas domésticas, comienzan un proceso de transformación socio-territorial mediante la reconversión productiva hacia la horticultura. Esta praxis, expresa una nueva forma de enfrentar los problemas de desigualdad social y exclusión productiva que construye el modelo de expansión y concentración.

### **Objetivo general:**

- Analizar las transformaciones territoriales derivadas de la presión y avance de la agricultura en gran escala sobre los pequeños productores familiares en la provincia de Misiones.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar a los actores sociales involucrados en el proceso socio-territorial.
- Analizar el proceso de reconversión socio-productiva hacia la horticultura familiar en el marco de la expansión tabacalera.
- Analizar los intercambios comerciales y su vinculación con las redes de interacción que conforman la estructura social.

## **Estructura general de la tesis:**

### **Sección I: Perspectiva teórica y abordaje metodológico.**

**Capítulo I:** El primer capítulo presenta el marco teórico de referencia sobre el que se abordó el objeto de estudio, explicitando y descifrando de forma organizada los conceptos y los antecedentes para la comprensión e interpretación de la realidad (entendida como proceso o cambio) de las transformaciones socio-territoriales. La intencionalidad es analizar desde una perspectiva crítica el proceso de transformación socio-territorial y la reconversión productiva.

**Capítulo II:** El objetivo es profundizar el conocimiento de la realidad, a través de una problemática social en un micro-espacio. A partir de aclaraciones y precisiones conceptuales sobre la unidad de análisis, la metodología se organiza en cuatro fases porque se necesitaron tres intervenciones en trabajo de campo. Este tratamiento, permite en una sucesión de abordajes garantizar con mayor científicidad el trabajo de investigación el cual está orientado a la generación de nuevo conocimiento. Las distintas fases metodológicas facilitaron el camino para la aproximación, abordaje y seguimiento del objeto de estudio en distintos momentos, actualizando información y precisando las particularidades del caso.

### **Sección II: Agricultura Familiar, reconversión productiva y transformación territorial**

**Capítulo III:** La organización del capítulo proporciona un avance en la concreción de los objetivos de la investigación. Permite reconocer el conflicto y posterior transición hacia la reconversión productiva. Se analizan y describen los procesos por el cual se originó el territorio (génesis) y el desenvolvimiento de los actores sociales a través del tiempo en el desarrollo de las distintas actividades, el rol del Estado y los conflictos de intereses que derivan de la praxis social. Mediante la caracterización de las producciones y de los actores sociales se pueden establecer una serie de sucesos que se fueron expresando en el espacio (discursos de poder, conflictos, desigualdad, exclusión).

**Capítulo IV:** El capítulo se ordena detallando el proceso de cambio espacial a partir de las acciones de los agentes. Se analiza y describe el reemplazo en la producción, el proceso de ejecución e implementación en tiempo y espacio hacia el interior de las chacras. Se visibiliza en su estructura, la voz de los actores que construyen un relato con otras lógicas que se materializa en el proceso de transformación socio-territorial mediante la reconversión productiva.

**Capítulo V:** La correspondencia entre narración y acción concreta de los agricultores familiares se concluye con los objetivos de la investigación. Se organiza en función de los relatos que refieren a los intercambios construidos como formas alternativas de participación productiva, inclusión e intercambio. Se analiza la construcción de mercados e intercambios por parte de los pequeños agricultores familiares *de producción simple y producción ampliada con nivel bajo de capitalización*.

# **Sección I:**

**Perspectiva teórica y abordaje metodológico.**



# Capítulo I:

## 1. Encuadre conceptual

### 1.1 Revisión teórica del concepto de desarrollo y el Estado en acción

Partiendo del reconocimiento del materialismo histórico como apropiado para abordar la comprensión de fenómenos sociales que dan lugar a la generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista, se abordarán las causas y consecuencias en la escala local de las transformaciones territoriales y las concepciones y prácticas en el espacio geográfico en Panambí, Provincia de Misiones.

Las transformaciones territoriales son hechos tangibles que expresan el Estado y las políticas públicas en el marco de un *modelo de desarrollo* de país en un momento determinado. Este *modelo* es la expresión de las ideologías imperantes en el proceso de acumulación y que, en la actualidad, se articulan a nivel global generando pobreza, desigualdades sociales y exclusión territorial. Harvey (2004), plantea que la “...*liberalización mercantil - el credo de los liberales y neoliberales - no producirá un estado de armonía en el que todos estarán mejor, sino que producirá mayores niveles de desigualdad social...*” (Harvey 2004, p.112).

Transformación, es un concepto al cual lo define La Real Academia Española (ed.1985), como “...*hacer cambiar de forma a una persona o cosa...*”. Por lo tanto, el territorio cosificado, puede ser entendido como un objeto que puede ser cambiado, transformado, modificado. Ese cambio ocurre en un tiempo y espacio cuyos avances y retrocesos van trazando un camino, un paso de un estado a otro diferente. Quienes llevan a cabo estos “cambios de formas” son diversos actores sociales que dirimen un *modelo de desarrollo* que permita la reproducción social.

La transformación territorial es un campo de lucha donde las acciones que se llevan a cabo y los procesos decisorios para su concreción van ampliando o reduciendo la intensidad de las intervenciones en el espacio geográfico. Esto refleja que los procesos de transformación territorial son dinámicos y siempre se encuentran en movimiento. No son estáticos como tampoco homogéneos. Esa transformación es conflictiva, porque existen intereses contrapuestos donde el poder fluye, se hace visible, adopta su forma, se expresa y se impone.

A esta transformación territorial cuando se la vincula con la economía se la asocia con otro concepto: el desarrollo. El desarrollo es un término de uso común pero también es un concepto que generalmente es usado en propuestas de desarrollo territorial rural como idea de progreso. De esta manera, transformación, territorio y desarrollo forman parte de una ecuación política, una fórmula que, en la implementación de *modelos de desarrollo* intentan expresar la manera en que se resolverán los problemas de una parte de la sociedad. O sea: Territorio + Transformación = Desarrollo y Progreso, partiendo de esta lógica nos preguntamos ¿la transformación territorial nos conducirá al desarrollo y al progreso?, o ¿el desarrollo territorial producirá una transformación que nos llevara al progreso?

El proceso de entender y dar sentido a las palabras es importante porque las palabras, como estos conceptos, están en continua evolución, van cambiando a lo largo

del tiempo según el modelo de desarrollo y según sean los intereses de los actores que intervienen en el proceso de transformación territorial, incluso los del poder. De modo que, si existe una definición de desarrollo territorial o transformación territorial, no es una frase casual, sino que es una definición que se encuentra vinculada con diversas posiciones de poder de distintos actores en un espacio geográfico definido.

Según Esteva (1996) el concepto “*desarrollo*” tuvo su origen en Estados Unidos y fue mencionada por primera vez por Harry Truman cuando, en su discurso de asunción presidencial en 1949, menciona la palabra subdesarrollo para fijar posición y manifestar que los países Latinoamericanos son atrasados en comparación con los avances de la revolución industrial científico-tecnológica de los países centrales. Por tanto, continúa “...*debemos emprender un nuevo programa audaz que permita que los beneficios de nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial sirvan para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas...*” (Esteva 1996, p.36). A partir de ese momento el concepto tiene asignado compulsivamente una identidad homogénea que le permite ser usado en una única dirección, el progreso económico y en términos más generales: la modernidad. Una identidad que pretende convencer al resto del mundo que el subdesarrollo es un paso previo a un desarrollo semejante al de los países centrales.

Roig (2004); define al desarrollo como “*el proceso de transformación de las instituciones que surgen de la dinámica de los conflictos estructurales*”, y al modelo de desarrollo como “*una forma idealizada y orientada hacia el futuro de lo que se quiere y se desea*” (Roig 2004, p.88). Esto permite observar que cada contexto se corresponde con una reestructuración y transformación institucional y territorial, sobre todo, cuando no hay posibilidades en los grupos dominantes de seguir gobernando en los viejos términos ante los conflictos que se dan a nivel estructural. Por lo tanto, la rearticulación con lo estructural requiere, porque así lo necesita, un cambio profundo que permita dar un nuevo impulso al proceso de acumulación y legitimación. El nuevo *modelo de desarrollo*, según Roig, lleva consigo la ideología del poder de los grupos que se imponen con toda su carga moral, sus valores y las urgencias en el proceso de transformación tanto institucional como territorial.

Para Roig (2004), el concepto de “*desarrollo*” por su carácter polisémico (Nacional, Regional, Local, etc.), es heterogéneo y conlleva un atributo deseado, un sentido cargado de esperanza para el futuro y que se lo puede definir desde un punto de vista político por su accionar, pero imposible de definir analíticamente por su inconsistencia, afirmando que “... *el problema no radica en la pluralidad o en la contradicción de sus definiciones sino en los usos políticos que de él se hacen*” (Roig 2004, p.81).” De esta manera muchos de los “*modelos de desarrollo*” se han basado en discursos y definiciones políticas construidas por los sectores dominantes que han impuesto los significados sobre lo que es desarrollarse en un determinado espacio y tiempo. Así han subordinado al resto de la sociedad homogeneizando y suprimiendo el “*carácter inmanente*” (Roig, 2004, p.87) de los conflictos subyacentes.

De hecho, y a partir de la década de los 60, aparecen una serie de propuestas, en el marco de gobiernos desarrollistas, en donde el desarrollo estuvo fuertemente ligado al territorio, de ahí la importancia de asociar estos dos conceptos a un proceso de transformación cuyo resultado será el progreso económico. Muchos economistas

sostenían que los latifundios improductivos estaban relacionados con el subdesarrollo. En este marco, se empieza a hablar de “*modelos de desarrollo nacional*” surgiendo una serie de programas, planes y organismos como el Consejo Federal de Inversiones (CFI, 1959), y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE, 1961). Autores como Manzanal (2013), plantean que “...*esas políticas de intervención pública comenzaron a diseñarse y difundirse como una opción necesaria para que el mundo subdesarrollado superara su condición marginal y se asemejara en su estructura a los países desarrollados e identificados, más tarde, como primer mundo...*” (Manzanal 2013, p.18).

El resultado de la aplicación de esos *modelos de desarrollo* enmarcados en diversos planes y programas, puso en evidencia que dichas intervenciones no resolvieron los problemas estructurales de fondo, sino que evidenciaron regiones del país más dinámicas, incluidas y más participativas que el resto del territorio nacional. Ante los resultados obtenidos se avanza sobre los márgenes argumentando que había que lograr ahora el desarrollo regional, haciendo alusión a aquellas zonas excluidas. Esto se da en los primeros años de la década de 1960, con el surgimiento de la Alianza para el Progreso (1961), a partir del cual se difundió masivamente la planificación nacional y regional del desarrollo.

A partir de ese momento el término desarrollo ha tenido una gran cantidad de calificativos en diferentes momentos históricos como: Desarrollo Nacional, Desarrollo Regional, Desarrollo Territorial, Desarrollo Local, etc. En todo momento se han buscado políticas de desarrollo rural considerando que una transformación en el territorio era necesaria para superar las diferencias y resolver los problemas de las desigualdades sociales. Sin embargo, se evidencia que las desigualdades no solo persisten, sino que se han profundizado en todos los niveles mencionados. Podemos decir que las transformaciones territoriales que se dieron en muchos espacios locales fueron y son objeto de intervenciones exógenas y endógenas de los grupos de poder nacionales y extranjeros. En este sentido el significado que se le atribuye como: desarrollo, territorio, transformación territorial y progreso, entre otros; juegan un papel fundamental en el diseño de proyectos y programas que llevan a cabo distintos actores sociales.

En el marco de la expansión capitalista neoliberal global, los conceptos y significados que dieron forma al modelo de desarrollo territorial local, se han caracterizado por ser altamente concentradores y con fuerte énfasis en la apertura comercial y el capital financiero. Éstas dinámicas de concentración, apropiación y “*acumulación por desposesión*” (Harvey, 2004, p. 111), han producido transformaciones territoriales que redefinieron al interior de muchos espacios locales las formas de intervención en la producción e intercambios de mercancías. Uno de los aspectos más relevantes y visibles de estos procesos de intervención y articulación de bienes, tierras, trabajo, rentas y recursos, estuvieron y están actualmente garantizadas por el Estado como facilitador y promotor de éstas prácticas. En muchos casos, “*se trata de alianzas explícitas que se tejen entre grandes empresarios capitalistas y sectores de poder político, local y nacional*” (Manzanal, 2013, p.44). Las persistencias de estas lógicas económicas depredadoras en distintos territorios locales han conducido a generar mayores desigualdades al excluir y marginar a muchos agricultores familiares de sus territorios.

Ésta praxis fue reconfigurando, en el proceso de expansión y transformación territorial local, una enajenación y depredación en las relaciones de producción y comercialización con la consecuente desarticulación social y territorial. En consecuencia, se intenta suprimir cualquier otra lógica, menos los modos de capital-intensivos de producción agrícola y de intercambios. En este esquema, una gran cantidad de agricultores familiares de muchos territorios locales rurales han quedado excluidos. El resultado de esta praxis es la total transformación territorial rural para incorporarlas como productoras de mercancías de bajo costos para la exportación. Quienes dirigen y lideran estas prácticas son las grandes corporaciones transnacionales y los actores locales concentrados. De esta manera, los territorios locales son incorporados como proveedores de utilidades donde un grupo reducido de actores hegemónicos, tanto nacionales como extranjeros, implantan un *modelo de desarrollo* económico con participación exclusiva.

Si detrás de toda transformación territorial cuyo objetivo es alcanzar el desarrollo para una mejor distribución de la riqueza y una mayor igualdad y, en dicha transformación se encuentran relaciones de poder, nos preguntarnos entonces si desarrollo y transformación territorial funcionan como conceptos opuestos o complementarios. Generalmente se entiende que si se logra generar mayor desarrollo disminuirán las desigualdades sociales y territoriales y habrá una mayor inclusión. En función de esta interpretación, en la esfera política, se construirán diversos proyectos y planes que luego se implementarán en el territorio en la esfera de la producción y del intercambio. La transformación territorial local sería, de este modo, el proceso de construcción socio-política que conduciría a lograr una mayor inclusión e interacción productiva, social y territorial, en síntesis, más desarrollo. Por otro lado, se puede interpretar como conceptos contradictorios, o sea, a mayor desarrollo se producirá mayor desigualdad. Si se toma como punto de partida al concepto de desarrollo como una expresión de relaciones de poder, hay algo invisibilizado, porque ningún plan o programa de desarrollo territorial local menciona como objetivo producir más desarrollo para lograr mayor concentración. La realidad, demostrada a través de los informes de CEPAL (2012), indican que cada vez hay más concentración y desigualdades. Un informe de OXFAM (2018) demuestra que, la mayor parte de los países de América Latina, la región más desigual del mundo, Argentina tuvo un importante progreso durante la última década en el marco del gobierno progresista de la gestión anterior, el cual había realizado esfuerzos notables por reducir la desigualdad y la pobreza mediante un gasto redistributivo elevando el salario mínimo. Por ejemplo, el coeficiente de Gini cayó del 0,51 en 2003 al 0,41 en 2013 y el porcentaje de pobreza cayó del 23% al 5,5%, con un 40% de reducción en la desigualdad y un 90% de reducción en la pobreza atribuibles a las políticas redistributivas. Pero lamentablemente, los nuevos Gobiernos en Brasil y Argentina ya han empezado a tomar medidas para revertir muchas de estas políticas.

En Brasil, el gasto social ha quedado congelado para los próximos 20 años y en Argentina, la austeridad aplicada por el Gobierno actual ha conllevado grandes recortes en el presupuesto destinado a la protección social. Los países que están adoptando medidas regresivas, como Argentina y Brasil, a menos que cambien sus políticas, empezarán a notarse un contraste con los países latinoamericanos que sigan una línea más progresiva. El frenazo en la economía mundial desde 2010 y la caída de los precios de las

materias primas (de las que dependen muchos países de la región) han provocado un aumento en los niveles de pobreza desde 2015. En Argentina, esto ha coincidido con un cambio de Gobierno hacia la centro-derecha, con menor interés por reducir la desigualdad. Como resultado, el avance hacia la reducción de la desigualdad se ha paralizado (OXFAM, 2018, p.10-13).

Por otro lado, el informe plantea que no es posible combatir la desigualdad en América Latina sin abordar las diferencias abismales en el reparto de las tierras, que siguen provocando conflictos sociales y ambientales y una persecución cada vez mayor contra los defensores de las comunidades y el campesinado planteando que: La lucha por la tierra no cesa, pese a los vaivenes en los mercados internacionales de materias primas, y se produce entre actores cada vez más desiguales.

A un lado están las élites nacionales e internacionales que controlan la tierra e influyen sobre las reglas del juego para aprovechar las oportunidades en los mercados globales. Al otro extremo están las poblaciones cuya subsistencia depende de la tierra—comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y especialmente las mujeres—pero cuyos derechos son sistemáticamente vulnerados por el desplazamiento, la pérdida de medios de vida, el despojo territorial y el deterioro ambiental de su entorno. Algunos gobiernos nacionales independientemente de su color político— han sacrificado la equidad por una promesa de crecimiento económico, apostando por un modelo extractivista basado en la acumulación de capitales, tierra y poder de mercado para explotar a gran escala todas las riquezas naturales posibles. Con ventajas fiscales y facilidades para la actividad comercial a gran escala, desprotegiendo los derechos colectivos y desmantelando los servicios de apoyo a la agricultura familiar, han allanado el camino a la concentración de tierras (OXFAM, 2016, p.67).

Con los datos disponibles, podemos afirmar que detrás de los conceptos de desarrollo, transformación territorial, progreso, etc., existe otra realidad, otros intereses no mencionados, cuya finalidad es la búsqueda incesante de avanzar en el desarrollo de una mayor concentración y extranjerización cuyas consecuencias es la construcción de una mayor desigualdad y exclusión social. De esta manera, el significado asignado a éstos conceptos es utilizados en forma conducente, ya que en los hechos han conducido a muchos territorios rurales locales a una mayor exclusión y concentración de las producciones tradicionales (tabaco, té, yerba mate). Desde esta mirada, la transformación territorial local también sería un proceso de construcción socio-política, pero conduciría en otra dirección, hacia la concentración económica, la desarticulación territorial y a la fragmentación social, excluyendo a muchos agricultores familiares del proceso productivo. Es indudable que el avance del *modelo de desarrollo* actual del capitalismo en el campo produce, por un lado, transformaciones en distintos territorios profundizando las desigualdades sociales y aumentando las condiciones críticas de vida de los pequeños agricultores familiares que van siendo excluidos y, por otro lado, va generando en su avance, grandes beneficios y ganancias extraordinarias para las empresas concentradoras y corporaciones transnacionales. Regiones como el NEA (noreste argentino), presentan características del modelo de desarrollo global, lo cual se observa en la convivencia de sectores representados por las multinacionales, concentradores y comercializadores. Estos actores poseen gran poder de decisión en los territorios y están muy vinculados a la

sociedad en red y al capitalismo financiero e informacional internacional. Estos grupos, son los que llevan adelante el avance del capitalismo en distintos territorios locales a través de grandes emprendimientos tabacaleros y forestales, entre otros. Por otro lado, están grandes sectores de excluidos y desconectados del sistema conformados por una diversidad de pequeños agricultores familiares que deben enfrentar el avance de estas transformaciones territoriales desde una posición subordinada o, reconvertirse hacia otras producciones para sobrevivir a una coyuntura socioeconómica y política muy adversa. Manzanal, M., plantea que en toda transformación territorial *“se debe considerar el desarrollo (...) como a un proceso esencialmente contradictorio y conflictivo, que está determinada por la respectiva estructura de las relaciones de poder y dominación, objetivadas a través de normas, leyes y reglamentaciones, que conforman el aparato institucional hegemónico de cierto momento y lugar.* (Manzanal, 2011, p.5).

En la mayoría de las transformaciones territoriales operadas en el NEA, con la implementación de diversas intervenciones de política de desarrollo territorial rural se buscó, siguiendo las definiciones que portaban los diversos proyectos y programas, generar consensos entre los distintos actores sociales para homogeneizar un conjunto de indicaciones sobre ¿qué es lo que hay que producir? ¿cómo hay que hacerlo? ¿para quién? ¿cuánto se debe hacer? etc. Los conceptos y definiciones que se expresan en las nuevas formas de producción agraria, por sus consecuencias excluyentes son conducentes hacia una transformación territorial para un desarrollo de características concentradoras y expulsoras. En sus más variadas expresiones subyacen relaciones de poder clasistas y monopólicas. Cuando los conceptos y definiciones se construyen desde la ideología del poder neoliberal, y ese mismo poder es el que lo conduce y lo proyecta en el territorio local, suele entrar en conflicto con otras formas de pensar el desarrollo territorial rural. Los agricultores familiares tienen otra interpretación de los mismos conceptos y definiciones, pero son conducentes a formas de producción agrarias más inclusivas y muy vinculadas con la génesis del lugar. De esta manera, se observan en algunos espacios locales o micro-espacios una persistente resistencia de pequeños agricultores familiares que operan con otra visión sobre cómo se estructura la economía social local de la cual se desprende otra construcción de discursos que utilizan los mismos conceptos, pero portan otros significados y valores como verdades. Foucault (1970), plantea que *“...en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función dominar...”* (Foucault 1970, p.14). Los discursos de verdad construidos desde el poder se apoyan en una base institucional y se refuerzan con una serie de prácticas como la educación formal e informal, los medios de comunicación, las formas de producción y de comercialización etc. Es muy común que en los discursos construidos desde el poder se utilice el concepto de *“desarrollo”* como algo genérico, como si fuera un concepto inclusivo, para todos. De esta manera, logra mayor alcance territorial al ser distribuido de forma homogénea, pero portando de forma oculta un significado de origen de exclusividad, o sea, para pocos. Pero este proceder tiende a ejercer violencia sobre otros discursos, los de los agricultores familiares que van siendo excluidos y entienden que el concepto de *“desarrollo”* porta un significado con otras valoraciones vinculadas con la génesis de los procesos endógenos de desarrollo y transformación territorial local.

La presión ejercida desde las instituciones y del poder coactivo para imponer su discurso de verdad genera muchas veces rispideces irreconciliables. Así, los discursos sobre los *modelos de desarrollo* y de transformación territorial local se cruzan, se yuxtaponen y se excluyen. Pero a partir de su aparición, las condiciones sociales de posibilidad de circulación concreta y sus límites no están definidos de forma homogénea ni garantizados, por lo que todo fluye y es cuestionado en un tiempo y espacio específico de forma muy dinámica y conflictiva. Autores como Svampa (2015) cuestiona la sustentabilidad de los actuales modelos de desarrollo y plantea otras relaciones entre la sociedad, la economía y la naturaleza (Svampa, M., 2015, p.21), poniendo en evidencia las tensiones y conflictos que se observan desde hace tiempo en diversos espacios geográficos con diversos actores sociales que se ven perjudicados y alertan sobre los resultados negativos de estas transformaciones territoriales y prácticas excluyentes. Por su lado, Lander (2011), expresa que “...*hay múltiples experiencias comunitarias, locales y regionales que ilustran que existen modos de vivir y producir que constituyen alternativas al desarrollo...*” (Lander 2011, p.130). En consecuencia, frente a los problemas de exclusión y desarticulación territorial como resultado del avance sostenido de la producción de la yerba mate, la soja, el té y el tabaco para exportación, se observan en espacios locales una fragmentación social y territorial derivado la estructura de producción. Gorenstein (2011) manifiesta que en este tipo de prácticas concentradoras una de las principales características que se observan son “...*el carácter oligopólico de los agentes económicos que intervienen en las distintas fases. Estas actividades, a su vez, presentan reducidos (y/o descendentes) requerimientos de mano de obra y una lógica en sus relaciones que tiende a marginar a los pequeños productores*” (Gorenstein 2011, p.18). Pero, por otro lado, se visualizan iniciativas locales de pequeños agricultores familiares que se organizan en la búsqueda de alternativas al *modelo de desarrollo* vigente, reconvirtiendo y/o alternando sus producciones hacia la horticultura familiar como forma de intervenir y transformar el espacio local de manera más participativa e inclusiva.

En este marco, la transformación territorial se dirime entre las empresas multinacionales y las molineras concentradoras que operan como enclaves económicos y con mucho poder en las decisiones de producción y comercialización y, los pequeños agricultores familiares que ven reducidas sus capacidades de obtener rentas viables en dichas producciones. Por esta razón, algunos agricultores familiares deciden otras opciones más congruentes con sus posibilidades y su génesis. Asimismo, el campo de lucha no solo atraviesa el espacio económico, político, productivo y de intercambio comercial, también el cultural, el simbólico y el del discurso de forma permanente. Por ejemplo, las empresas multinacionales y los concentradores niegan que sus actividades sean responsables de las desigualdades sociales en el territorio desentendiéndose que en la producción y la comercialización se den los procesos de desigualdad, desocupación y exclusión. Los pequeños agricultores familiares de “*producción simple*” y los de “*producción ampliada, con nivel bajo de capitalización*”, ante esto, plantean en sus discursos la necesidad iniciar un proceso de transformación territorial reconvirtiendo, alternando y/o intensificando otras producciones, como la horticultura, que consideran más acordes a las necesidades locales de inclusión y mayor participación, otorgándole al

concepto de “*desarrollo rural local*” un significado con una carga valorativa diferente. Esto permite a los agricultores familiares dar un nuevo impulso al desarrollo local recuperando su autonomía, la inclusión productiva y la integración social.

Lander (2011), también plantea críticas al desarrollo y a las prácticas socio-productivas vigentes cuando explicita que el ideal neoliberal y/o, liberal/conservador en la gestión actual de gobierno, se proponen como principal objetivo el debilitamiento de los Estados nacionales como “... *estrategia fundamental para hacer que las sociedades sean menos democráticas... y más vulnerables e indefensas frente a la mercantilización global...*” (Lander, E., 2011, p.120). De esta forma, los grupos dominantes, logran legitimar con escasas resistencias los procesos de transformación del Estado para llevar adelante la “libre” mercantilización, concentración y extranjerización de las actividades socio-productivas en los distintos territorios y que, según Svampa, (2015), “*conllevan las asimetrías ambientales y económicas producto de la división internacional y territorial del trabajo basada en la exportación de materias primas a gran escala*” (Svampa, M., 2015, p.21).

Esta dinámica se sustenta en el fortalecimiento de los tramados institucionales que históricamente, según Lander (2011) “...*han operado como estructuras coloniales de reproducción de las relaciones de dominación y explotación existentes...*” (Lander, E., 2011, p.121) que se reproducen constantemente en todos los territorios.

Pero estas dinámicas colisionan con otras, como, por ejemplo, la de la agricultura familiar que entra en conflicto por la incongruencia entre lo que se dice en la construcción de discursos de verdad institucionalizados, que portan la visión de mundo neoliberal y los valores de los grupos de poder y lo que se materializa en el territorio. Se percibe en el espacio local cuando un grupo más o menos numerosos de personas reaccionan por algo, ante algo, o para algo. Los modos de producción vigentes al haber dejado a los pequeños productores familiares en una situación marginal en las decisiones de producción y en la forma de distribución de la riqueza, ha generado reacciones contestatarias hacia quienes llevan adelante estos procesos de transformación territorial excluyentes. Si bien es una reacción que abarca lo individual, al mismo tiempo lo trasciende, lo desborda, por lo tanto, es la unificación de las voluntades individuales que hacen visibles a estos excluidos. Es común que posean diferencias entre ellos, pero también poseen puntos en común que los unen, en este caso, lo que los unifica es la necesidad que tienen en común de ser incluidos en el sistema de relaciones de producción, comercialización y distribución de los beneficios de forma más equitativa.

La necesidad de ser incluidos es, en consecuencia, una necesidad social. Al ser afectados de forma negativa por la expansión de los monopolios y la concentración de las actividades de producción y comercialización, los agricultores familiares se unifican, porque el problema al afectar a muchos no lo conciben como individual, sino social, y al mismo tiempo entienden que no se puede alcanzar a resolverlo aisladamente. La reproducción social es una necesidad concreta inscrita en la génesis de los agricultores familiares y cuando ven interrumpido este proceso muchos se organizan y enfrentan las adversidades, sobre todo cuando lo que está en peligro es la reproducción del estamento o sector. De esta manera, los agricultores familiares ponen en marcha el camino para dar inicio a la reconversión productiva y a la transformación territorial en un doble proceso,



uno que se da al interior de la chacra con su unidad familiar y otro hacia el exterior de la misma con el resto de los agricultores familiares y la sociedad local y extra-local.

Espacios locales en Misiones, afectados por el modo de producción global, intentan resistir y despegarse de las prácticas concentradoras y excluyentes reconvirtiendo, alternando y/o intensificando sus producciones hacia otras actividades, como la horticultura familiar. También avanzan en la construcción de mercados que se orientan hacia demandas y necesidades socialmente urgentes de carácter endógeno, incorporando así y revalorizando la participación de los agentes excluidos.

El mercado según Abramovay (2006) es percibido por los productores y consumidores locales como una estructura social que puede proveer a sus integrantes reglas de interacción y de satisfacción diferentes, más equitativas y menos dependiente de las corporaciones, de las rigideces de la oferta, la demanda y la competitividad. Las producciones locales, de poca capitalización, como lo es la horticultura familiar “...expresan en la acción como la habilidad social es capaz de construir procesos de cooperación importantes y coaliciones políticas que reflejan la fuerza de cada grupo social...” (Abramovay, R. 2006, p.61).

Una de las contradicciones que atraviesa el *modelo de desarrollo* económico productivo en su discurso y su praxis, junto con los programas que se implementaron para la agricultura familiar para poder incluirlos, es que se pusieron en práctica “... *sin consideraron la complejidad de los entramados sociales que involucran dichas actividades, lo que da lugar a contradicciones inherentes a los distintos intereses en juego*” (Arzeno, M y Ponce, M. 2013, p.71), sobre todo las de menor escala y capitalización y los que se encuentran dispersos y/o aislados en el territorio. Esto pone de manifiesto el papel no neutral del Estado en la generación de conflicto-territorial al no contemplar otras realidades socio-espaciales dentro del territorio. No debemos desentendernos que “...*los procesos vinculados a algunas políticas que se definieron (o redefinieron) en el marco de un Estado neoliberal que se consolidó en el país en la década de los noventa y que tuvieron, como uno de sus principales fines, facilitar el accionar de grandes capitales, en particular transnacionales...*” (Arzeno, M., y Ponce, M., 2013, p.85). Este accionar le otorgó prioridad al mercado transnacional y a las grandes corporaciones que ahora se presentan como el motor del proceso de desarrollo y acumulación desatendiéndose del mercado interno y de muchos territorios locales. Por esta razón, los pequeños agricultores familiares más desfavorecidos intentan a través de la reconversión productiva y la construcción de nuevos mercados un nuevo proceso de transformación territorial recomponiendo la red de relaciones sociales que la concentración de las actividades agrícolas fragmentó y excluyó.

## 1.2 La implementación de modelos de desarrollo

Los cambios producidos en el ámbito rural en Argentina, en el marco de la globalización a partir de la década de los noventa, tuvieron impactos diferenciados y de distintas intensidades en todo el ámbito nacional. En el proceso de reestructuración de la economía mundial, la producción en gran escala necesita, para los nuevos mercados internacionales, incorporar muchas regiones del país. Para lograr esto, tuvieron que someter al Estado, la política, la economía y muchos territorios a un proceso de transformación y cambio para poder articularse a los nuevos patrones de producción, intercambio y consumo en el mercado mundial. En este proceso, los sistemas agrarios tradicionales y de menor escala, mucho más arraigados a las producciones y al consumo local, se vieron vulnerados ante el avance de los nuevos procesos de cambios y transformaciones institucionales y territoriales.

Regiones, como el NEA, vieron afectadas sus estrategias de reproducción ya que éstas estaban más asociadas a prácticas vinculadas a la interacción entre la comunidad, las instituciones y su entorno natural. En esta nueva coyuntura de expansión y concentración de las actividades productivas, regiones caracterizadas por la pequeña y mediana agricultura familiar se vieron afectadas por la llegada del neoliberalismo económico. Esto implicó, según Bisang, R., y Campi, M. (2010), la innovación de las instituciones del Estado y de las tecnologías de los procesos de producción agropecuaria. En este marco, la concentración de las actividades agrícolas orientadas hacia la transformación territorial implicó adoptar en el interior de la actividad agraria local nuevas formas de racionalidad y organización productiva. Esto significó una nueva relocalización de las actividades tanto productivas como de comercialización. Para el logro de estos objetivos, Bisang, R, y Campi, M. (2010, p.239), plantea que fue necesaria la coordinación estratégica de nuevos agentes en la dirección y decisión de los procesos productivos y fueron precisamente las grandes empresas transnacionales las que traccionaron estos emprendimientos de gran escala. En este contexto de reestructuración y relocalización espacial, los territorios rurales locales son concebidos como un soporte donde la sociedad impone un modelo económico concentrado y excluyente sin importar las interacciones sociales, culturales, simbólicas y ambientales, que existen en dichos territorios, ni las consecuencias a corto y mediano plazo de los diversos impactos negativos derivado de estas transformaciones.

En estos profundos procesos de transformación, el accionar del Estado mediante la implementación de diversas políticas públicas que se han orientado a dar impulso al desarrollo territorial local bajo la lógica neoliberal, han tenido ciertas dificultades porque no contemplaron “... *la complejidad de los entramados sociales que involucran dichas actividades, lo que da lugar a contradicciones inherentes a los distintos intereses en juego...*” (Arzeno, M y Ponce, M. p.71). En este sentido es importante considerar al Estado como un actor no neutral en la generación de muchos de los conflictos que se dan en distintos territorios locales. Esto permite reflexionar y analizar cuál es la función y naturaleza del Estado en los distintos procesos de reestructuración económica para la reproducción social. Brand (2011) plantea “... *concebir al Estado como una relación social que asegura desde hace siglos las relaciones dominantes. El Estado organiza las*

*fuerzas dominantes y desorganiza a las fuerzas más débiles y dominadas...*” (Brand, U. 2011, p.152). Por otro lado, O’Donnell (1977) entiende por Estado “... *el componente específicamente político de la dominación de una sociedad territorialmente delimitada. Por dominación (o poder) entiendo la capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia*” (O’Donnell 1977, p.2).

Bajo este enfoque, el Estado lleva adelante, en todos los procesos de transformación institucional y territorial, la función de garantizar y reproducir las relaciones sociales desiguales en las que se funda el orden de producción capitalista. Esto pone en evidencia que en una sociedad de clases y de sectores productivos agrarios muy heterogéneos y con diferentes dotaciones de poder, los pequeños agricultores familiares quedan en una posición subordinada, dirigida, regulada y controlada por quien o quienes detentan el poder en un territorio definido en un tiempo y espacio específico. Pero eso no significa que sea de forma pacífica ya que los conflictos de intereses se materializan y se expresan en las luchas de aquellos que intentan otras formas de acceder a nuevos espacios de producción, intercambio y de interacción social.

Generalmente, los pequeños agricultores familiares que quedan excluidos frente a los grandes productores, concentradores y empresas multinacionales, muchas veces son contenidos con discursos que invitan a apostar a la bonanza del futuro del que formarán parte si mejoran sus producciones logrando así bajar las tensiones. De esta manera, los conflictos quedan latentes por un tiempo permitiendo el avance del capital sobre el trabajo y demás formas mercantiles de apropiación de los excedentes. Estos discursos y otros subterfugios son utilizados por los grupos hegemónicos para perpetuarse en el poder, controlar el Estado y dilatar los conflictos derivados de sus prácticas enajenantes y excluyentes. Oszlak y O’Donnell (1995), plantean que en la actualidad los Estados nacionales tienen que posicionarse en los procesos de reestructuración capitalista no solo con “...*la burguesía nacional, sino también con la presencia de empresas multinacionales que en muchos aspectos escapan a su poder de decisión y que, por diversos canales, dichas empresas dirigen parte importante de su acumulación hacia mercados externos*” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.102).

En el caso de las producciones tradicionales como el té, el tabaco, forestadores, concentradores y multinacionales controlan todas las variables del proceso productivo, dejando poco margen de maniobra al Estado, como garante del capitalismo, para intervenir y modificar la situación en favor de los pequeños agricultores familiares. Esto si bien, por un lado, genera tensiones entre los agricultores familiares, al obtener rentas cada vez más exiguas de sus producciones frente a las grandes empresas y concentradores que controlan todas las variables del proceso productivo (insumos para producción, comercialización, fijación de los precios, etc.), por el otro, y como lo expresa Oszlak y O’Donnell (1995) refleja también el accionar “... *del papel del Estado como agente inusitadamente activo y visible de la acumulación y la reproducción de las formas “más avanzadas” del capitalismo dependiente...*” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.102), omitiendo en estos procesos las consecuencias derivadas de prácticas desiguales y excluyentes de las que el mismo Estado forma y es parte. Y es parte activo a través de políticas públicas de desarrollo local que se fundan en el *control-exclusión* de distintos

sectores, tanto de trabajadores como de pequeños agricultores familiares, “... en la asignación cooptativa de beneficios diferenciales...” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.103), como ocurre en los cultivos tradicionales y demás producciones de gran escala. Por su parte, Sassen (2013) expresa en este sentido que, “la desigualdad en las capacidades de obtener beneficios de diferentes sectores de la economía y en las capacidades de ganancia de diferentes tipos de trabajadores es desde hace mucho tiempo una característica de las economías de mercado avanzado” (Sassen 2013, p.30). Esto evidencia que el Estado debe garantizar y tutelar el capital privado concentrado tanto local como internacional. También visualiza la toma de posición del Estado frente a un conflicto de intereses entre distintos sectores como el de la pequeña agricultura familiar con las tabacaleras y demás concentradores. Y esto lo lleva adelante de forma sistémica, como lo expresa Sassen (2013), a través de “...una compleja interacción de diversos actores con sistemas redirigidos para permitir la concentración extrema. Ésas capacidades sistémicas son una combinación variable de innovaciones técnicas, financieras y de mercado, más habilitación gubernamental” (Sassen, 2013, p.24-25). El Estado así, debe mostrarse, por un lado, como el garante de relaciones sociales de producción desiguales entre las tabacaleras y los agricultores familiares como trabajadores proveedores de materias primas de bajo costo y, por el otro, un Estado neutro y ocupado por intereses más generales de la sociedad que incluiría a los más vulnerables (agricultores familiares), los más perjudicados en la distribución desigual de la renta frente a las tabacaleras y demás concentradores. En otros aspectos, al no tener en cuenta en las políticas públicas para la pequeña agricultura familiar en muchos territorios “... la complejidad de los entramados sociales que involucran dichas actividades...” (Arzeno, M y Ponce, M. 2013, p.71)), se observa la innegable toma de posición del Estado a necesidades y demandas “socialmente problematizadas” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.110), de este sector tan heterogéneo. Existen en la agricultura familiar, muchos productores que por diversas razones como: el aislamiento geográfico, problemas logísticos, bajas producciones, escasas tecnologías, pobreza, etc., quedan excluidos por omisión del Estado. Esto habilita a que en muchos territorios rurales locales las multinacionales y concentradores de cultivos tradicionales implementen sus estrategias de acción concentradoras. En su avance, estos territorios quedan como zonas liberadas o enclaves productivos fuera de alcance de las políticas públicas “inclusivas” tanto nacionales (Producción de alimentos, comercialización, capacitación y regularización dominial de tierras y uso sustentable), como provinciales (Pro-alimentos) (Arzeno, M y Ponce, M., 2013, p.75), al no contemplar o, al omitir contemplar otras realidades que, por su complejidad, requerirían ser acompañadas por una serie de medidas más eficaces para su resolución. El Estado fija posición frente a un conflicto con políticas públicas sectoriales poco abarcativas sobre el universo de beneficiarios que por sus diversas y complejas dificultades no pueden ser acogidos.

La función del Estado, como garante del capitalismo en los territorios locales donde interviene, busca limitar que las políticas dirigidas hacia los sectores más vulnerables de la agricultura familiar sean abarcativas en su totalidad local y regional. De esta manera, asegura que las políticas públicas no se conviertan en un obstáculo para el desarrollo de los distintos procesos y modalidades de acumulación de los grupos

concentradores. La expansión del tabaco, liderado por compañías transnacionales en distintos territorios también operan apoyadas por políticas públicas activas a nivel nacional desde hace muchos años y que, según Diez, C. (2009, p.140), no solo promueven la producción del tabaco, sino que fueron configurando paulatinamente un modelo productivo integrado (agricultura de contrato) que incluye a los pequeños agricultores familiares en forma subordinada en la cadena productiva. Esto favorece a las empresas que controlan la actividad. La inacción del Estado ante una praxis productiva que presenta determinadas características de subordinación en el territorio local no solo reproduce la desigualdad, sino que promueve y refuerza la dependencia de los productores llevando la explotación a límites extremos. Si bien salir del esquema es muy difícil, la transformación territorial hacia otras actividades agrarias es un nuevo comienzo que presenta también determinadas características espaciales y simbólicas como la autodeterminación y la resistencia a la dominación. En estos procesos, el Estado juega un doble rol con la implementación de las políticas públicas en torno a la “... *cuestión socialmente problematizadas*” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.110), como las que lleva a cabo para el sector de la pequeña agricultura familiar y para las empresas transnacionales y para los concentradores de los productos primarios.

Cuando los conflictos de intereses en los ámbitos locales se hacen visibles por la exclusión social y productiva y el “*modelo de desarrollo*” concentrador, “*como proyecto histórico*” (Roig,2004, p.88.), pelagra su legitimidad institucional y, en consecuencia su continuidad, es entonces cuando los grupos dominantes se reorganizan y renuevan sus estrategias frente a la “*cuestión socialmente problematizada*” (Oszlak y O’Donnell 1995, p.110), no para que los conflictos entorno a la “*cuestión*” logren equilibrarse, sino para equilibrar la desigualdad de los conflictos y así no alterar la racionalidad económica, los valores y las correlaciones de fuerzas y al “*modelo de desarrollo en su dimensión transitiva*” (Roig, 2011, p.88), al tiempo que recomponen la legitimidad de sus acciones con las políticas públicas cada vez más exclusivas y expansivas. En los términos de Thwaites Rey (1994, p. 22) son “*equilibrios inestables*” en el ámbito del Estado entre los intereses de los grupos dominantes y los dominados. El objetivo de cada grupo o sector es lograr que sus propios intereses particulares se conviertan en los intereses de todos. Una vez logrado el objetivo se construyen las políticas públicas para equilibrar y organizar las desigualdades espaciales armonizando intereses en pugna que responden siempre a un determinado momento coyuntural. Una vez organizada las fuerzas dominantes se construirán los discursos, y las políticas estatales necesarias para asegurar el poder de la clase dominante respetando un orden de prioridades. Por ejemplo, al asegurar la propiedad privada de los medios de producción se estaría reconociendo y otorgándole prioridad a unos intereses sobre otros; al decidir ¿qué producir? ¿cuánto producir? ¿quién produce y para quién producir?, ¿con qué tecnología producir? ¿a quién vender? ¿a qué precio? se está incluyendo a un determinado grupo de agricultores familiares y se está excluyendo a otros según las dotaciones de poder y la situación particular de cada agricultor familiar en cada territorio. Este accionar concreto refleja que el Estado es un actor no neutral y responsable de la reproducción de las desigualdades sociales, la fragmentación territorial y, en los términos de Sassen (2013), de “...*las nuevas lógicas de expulsión*...” (Sassen 2013, p.11).

El accionar de los grupos de poder nacionales y transnacionales en consonancia con el Estado como, “...*garante de la legitimación de la sociedad capitalista...*” (Lander 2011, p.122), ha construido, reproducido y profundizado ininterrumpidamente la concentración y el intercambio desigual en detrimento de la agricultura familiar en los territorios rurales locales. También avanzaron, al amparo del Estado, las articulaciones orientadas a liberalizar el comercio y la circulación de capitales y servicios a través y a favor de los conglomerados transnacionales y los grandes productores rurales e industriales transnacionalizados. Esto se llevó adelante con una rapidez que, en poco tiempo, dejó a los agricultores familiares de muchos territorios locales afuera del sistema de relaciones sociales de producción y a otros en una situación de subordinación tal que les impide su propia reproducción social.

Es el Estado liberal y/o neoliberal/conservador el que construye la política pública del *modelo de desarrollo* excluyente. Se caracteriza en algunos espacios por su inacción u omisión. Cuando los concentradores intentan avanzar y ganar espacio frente a otras formas de producción e iniciativas autónomas, la no intervención del Estado refleja su rol como promotor de la concentración. Así, en su praxis desigual, los grandes productores y concentradores logran un crecimiento económico y un desarrollo agropecuario expansivo/intensivo y la pequeña agricultura familiar en muchos territorios queda excluida y fragmentada. Es en esta exclusión y fragmentación que algunos productores familiares se reorganizan y reagrupan e intentan una reconversión productiva hacia la horticultura familiar retomando y/o disputando el control de su territorio.

La apertura de la agricultura a la expansión del capital global pone en discusión la subsistencia y reproducción de la agricultura familiar como actor social y productor/proveedor de alimentos para la comunidad local y regional. Para la agricultura familiar, la nueva especialización productiva concentradora tuvo un impacto negativo en un sector tan heterogéneo donde no todos pueden vincularse como eslabones de una cadena al nuevo sistema de producción. En este sentido, Manzanal (2013) plantea la imposibilidad de participación de muchos agricultores familiares ya que para formar parte del proceso de producción, industrialización, innovación e internacionalización de la economía se requiere de grandes transformaciones tecnológicas y una fuerte inversión de capital o acceso privilegiado al crédito al cual muchos pequeños productores no tienen ninguna posibilidad de acceder. De este modo: ¿Cómo podría insertarse la pequeña agricultura familiar, que tradicionalmente dependió de su base natural para la provisión alimentaria a cambios tan profundos y estructurales?

Para Gorenstein, S., y otros (2011), la transformación territorial rural significó la aplicación de un *modelo de desarrollo* que consistió en la incorporación de una agricultura de precisión (siembra directa, semillas transgénicas), que incluye la aparición de nuevos agentes económicos proveedores de nuevas tecnologías, generando una dependencia total en todos los territorios donde se asienta. Esto le otorgó mayor poder de maniobra y control a los grupos concentrados, como las tabacaleras, porque éstos poseen mucho capital y una capacidad tecnológica y de gerenciamiento que supera ampliamente cualquier forma tradicional de producción. En este sentido, Gorenstein, S., y otros (2011, p.16) afirman que en la producción expansiva/intensiva la capacidad de influir en los procesos biológicos permite por un lado captar más renta, y por el otro, reforzar aún más

la dependencia exógena por los insumos importados y los créditos adquiridos otorgándole mayores ventajas a los grandes productores y a los grupos concentrados.

En regiones como el NEA estas prácticas han provocado un doble efecto, por un lado, grandes productores con capital y tecnología o acceso al crédito pudieron vincularse al nuevo proceso de producción e industrialización y, por el otro, muchos agricultores familiares quedaron fuera del modelo de desarrollo por su baja productividad, bajos rendimientos, falta de tecnologías adecuadas, por estar en zonas más aisladas o distantes en relación a los centros más dinámicos para producir lo que hoy exige el nuevo mercado globalizado. Para Manzanal, (2013), el modelo de desarrollo de apertura a los mercados globales, acompañado por políticas públicas construidas a tales efectos solo facilitó el accionar de los grupos concentrados al amparo del Estado. Frente a esto, surgieron conflictos en el proceso de transformación de las instituciones del Estado con los sectores más perjudicados de la agricultura familiar, lo que impulsó la construcción de políticas y programas paliativos, de corto plazos y para un universo acotado de beneficiarios. Por ejemplo, los intentos de ayuda vía créditos de los programas como el “PRODERNEA” no resultaron porque *“el enfoque adoptado por el PRODERNEA no contribuyó a asegurar un acceso sostenible a servicios financieros de la población rural pobre, sino que atendió un grupo relativamente corto”* (FIDA, 2009). En consecuencia, la difícil situación de la pequeña agricultura familiar en el NEA pasa por la imposibilidad de poder cambiar un sistema agrario de producción local tradicional de escala regional a otro sistema basado en un conjunto de bienes ampliamente tecnificados y manufacturados, estandarizados y de alcance global.

En algunos territorios locales de Misiones, con este esquema, el agricultor familiar que está inserto con las producciones tradicionales (tabaco, yerba mate, té), queda sujeto a la capacidad empresarial de los concentradores. Éstos, controlan mediante una coordinación de precisión las variables cognitivas, técnicas y económicas de la explotación, de manera que el agricultor familiar al establecer una relación de integración con los concentradores queda convertido en un asalariado en su propia chacra. El pequeño productor familiar produce así lo que la empresa le pide que produzca, cuanto producir, con los ingredientes que le proporciona la empresa y que fueron diseñados en otros ámbitos, alejándolo de sus conocimientos, de sus valores y tradiciones y hasta de su propio entorno, y lo que es peor, aniquilando sus propios planes para formar parte en los planes de la empresa, que coordina la función de producción y comercialización. En poco tiempo, el agricultor familiar comienza a atravesar un proceso de despersonalización y enajenación que lo convierten en un medio para otro fin, subir la tasa de ganancia que termina quedando en manos de los grandes grupos concentrados. La pequeña agricultura familiar y su capacidad de acumulación está siendo desplazada junto con sus valores tradicionales por valores foráneos. Todo esto, acompañados por pautas de producción y consumo que cambian o se combinan según las variables y las necesidades de rentabilidad de un mercado transnacionalizado. Este proceso de producción y concentración es llevado a cabo por las grandes empresas productoras nacionales y transnacionales. En esta nueva fase de acumulación y apropiación del excedente económico las decisiones sobre el territorio se desarrollan generalmente en otros territorios. Milton Santos (1994, p.39), las identifica como decisiones desterritorializadas, donde los procesos de decisión y

transformación de la producción en un territorio quedan en manos de agentes que no viven en ese territorio y tampoco se identifican con él. En la actualidad y bajo estas condiciones, las empresas transnacionales buscan las mejores condiciones de oportunidad para decidir dónde invertir, producir y ganar competitividad en diversos territorios para abastecer mercados globales. Gorenstein, S., (2011, p.10) describe que los grandes grupos concentrados llevan a cabo este accionar a través de la integración a redes globales en varias cadenas de valor de la producción.

Ante esto, la agricultura familiar, en algunos territorios ofrece resistencias a esta expansión mediante la reconversión productiva con prácticas sociales vinculadas a la génesis del lugar, tanto en el proceso productivo como en la re-construcción de los mercados locales y extra-locales. Manzanal (2013) los define como “...*Los que buscan construir otra realidad, impulsando renovadas perspectivas, desde los lugares donde habitan y trabajan juntos y a la par de otros actores locales. Son sujetos con habilidad y/o capacidad para la acción que, defendiendo sus decisiones, ejercen poder y transforman su territorio. En definitiva, son los que se revelan, los que resisten, los que practican “su libertad creadora, escapando de las restricciones impuestas por la organización social, y conformando una fuerza movilizadora de creencias, recursos, solidaridad y sacrificios”* (Manzanal, 2007. p.22).

### **1.3 Sobre el territorio y su Transformación**

El concepto territorio va más allá de lo que entendemos como la soberanía del Estado, es decir, la circunscripción política administrativa y por ende trasciende la connotación geográfica, de localización, física, social, cultural, económica y política. En él todo sucede, es decir que estamos ante la presencia de un espacio donde las relaciones de todo tipo determinan su configuración y estructura. Generalmente cuando se hace alusión al territorio se suele tomar como punto de partida al espacio físico, pero en realidad el territorio significa algo por lo cual el hombre está allí, es decir tiene algún tipo de interés en él y disputa esos intereses. En este sentido, Manzanal (2010) sostiene que “...*los territorios son ámbitos de disputa, de ejercicio de poder, donde la exclusión de los sectores dominados es una realidad presente históricamente...*” (Manzanal 2010, p.172). Otros autores como Schejtman y Berdegué (2004, p. 47), asumen que el territorio se constituye en un elemento que resume la diversidad social, económica y política del proceso de desarrollo y transformación territorial en diferentes escalas, local, regional, nacional, global; como así también el espacio que los actores sociales reconocen como necesario para contener y delimitar las relaciones que establecen entre ellos en el interior, y entre todos y el mundo externo, en función de los *modelos de desarrollo* que se proponen emprender. El territorio en cada proceso de desarrollo rural es una construcción social.

El territorio se construye y se transforma a partir de la actividad espacial de diversos agentes que operan en él y en diferentes escalas de intervención. Dado que la capacidad y alcance de las actividades espaciales son desiguales y convergentes en los lugares, la apropiación del territorio y, por consiguiente, la creación de territorialidad genera una geografía política del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto. En Misiones, en un mismo espacio local, operan



multinacionales que ejercen poder y tratan de superponer sus territorios sobre territorios ya apropiados en otros contextos por otros actores, donde algunos se articulan y otros los repelen. Al mismo tiempo, algunos intentan consolidar sus territorios con otras producciones, transformando el territorio, y localizar en otros territorios próximos una nueva territorialidad mediante el establecimiento de una nueva red de intercambio. Para Abramovay, (1992) la noción de territorio se ubica “*en la tensión entre constitución de territorio (definido, continente y demarcado como un sistema de proximidades, distancias y escalas), y construcción del mismo, de acuerdo con la capacidad de los actores sociales de establecer relaciones de producción y de intercambio*” (Abramovay, R., 1992, p.18). En esta puja, las transformaciones territoriales que se desarrollan en el espacio se expanden y se contraen, se configuran y reconfiguran, dando forma a una geografía del poder en el territorio con avances y retrocesos entre los diferentes actores sociales que lo disputan. Si entendemos que el territorio se construye, o sea, es una construcción social, o en los términos de Milton Santos (1995, p.71), una “*producción social*”, podemos preguntarnos ¿quién construye el territorio? ¿Por qué? ¿Para qué? Manzanal (2011), plantea que “*...el territorio se construye a partir de su puesta en valor, sea para la subsistencia de una comunidad o como ámbito de valorización del capital...*” (Manzanal, M., 2011, p.215) o sea, que en la construcción del territorio existen intereses que pueden entrar en conflicto en un tiempo y espacio definido. Siguiendo a Manzanal (2011, p.216), esto “*...dependerá de los procesos sociales, económicos y políticos que pueden entrar en contradicción cuando un grupo pretende hegemonizar el poder social y económico y asegurarse así el control del territorio y el devenir...*”. Vemos como el territorio se expresa asociado a su puesta en valor y a la idea de poder y el Estado. Autores como Lopes de Souza (1995, p.78-79), coinciden en esta línea en pensar el territorio no solo como aquel espacio geográfico bajo el control y la delimitación del Estado, sino como cualquier espacio geográfico que haya sido objeto de valorización por parte de una sociedad afirmando que “*...el territorio es fundamentalmente un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder...*”. Por su parte, Villarreal (2013, p. 275), observa que se pone en relieve a las relaciones de poder como más relevantes en la definición del territorio que las características geográficas naturales de un lugar y de quienes producen el espacio o, inclusive aquellas valorizaciones vinculadas con los afectos y la empatía con el lugar donde se dan los procesos de interacción social. Si bien considera importantes estos rasgos, “*... lo que realmente interesa una vez que se asume que el territorio es esencialmente un ámbito de ejercicio del poder, es saber: ¿quién domina e influye en ese espacio, y cómo? ...*” (Villarreal 2013, p.275). Esto refleja que el territorio como una “*producción social*” y la noción de poder son fundamentales para entender el territorio y las particularidades de sus transformaciones.

La territorialidad se define como la estrategia de los sujetos o grupos sociales para el acceso a los recursos a través de la delimitación y el control de áreas específicas denominadas territorios. No es necesario que los individuos o grupos que controlan el territorio estén dentro del mismo, como las empresas tabacaleras o los concentradores, lo importante es dilucidar quienes ejercen el control y quienes son los controlados. Haesbaert, (2004, p.6), sostiene que la territorialidad se encuentra inserta en las relaciones sociales de poder y es construida desde el contexto tempo-espacial. El territorio es la

manifestación espacial de esas relaciones de poder que pueden hacer surgir nuevas territorialidades o reconstruir viejos esquemas según se impongan unos sobre otros.

Los procesos de territorialización y desterritorialización son permanentes y transicionales y siempre están condicionados por las relaciones de poder de los agentes que se imponen en las decisiones de determinados procesos de transformación territorial en el marco de una política de desarrollo rural. Podemos mencionar como en muchos territorios del NEA los pequeños productores rurales disputan su *territorialidad*, con los concentradores y las grandes empresas que intentan avanzar transformando y reconvirtiendo los territorios en enclaves de crecimiento económico. Estos tienen un débil impacto sobre el desarrollo local y, en particular, sobre las oportunidades para los más excluidos. Cuando existen acuerdos entre los diversos actores y participan la mayoría de ellos en distintos grados de intervención y apropiación de los beneficios de dichas prácticas, las tensiones quedan latentes y/o son minimizadas porque los resultados, en el proceso de territorialización, incluyen a una gran parte de la sociedad objeto. En este caso, la práctica de territorializar el espacio geográfico tiene la capacidad de expandirse y retroalimentarse ampliando las posibilidades de inclusión productiva al tiempo que se va fortaleciendo la red de interacción social.

En Misiones, con una economía que se orienta hacia la concentración de las actividades productivas primarias que presenta, por un lado, actores cada vez más transnacionalizados y, por el otro, agricultores familiares que intentan recuperar cierto grado de autonomía, se observa una transformación territorial con límites difusos. La disputa territorial por imponer las decisiones del poder sobre ¿qué producir? ¿Cuánto? ¿Para quién?, es una relación conflictiva entre los concentradores y los agricultores familiares. La introducción de tecnologías en el territorio para dinamizar la agricultura y promocionar su inserción en el mercado internacional de la mano de los concentradores y las corporaciones conllevó a un proceso de re-organización de los agricultores familiares. Las grandes empresas intervienen el territorio dentro de un esquema diagramado y conformado de antemano desde otros territorios y llevan a cabo la concentración mediante la utilización de un grupo diverso de actores articulados. Sassen (2013), plantea que estamos presenciando una construcción de “*formaciones predatorias*” (Sassen 2013, p.24) con suficiente poder para presionar a los Estados y cooptarlos. Estas formas...” *incluyen capacidades de intermediación enormes que funcionan como una especie de niebla, reduciendo nuestra capacidad de ver lo que está ocurriendo...*” (Sassen 2013, p.25). En este accionar, desterritorializar y territorializar nuevamente el espacio geográfico con otras producciones y con otras tecnologías, tanto en la producción como en la comercialización, terminan desarticulando y fragmentando el espacio. Las transformaciones territoriales promovidas por las tabacaleras se producen mediante decisiones elaboradas por agentes desterritorializados, con otras lógicas e intereses. La presencia de empresas tabacaleras y concentradores en Misiones dan cuenta de estos procesos que se caracterizan por tener una institucionalidad muy fuerte en el territorio. Pero, por otro lado, carecen de opciones capaces de sustentar procesos sustentables y sostenidos de inclusión y superación de la pobreza. Los procesos de reestructuración de este nuevo capitalismo avanzado que se implementa en Argentina con el poder neoliberal, es llevado adelante mediante el desarrollo de un sistema capitalista complejo y avanzado

“...que reinventó los mecanismos de la acumulación originaria...” Sassen (2013, p.23), o de acumulación por desposesión a través de complejas operaciones y mucha innovación especializada, desde la logística de la tercerización hasta los algoritmos de las finanzas y que han sido causante de una infinidad de conflictos en diversos territorios. Los resultados de estas intervenciones han transformando la relación entre la sociedad, la naturaleza y el Estado, y los diferentes procesos de territorialización y desterritorialización, generando conflictos de intereses y definiendo quiénes ganan y quiénes pierden en el proceso de transformación territorial. Esta nueva lógica espacial de producción para el mercado afecta tanto a los criterios de localización de las actividades de las empresas como a las ventajas “competitivas” con que cuentan los actores para poder ser incluidos o no, exigiendo, en consecuencia, nuevas políticas de intervención sobre el territorio. Milton Santos plantea que los territorios dotados de ciertas estructuras fijas, como la infraestructura y equipamiento para transporte y logística, favorecen el desarrollo de los flujos de mercancías, personas, capitales e ideas. Esta lógica de los flujos y fijos permite la conformación de una red de intercambios en la que los territorios integrados son los “*territorios ganadores*” y, “*los territorios perdedores*” quedarían reducidos a aquellas áreas o lugares rurales tradicionales que, al tener sistemas agrarios de baja productividad, escasa logística y de actividades poco dinámicas no son considerados eficientes. Pero los pequeños productores rurales toman la iniciativa de forma silenciosa y paulatina y al reconvertir sus producciones comienzan un proceso de resistencia y de transformación territorial socialmente urgente y significativo. El objetivo es una territorialidad con crecimiento económico endógeno e integrador en la dinámica local al construir nuevas oportunidades para los excluidos. Maryvonne Le Berre (1992) sostiene que esto es posible porque todo grupo social tiene como objetivo general asegurar su reproducción en el transcurso del tiempo y para lograrlo “...*se apropia y fracciona una porción de la superficie terrestre. El territorio puede ser definido como la porción de la superficie terrestre, apropiada por un grupo social que ordena y administra esa extensión de tierra. El resultado es la producción de un territorio dotado de una cierta estabilidad en el tiempo*” Maryvonne Le Berre (1992). Los agricultores familiares pueden decidir y definir hacia el interior de sus chacras el sistema de producción y administración que consideran más apropiado para abrirse paso frente a las decisiones exógenas de los concentradores. Hacia afuera de la chacra el territorio es disputado contra los grupos de poder representados por los concentradores. En este aspecto, los sectores dominantes cuentan con los instrumentos económicos, políticos e institucionales que impiden la proliferación de cualquier iniciativa que se desarrolle en los territorios locales por parte de los agricultores familiares, ya que éstos utilizan mecanismos legales y no legales, para que el poder y el control del territorio continúe siendo liderado por los concentradores.

En esta puja de transformaciones territoriales, los actores locales resisten y se reorganizan para hacer frente a las desigualdades y a las injusticias que se dan en el ámbito de los procesos de producción territorial. Los agricultores familiares rurales toman decisiones autónomas para hacer frente a la pérdida de *territorialidad* y con otras producciones y la construcción de mercados de carácter endógeno dinamizan y modelan una nueva transformación espacial con una territorialidad diferente.

Para Schejtman y Berdegué (2004), las transformaciones en el territorio no son más que una construcción social, y sostienen al respecto que es “...*un lugar construido por todos, caracterizado por un conjunto de relaciones multidimensionales, donde cada una de las partes de dichas relaciones están en interacción y se disputan el poder sobre una porción de esos territorios y en donde existe claramente el sentido de dominación y, en consecuencia, desigualdades tanto económicas como políticas y socioculturales*” (Schejtman y Berdegué, 2004, p.49)

#### **1.4 Sobre la Agricultura Familiar**

Haciendo un análisis del concepto “*Agricultura familiar*” y remitiéndose a los estudios realizados por científicos europeo, posterior a la segunda posguerra hasta la actualidad, Schiavoni (2010, p. 43), plantea que “*en la Argentina es una categoría en construcción*”. Históricamente, en nuestro país, y a los efectos de encuadrar a este sector tan heterogéneo dentro de las políticas públicas de promoción de la colonización y regulación de los mercados agrícolas, su uso, de carácter puramente instrumental, nunca tuvo en cuenta el universo y las particularidades de los beneficiarios generando como punto de partida un problema de base.

Los distintos programas llevados a cabo por el INTA fueron un comienzo interesante para articular la agricultura familiar y la investigación social tanto como los trabajos de la administración y diseño de políticas generados por el Grupo de Sociología Rural de la Secretaria de Agricultura surgiendo en consecuencia el concepto de *pequeña explotación agropecuaria y minifundio* en sus escritos. Las particularidades de estas pequeñas explotaciones que se repetían en muchos casos, como escasa tierra y uso del trabajo familiar, o la pobreza y la marginación productiva, fueron un rasgo distintivo no solo para caracterizar al sector sino para ser beneficiados por programas de desarrollo rural en los noventa como el PSA (Programa Social Agropecuario). De todas maneras, el encuadre estatal de la *agricultura familiar* “...*ocurre en un contexto de crisis de las reformas generales del Estado y de las políticas públicas de corte universalista*” (Schiavoni, 2010, p.45) que, a los efectos de articular y poner en producción todos los territorios locales para el mercado global necesitaban tener identificados a los miembros participantes.

La implementación de los programas de desarrollo rural junto con las políticas sociales orientadas a reducir la pobreza tuvo profundas limitaciones porque fueron construidas partiendo de concepciones de orden puramente instrumental y mercantil en un marco de apertura de mercados dirigidos por la ideología neoliberal. Esta ideología con sus renovados discursos de desarrollo avanzó sobre todos los territorios posibles de obtener ganancias en el corto plazo al amparo del Estado que, con sus transformaciones institucionales, facilitó el “*desarrollo*” pero de prácticas cada vez más concentradoras, enajenantes y excluyentes. Por ejemplo, Neiman (2010), observa que muchos programas no contemplaron “*las diferencias regionales o pobreza asociada a condiciones de aislamiento geográfico y marginalidad*” (Neiman 2010, p.80), esto refleja que las políticas sociales tuvieron serios desencuentros con la realidad socio-territorial al no “*reconocer la existencia de procesos históricos previos, por lo que su implementación puede encontrar obstáculos que ponen en riesgo el logro de sus objetivos previstos...*”

(Neiman 2010, pp.83-84) y al construir, definir y decidir desde el *espacio percibido* (Santos, M., 1994, p. 96). Al respecto Neiman (2000) observa que en las políticas de intervención de reducción de la pobreza rural "... contienen una *definición del problema* y al mismo tiempo una *propuesta de solución del mismo, pero rara vez incorporan la visión del problema según quienes lo padecen; esta limitación actúa muchas veces sesgando el tipo de intervención...*" (Neiman 2010, p.84). Estas incongruencias surgieron, en parte, por falta de conocimiento del sector de la *agricultura familiar*, de su génesis y de sus muy diversas fases y estadios que se encuentran muchos productores en diversas regiones. Una contribución interesante es la del INTA (2005), en los documentos del "Programa Nacional de investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar", que define a "*La pequeña agricultura familiar (PAF) como una forma de producción y un modo de vida que reviste gran importancia para el desarrollo...*". Es un sector que vive del autoconsumo, el trueque, y comercializa la producción excedente.

El FONAF, por su parte (Foro Nacional de la Agricultura Familiar), creado en 2006, retoma la definición de *agricultura familiar* sobre la base del reconocimiento de las estructuras familiares como fundamento de la reproducción social de la categoría, enfatizando que la *agricultura familiar* es "una forma de vida", una "cuestión cultural" y que "en su interior se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias" (FONAF, 2006, p.7).

Esta definición se estratifica en cinco subcategorías:

- a) Subsistencia: producen solo para el autoconsumo.
- b) Reproducción simple: desde esta categoría en adelante siempre hay producción para el mercado y para el autoconsumo.
- c) Reproducción ampliada con nivel bajo de capitalización, pueden tener un trabajador permanente (en las próximas categorías, estos últimos irán en aumento).
- d) Reproducción ampliada con nivel medio de capitalización.
- e) Capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento y pueden tener hasta tres trabajadores permanentes.

La heterogeneidad del sector obligó a avanzar más allá del concepto *agricultura familiar* y sus respectivas caracterizaciones incorporando otros atributos para cristalizar mejor al sector en sus diferentes estadios móviles y dinámicos, ampliando, por un lado, el conocimiento y, por el otro, rompiendo con esquemas homogeneizantes propios de la ciencia pura y ciencia aplicada (Schiavoni, 2010). La modernización de la agricultura de las últimas décadas complejizó aún más la comprensión del objeto de análisis (*agricultura familiar*) porque estas explotaciones no constituyen un estamento definido objetivamente, en este sentido, Schiavoni (2010) plantea que "...en un mismo lugar y con un mismo modelo de funcionamiento, las explotaciones familiares pueden pertenecer a distintas clases sociales, según sea la superficie, el grado de mecanización, el nivel técnico o la capacidad financiera..." (Schiavoni 2010, p.47). La autora describe que durante la década de los noventa la superficie y el uso de trabajo familiar funcionaron como criterios discriminatorios para que los pequeños productores sean pasibles de recibir algún tipo de

apoyo estatal, aunque este no reflejó un producto homogéneo en su definición e identificable en la acción y concluye que:

*“La identificación de los atributos definatorios consistirá en un compromiso, siempre transitorio, entre actores diversos, con un inevitable grado de ambigüedad. Aun así, solo un consenso de este tipo permitirá estabilizar un objeto, al que se aplique una acción, cuyo curso se puede seguir y evaluar”.* (Schiavoni, 2010, p.57).

En este sentido, Fernández Equiza, A., (2010, p.11), sostiene que hay tres posiciones a la hora de considerar a la agricultura familiar en el marco de las políticas de desarrollo. En la primera se ve a la agricultura familiar como una explotación que ha quedado afuera del proceso modernizador del agro. En las otras dos posiciones se reconoce a la agricultura familiar como una forma de organización específica donde una es simultánea, coexistiendo la agricultura familiar con la agricultura industrial y, la otra es alternativa, evidenciando la contradicción que implica la sobrevivencia de la agricultura familiar frente al modelo de concentración de la agricultura.

Otro interesante antecedente es el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), que comenzó sus acciones en mayo de 1998 y su primera etapa se cerró en diciembre de 2007. El PROINDER adicional continuó luego desde el 6 de enero de 2009 hasta junio de 2011.

Entre sus objetivos generales apunta a mejorar las condiciones de vida de miles de pequeños productores agropecuarios pobres de todo el país por medio del incremento de sus ingresos en forma sostenible. Promueve la organización, participación y el fortalecimiento de la capacidad institucional, provincial y local para generar políticas de desarrollo rural. El PROINDER financió inversiones de pequeña escala no reembolsables destinados a proyectos productivos prediales y pequeñas obras de infraestructura comunitaria, cada uno de ellos apoyados por asistencia técnica también financiadas por el proyecto. También llevo adelante actividades de capacitación destinadas a técnicos y productores y avanzó en el desarrollo y difusión de tecnologías adecuadas para las comunidades rurales de bajos recursos. En cuanto al estudio elaborado en relación a los estándares de la pequeña producción y el trabajo directo del productor en la explotación, establece un límite de 1000 ha., en la región pampeana y 500 ha, en la Mesopotamia que a su vez se subdivide al interior en tres categorías a saber:

- a) Familiares capitalizados, de escasos recursos y necesidad de créditos, asistencia técnica, comercialización e integración a cadenas productivas.
- b) Campesinos transicionales, se mantiene en la actividad, pero presentan rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios básicos.
- c) Pequeños productores que no pueden vivir de su explotación, presentan rasgos de pobreza y sus ingresos se explican por el trabajo extra-predial y apoyo de asistencia social.

El PROINDER adicional continuo la labor respecto del proyecto original preservando las características generales en cuanto a la participación de los beneficiarios y a la evaluación de proyectos ambientales acompañados de pautas de mitigación de posibles y/o eventuales efectos. Al mismo tiempo continuó su labor fuertemente en la discriminación positiva para la incorporación de mujeres, jóvenes y pueblos originarios. A partir del año 2009 se incorporó al programa:

- a) La ampliación de la población objeto incorporando a la población rural no agropecuaria pobre, a partir de la redefinición de los criterios de focalización, que incluyeron a los productores de subsistencia, pueblos originarios rurales de la rama agropecuaria y población no agraria con NBI (necesidades básicas insatisfechas).
- b) El financiamiento de inversiones no agropecuarias en servicios y en proyectos tendientes a mejorar la calidad de vida y la comunicación de las comunidades.
- c) El reconocimiento de los territorios rurales como marco para la ejecución de los proyectos.
- d) La extensión de la asistencia técnica para la formulación y ejecución de los proyectos a temas específicos de producción, comercialización y otros, a través de equipos territoriales interdisciplinarios.
- e) La creación de un subcomponente para el fortalecimiento de las organizaciones de agricultores familiares dentro de la componente de fortalecimiento institucional.

Se puede observar la heterogeneidad del sector y lo complejo e imposible que resulta identificarlo y encuadrarlo en una sola categoría sumado a los lenguajes conceptuales involucrados en la fabricación de la categoría *agricultura familiar*. Pero a la hora de operacionalizar podemos decir que existen subcategorías que facilitan la caracterización del objeto de trabajo y también visibiliza con mayor nitidez a los actores sociales en los diversos conflictos de intereses. Una de las características de la estructura agraria tradicional particular de la provincia de Misiones se expresa por el predominio de la pequeña y mediana explotación agrícola, junto a grandes propiedades. Los datos del censo nacional agropecuario (2002), señalan que el 80,74% del total de las explotaciones no supera las 50 hectáreas. A su vez, la mayoría de ellos producen históricamente alimentos para el mercado interno utilizando fuerza de trabajo familiar cuya capacidad de acumulación es reducida. Por lo tanto, homogeneizar este sector generaría serias dificultades a la hora de definir políticas públicas por la complejidad de situaciones conflictivas que se presentan en cada territorio por el avance de las corporaciones y concentradores sobre la *agricultura familiar*. En cualquiera de los casos, y ante la llegada de la globalización neoliberal en la agricultura, todos, en mayor o menor medida, coinciden y solicitan la intervención del Estado en razón de la posición subordinada que han quedado y van quedando los productores primarios en la cadena de valor. Los concentradores, a su vez, controlan otros estamentos de la economía, como la industrialización y la comercialización de las producciones reforzando la subordinación.

El antecedente más relevante en Argentina sobre la definición de la agricultura familiar, lo constituye la ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, promulgada el 20 de enero de 2015. Esta normativa es una contribución al desarrollo de los territorios y una apuesta al arraigo rural, ya que brinda un marco institucional para trabajar con los agricultores familiares abordando su diversidad y complejidad. Fue una iniciativa que surge de los movimientos sociales y organizaciones de pequeños productores, siendo un importante avance en el sentido de intentar equilibrar las inequidades que impone la hegemonía del modelo de agronegocios. Modelo que hoy está fuertemente arraigado y consolidado en la estructura agraria

argentina. El artículo 5° de la ley define como agricultor familiar a aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos:

- A) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de la familia;
- B) Es propietario de la totalidad o parte de los medios de producción;
- C) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados;
- D) La familia del agricultor reside en el campo o en la localidad más próxima a él;
- E) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento;
- F) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los incisos a), b), c), d) y e).

Los cambios verificados en el contexto político, económico y social desde diciembre de 2015 en nuestro país y que apuntan a favorecer a los sectores más capitalizados y concentrados, han aumentado exponencialmente el desafío de este instrumento jurídico. La ley sostiene objetivos políticos tales como la defensa de una alternativa productiva contra-hegemónica consustanciada con la Soberanía Alimentaria, la Biodiversidad y una noción de Desarrollo Humano Integral e Inclusivo de los agricultores familiares y pueblos originarios.

En sus premisas, pretende avanzar y contrarrestar las desigualdades preexistentes mediante la planificación de las actividades y los asentamientos humanos en el territorio. A su vez, pone en evidencia la problemática y la difícil situación de la agricultura familiar, de los campesinos y pueblos originarios. Asimismo, analiza las herramientas que ofrecen los destinatarios para su equitativa inclusión en el sistema productivo y su difusión contribuye con el empoderamiento territorial y emancipatorio de sus beneficiarios.

La agricultura familiar como categoría política se inscribe en consonancia con las transformaciones y descentralizaciones del Estado de los últimos 20 años, por lo tanto, la tipificación de la agricultura familiar es un subproducto que organiza la economía de mercado para incluir o excluir a determinados agentes agropecuarios y cuyos intereses se relacionan con decisiones y necesidades de carácter global. Por lo tanto “...*para mantener el modelo familiar, la integración no podrá hacerse en el marco de un mercado libre. La problemática de la regulación de la economía reviste importancia estratégica para el diseño de acciones orientadas a la agricultura familiar*” (Schiavoni, 2010, p.57).



## Síntesis del capítulo

El presente capítulo busca repensar acerca de las transformaciones territoriales que se vienen desarrollando a nivel local y su articulación con lo global en el NEA, en el marco de una serie de transformaciones estructurales e institucionales. Durante la década de los noventa, las políticas de ajuste estructural y la formación de un Estado liberal, llevaron a cabo una serie de políticas públicas que han transformado la relación entre el sector público (Estado), el sector privado (Concentradores) y la sociedad generando conflicto de intereses en áreas rurales. En este escenario, las familias de pequeños productores agrícolas fueron paulatinamente excluidos de la vida económica y territorial.

El enfoque territorial que se presenta para comprender el *modelo de desarrollo* rural entiende de forma concreta al territorio como relaciones de poder en un área específica en un tiempo y espacio definido. Este abordaje permite reflexionar sobre el desarrollo rural en Misiones, en tiempos de cambios estructurales que vienen aconteciendo desde principios de la década de los noventa. La idea de poder en los territorios se presenta íntimamente vinculada con el accionar del Estado a través de las políticas públicas que implementa para facilitar en la praxis un *modelo de desarrollo* exclusivo. Lopes de Souza (1995, p.78-79), plantea que el territorio es un “... *espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder*”, siendo el espacio geográfico un objeto de valorización por parte de una sociedad. Desde esta mirada cualquier espacio geográfico que haya sido ocupado, apropiado y/o controlado, será un territorio. La representación de espacio social, material, simbólico, etc., y la idea de poder son fundamentales para comprender el concepto de territorio.

El Estado se presenta como un actor no neutral en los procesos de desarrollo en distintos territorios y como generador de conflictos de intereses entre diversos actores sociales. En los términos de Brand (2011) “... *concebir al Estado como una relación social que asegura desde hace siglos las relaciones dominantes. El Estado organiza activamente las fuerzas dominantes y desorganiza a las fuerzas más débiles y dominadas...*” Brand, U., 2011, p. 152). Siguiendo a este autor las políticas públicas deben ser entendidas como un equilibrio inestable, resultado de pugnas entre diferentes actores políticos y sociales, que responden siempre a un determinado momento coyuntural, (Brand, 2011, p.150). Muchos factores influyen para que las políticas públicas puedan solucionar problemas y esto depende de las estructuras políticas/sociales desde donde se formulan (p.150) y qué intereses las movilizan.

La agricultura familiar es una categoría política en construcción con diferentes aportes y modificaciones y aparece “...*en un contexto de crisis de las formas generales del Estado y de las políticas públicas de corte universalista*” (Schiavoni, 2010, p.45). Es una elaboración conceptual para identificar a un grupo o sector con características comunes cuya dinámica cambiante se encuadra en los procesos de transformación del Estado y se encuentra vinculada con las formas descentralizadas de gestión estatal.

## Capítulo II:

### 2. Abordaje Metodológico

#### 2.1 Aclaraciones Conceptuales sobre la unidad de análisis

Uno de los problemas para el desarrollo de la tesis consistió en identificar cuáles son los atributos que delimitan y definen el objeto de trabajo transformador del territorio para luego poder operacionalizar de forma concisa y concreta la investigación. El carácter diverso de agricultores familiares en el territorio imposibilita incluirlos en una sola categoría de análisis que permitan abordarlos. En el desarrollo de la tesis trabajé con aquellos conceptos, categorías, subcategorías, asociaciones, relaciones y aplicaciones que me permitieron operar sobre las transformaciones socio-productivas de forma tangible, lo que constituyó un ejercicio de análisis complejo.

Una de las categorías del presente trabajo es: “*agricultura familiar*” y, objetivamente, dos subcategorías son medulares: “*producción simple*” y “*producción ampliada con bajo nivel de capitalización*”, cuyas observaciones y resultados parten de un sistema descriptivo, temporal, espacial y cualitativo de relaciones sociales entre diversos actores y su entorno. Aunque la relevancia de estudiar la pequeña producción familiar no constituye un motivo reciente, dada la abundante bibliografía, fue importante analizar qué otros elementos, categorías o factores se visibilizan en cada nuevo abordaje exploratorio, pues esto significó repensar las complejas interrelaciones y las prácticas territoriales propias de la dinámica socio-productiva en un micro-espacio.

En el ejercicio de analizar el *corpus* de la “*agricultura familiar*”, fueron apareciendo, en las diferentes lecturas, diversas discusiones sobre el objeto, categorías, subcategorías de estudio y definiciones que fueron los insumos necesarios para llegar a definir y delimitar conceptualmente la unidad de análisis. La importancia del papel espacio-tiempo-lugar y el acompañamiento del tutor apuntalando los avances fueron imprescindibles para precisar la correspondencia teórico-metodológica en todos los momentos del proyecto. Obviamente unos de los desafíos fue analizar en terreno de forma autónoma el desarrollo y dinámica de la unidad de análisis, pero no independiente de los elementos de consistencia, adecuación y pertinencia de su contexto.

La insistencia en contraponer las distintas miradas conceptuales abre la posibilidad de reconsiderar diversos debates sobre las transformaciones territoriales, el desarrollo y las estrategias de la “pequeña producción familiar” en sus muy variadas categorías y subcategorías, ambiguas y transitorias. Al mismo tiempo, no debemos perder de vista que la pequeña producción familiar posee una estructura y un funcionamiento que, si bien le es propio, su definición conceptual o pertinencia varía según el tamaño, capital, producción, composición, inclusión y según el momento histórico que le acompañe. Schiavoni, G. (2010), plantea la dificultad que presenta la tipificación de este sector y menciona que el FONAF (2006) enfatiza que “*agricultura familiar*” es una forma de vida, una cuestión cultural y que en su interior se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Schiavoni, G., 2010, pp. 51). Asimismo, la definición se operacionaliza en seis dimensiones, de las cuales para delimitar el objeto de trabajo en Panambí utilicé: A) Reproducción simple y B) Reproducción ampliada con nivel bajo de

capitalización. Éstas dos subcategorías me permitieron identificar y operacionalizar en el territorio con dos tipos de productores. Ambos poseen características comunes como la propiedad de la tierra, trabajo familiar, producción para el autoconsumo, producción para el mercado, diversificación de la producción, etc. Pero también poseen diferencias ya que los agricultores de *producción simple con nivel bajo de capitalización* al poseer mayor dotación de capital los habilita a expandir sus ventas fuera del territorio de Panambí como la Feria Franca de Oberá y Posadas. De esta manera, esta subcategoría puede alcanzar un mayor margen de maniobra y ampliar las relaciones sociales y los intercambios comerciales. Éstos, si bien son pocos (6 seis), tienen mayores posibilidades de vender en mayores cantidades y comenzar un incipiente proceso de acumulación mayor que los agricultores de *producción simple*. Los agricultores familiares de producción simple solo venden sus producciones en Panambí y parajes aledaños partiendo de relaciones sociales de su entorno inmediato. En cuanto a éstos observé que no solo venden sus producciones en Panambí, sino que ellos mismos construyen su propio circuito de distribución y venta informal partiendo de relaciones sociales entre vecinos, conocidos y nuevos conocidos que van ampliando la red.

De esta manera, las aclaraciones conceptuales me permitieron cristalizar con mayor claridad a los actores sociales involucrados en la reconversión, transformación y comercialización productiva. La observación y el intercambio con los actores sociales en terreno evidenció que en la pequeña agricultura familiar se fusionan trayectorias, materialidades, acciones y valores, así como condiciones locales y globales, vinculadas por las redes de relaciones que las integran, le dan forma y las transforman.

Para conocer más a fondo la reconversión y transformación productiva fui seleccionando aquella bibliografía relacionada con el tema de mi investigación, donde otros investigadores ya habían realizado trabajos en zonas rurales de la provincia de Misiones y habían manifestado diversas situaciones de conflicto atravesadas por cuestiones sociales, económicas, culturales y políticas como por ejemplo: las contradicciones que se generan entre las políticas públicas que impulsan actividades productivas, el pasaje de la producción para el autoconsumo a la del mercado, avance de la concentración de las producciones tradicionales etc.

## **2.2 Precisiones metodológicas**

El trabajo es un estudio de caso que intenta construir conocimiento mediante la utilización del método cualitativo de investigación. Este método me pareció un desafío importante por dos razones, por un lado, para lograr los objetivos de mi investigación desarrollando en el proceso, mayor experticia en mi formación y, por otro lado, a través de este método, validado científicamente, se puede también conocer y comprender de una forma práctica la particularidad de una situación y distinguir cómo funcionan las partes y las relaciones con el todo.

La selección de Panambí, surge por razones vinculadas con haber conocido el territorio a través de una relación familiar en el año 2004 y porque no se encontraba específicamente este territorio mencionado en la bibliografía que había utilizado, pero sí zonas cercanas por lo que consideré que podría ser un aporte a estos estudios.

El marco temporal es desde 2010 hasta 2019. Si bien la reconversión productiva es gradual, se observa un universo significativo a partir de 2010 con 9 pequeños productores familiares y actualmente (2019) se encuentran 12 en total. Un informante clave del lugar (actualmente funcionario local), me proveyó esta información. Se estaba registrando en la zona un incremento de esta actividad de pequeños productores que se alejaban del tabaco y/o alternaban con horticultura, a la que le otorgaban mayor centralidad, según el caso. El informante, me manifestó no tener inconvenientes en brindarme su ayuda cuando me encuentre en la zona. Esta facilidad como mecanismo de entrada junto con información brindada por familiares que vivieron en la zona y otros viven en la zona, fueron un material humano muy valioso que, junto con la bibliografía suministrada por FLACSo y docentes de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios, se convirtieron en insumos importantes para alcanzar los objetivos de la investigación.

Diarios On-line locales como *Misiones Líder*, *Oberá On-line*, provinciales, *Primera Edición*, *El territorio*, nacionales *Diario Clarín* y la revista de ciencia sociales *realidad económica* también son materiales utilizados en el presente trabajo y constituyen instrumentos de transferencia de la información en la actualidad. Los contenidos de revistas, diarios, diarios on-line de acceso público y por vía internet incluyen trabajos de revisión, investigación, relatos o noticias de actualidad que son aportes significativos en el desarrollo de la tesis.

La información primaria, resulta de la realización de entrevistas semi-estructuradas y abiertas con preguntas cortas y simples que se adjuntan en el anexo de la tesis, se acompaña cuaderno de anotaciones con fechas y hora de las entrevistas. Este tipo de entrevista ofrece ventajas, ya que me permitió repreguntar y/o reformular la pregunta para adecuarla a la comprensión de los entrevistados. Por otro lado, aunque tenía preguntas pre-elaboradas no hubo necesidad de formularlas en una secuencia rígida, por lo que, en el transcurso de la entrevista, podía pedir mayores explicaciones y/o mayor profundidad de las respuestas. En un cuaderno de anotaciones escribía las respuestas y otras cuestiones que fueran preocupaciones significativas para los productores. La elección de utilizar un cuaderno y no grabaciones fue una decisión conveniente porque tenía que acompañar al entrevistado mientras trabajaba en la chacra y los desplazamientos en terreno, mientras respondía, se alejaba de la grabación y se perdía información. Si bien, se oía en el lugar, el viento y los ruidos característicos de la zona distorsionaba el sonido siendo la grabación un impedimento más que un facilitador. Por otro lado, las anotaciones en cuaderno permitieron mayor libertad en los entrevistados para hablar del conflicto que, en algunos casos, aparecía sin preguntar. Las preguntas fueron las mismas tanto para los agricultores de *producción simple* como para los agricultores de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. A los agricultores de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización* podía entrevistarlos en la Feria Franca y también podíamos arreglar un encuentro en sus chacras organizando días y horarios. En estos casos (6 seis) pude observar tanto el trabajo en la chacra mientras los entrevistaba como los intercambios los días de feria. En cuanto a los productores de *producción simple* (6 seis), tenía que verlos en la chacra, esto dificultó el trabajo porque debía encontrarlos y, para ello, dependía de un ayudante que me proporcionaba el informante clave que conocía el lugar y correr el riesgo, como me ocurrió en cuatro oportunidades, de llegar a un destino y tener que

regresar sin lograr el objetivo porque el productor no se encontraba en la chacra en ese momento. Esto implicó tener que volver en otro momento con la misma incertidumbre, dependiendo y respetando los tiempos del ayudante, ya que trabaja en el municipio de Panambí. Por otro lado, cuando encontraba a los productores, disponía del tiempo que me podían facilitar y, en cuanto a los intercambios comerciales, solo tomaba nota ya que no podía acompañarlos por una cuestión de incompatibilidad en días y horarios. Cuando realizaba la entrevista prestaba mucha atención y tomaba nota de los relatos, aunque en muchas ocasiones escribía palabras que no entendía y que posteriormente me traducía mi acompañante. Estas palabras, conceptos, frases muy utilizadas en el territorio, son los regionalismos característicos de zonas limítrofes.

Esta técnica de entrevista es un tipo de fuente que contiene información nueva y original, producida en la interacción con los actores participantes cuya disposición no fue acompañada por ningún esquema predeterminado. Este método me permitió avanzar en el diálogo y en la confianza con mucha facilidad. Pude acceder directamente a través del informante clave y el ayudante que me proporcionó para el abordaje y también mediante las fuentes de la información secundaria. En todo momento consideré el contexto y las complejidades que se establecen en la yuxtaposición de ideas, praxis, lenguajes, significados e interpretaciones en el territorio. Neiman y Quaranta (2006) expresan la importancia de abordar los fenómenos de investigación en sus escenarios concretos de acontecimientos de forma holística, abierta y contextual porque *“permite captar los emergentes, los conflictos y la complejidad propia de la vida socio-territorial, recuperando el papel y el significado de los actores sociales involucrados en el desenvolvimiento de los procesos sociales”* (Neiman, G., y Quaranta, G. 2006).

La muestra se encuentra representada por la cantidad de entrevistas realizadas que fueron 11 (once) de 12 (doce) seleccionados, 6 (seis) de ellos son agricultores de producción simple con nivel bajo de capitalización, de los cuales, 4 (cuatro) venden en la Feria Franca de Oberá (Sidonia, Claudio, Lucia y Arturo) y 2 (dos) en la Feria Franca de Posadas (Eduardo y Nelson), actualmente Arturo se amplió y vende también una vez a la semana en la Feria de Posadas. Por otro lado, 6 (seis), corresponden a agricultores de producción simple que venden solo en Panambí: Delfino, Marcelo, Adriano, Marcos, Sergio y su esposa Ariana, y Claudio. Éste último agricultor familiar de producción simple (Claudio) no pudimos ubicarlo en las tres oportunidades que lo visitamos. Las preguntas simples y cortas contienen las inquietudes que me interesaban abordar (transformación productiva orientada hacia la horticultura, formas de intercambios, conflicto). En algunas entrevistas, al disponer de mayor tiempo con el entrevistado, mi interés se enfocó en profundizar sobre la reconversión productiva (por qué) y la transformación derivada de la praxis social (cómo), contemplando aquellos datos o aspectos significativos en las decisiones, acciones e interacciones sociales. Meo y Navarro (2009) expresan que *“una vez que comienza la recolección de datos, la entrevista inicial o las guías de observación dan paso a los conceptos que emergen de los datos”* (Strauss y Corbin, 2002; en Meo y Navarro, 2009, p.63).

Un aspecto importante fue la interacción positiva que pude entablar con la comunidad local y extra local en un marco de cordialidad y respeto que facilitó, por un lado, a los entrevistados/as a expresar sus percepciones y valoraciones y, por el otro, a

enriquecer el trabajo. En la situación de entrevista, pude obtener descripciones e interpretaciones de los significados desde la mirada de los actores sociales implicados que fue muy importante para comprender la persistencia de determinadas acciones y estrategias en el territorio. Tuve en cuenta las representaciones de los entrevistados como una característica relevante ya que en la conversación expresan una forma de pensar, de sentir y de construir, donde incluyen en todo momento a los otros (vecinos, amigos, conocidos, clientes), lo que representa la importancia de la inclusión social del otro. También fue muy productivo el aporte de docentes de la zona que dieron datos objetivos sobre las dinámicas del territorio y de la escuela (Adriana y Silvana: docentes de Panambí).

Esta técnica significó en mis intervenciones una herramienta de trabajo muy valiosa ya que me permitió en el intercambio con el/la entrevistado que relatara también aspectos de su forma de vida en el proceso de reconversión productiva. Sautu (1999) manifiesta que en este tipo de técnica se puede lograr que el entrevistado “*desentierre de la memoria parte de su vida y de su experiencia que tiene marcados contenidos emocionales*” (Sautu, 1999, p. 42). Con esta estrategia de entrada puede descifrar la perspectiva de otras personas considerando relevante y significativa su forma de ver el mundo a través de los relatos o “*relatos vivos*” (Meo y Navarro, 2009, p. 43) ahí donde la realidad es obstinada y se impone.

A través de las descripciones y el análisis de los datos recogidos fui armando por fases o etapas el trabajo reacomodando y reorganizando la información obtenida. Al analizar e interpretar la información producida, tuve en cuenta que los relatos de los entrevistados expresan un recorte de una parte de la realidad social estudiada en un tiempo y espacio determinado y en un contexto histórico y social específico. El desarrollo del trabajo de investigación en Panambí es una aproximación a una parte de la realidad (entendida como proceso o cambio) de un territorio complejo, difuso por las características espaciales (área limítrofe), y por las concepciones y representaciones de los actores sociales involucrados en el conflicto (concentradores, pequeños agricultores familiares).

En cuanto a la redacción de la tesis, ya sea en sus distintas instancias, parcial, preliminar y final, es importante remarcar que, en todo el proceso de recolección de la información, descripción y análisis, fui construyendo un relato de la vida social de un lugar en particular, que implica una representación social de una realidad distinta, con otros imaginarios que forman parte de una heterogeneidad de formas de vida social, política, económica y territorial. Todo este desarrollo fue acompañado de una búsqueda de bibliografía y lecturas permanentes (teoría, metodología, empíria) que fueron los insumos para los distintos momentos de la investigación. En la tesis busco exponer una representación de la realidad social que va acompañada de una reflexión acerca de qué se está haciendo en un micro espacio reflejando la mirada de los otros a partir de mi interpretación de lo que acontece, que no es neutral.

La ética y la reflexividad fue muy importante para evitar sesgos y poder lograr centralidad. La forma de escribir y mostrar mis interpretaciones en este trabajo cualitativo de investigación considero que es muy importante para hacer una tesis de maestría de valor explicativo con sustento empírico. La idea central en todo momento es explicitar

una realidad invisibilizada, oculta, que cumpla con los requisitos de una investigación académica que no solo sirva de consulta/información sino también para la acción en organismos públicos y/o privados.

Avanzar sobre los por qué, las causas y/o razones que les permiten a los pequeños agricultores familiares seguir existiendo en un contexto tan adverso, podría significar no solo un aporte al conocimiento sino también un instrumento para la intervención y definición de políticas públicas que incluyan postulados que se orienten en favor de este sector de la agricultura familiar tan importante en la producción de alimentos para el mercado local/regional, para la inclusión social y para otorgarle al mismo tiempo un rol más autónomo, relevante y participativo en el desarrollo territorial.

### **2.3 Fases metodológicas**

Para exponer la estrategia metodológica se considera que presentarla en diferentes fases, el trabajo resulta pertinente porque el desarrollo de la investigación implicó tres intervenciones de trabajo de campo en tres períodos de tiempo distintos en la provincia de Misiones que comprenden las siguientes fechas: 1º) desde el 18/07/2017 hasta el 28/07/2017; 2º) desde el 26/12/2017 hasta el 12/01/2018 y 3º) desde el 21/07/2019 hasta el 29/07/2019. A su vez, al ser un territorio muy distante de mi lugar de residencia (Provincia de Buenos Aires), requirió de mayores recursos económicos y tiempos compatibles con mi actividad laboral para planificar cada intervención. Al mismo tiempo, el difícil acceso en algunos lugares del territorio, encontrar a más actores implicó la tercera intervención para lo cual fue necesario solicitar una prórroga de presentación de trabajo final.

#### **Primera fase: Elaboración del proyecto de tesis.**

Partiendo de una selección bibliográfica teórica y empírica comienzo un proceso de construcción de conocimiento y adiestramiento, trabajando diversos autores, que han producido investigaciones, con sus respectivas fundamentaciones conceptuales, relacionadas acerca de la problemática rural Argentina y Latinoamericana en general. Mientras llevaba a cabo esta actividad, comencé a ponerme en contacto con mi tutor de tesis (Dr. Villarreal, Federico) para acordar cuestiones puntuales sobre el formato de la tesis (caso, tema, problema, marco conceptual, objetivos, metodología, etc.). En este primer momento, me fui sumergiendo con mayor profundidad en el estado del arte del tema, dada la abundante información sobre las distintas dificultades que atraviesa la agricultura familiar en la actualidad en distintas regiones del país y de Latinoamérica.

El relevamiento de la información fue suministrado por instituciones académicas (FLACSo, UNLu), revistas (Realidad Económica), diarios on line (El Territorio, Misiones Líder, Primera Edición, etc.), que aportaron datos importantes de actualidad, se sumaron a mis conocimientos previos, ampliando mi visión sobre el tema en tiempo real. Es importante mencionar también, que vínculos familiares, originarios de la zona, a través de sus relatos e historias, en innumerables ocasiones, me permitieron conocer trayectorias de vidas muy arraigadas y presentes. Con esta información comencé a escribir el título

tentativo de tesis y el planteamiento del problema con los objetivos del trabajo acompañado de un índice opcional.

La bibliografía, los diferentes artículos que fueron utilizados y citados en el presente trabajo y el apuntalamiento del tutor de tesis en cada momento, sirvieron como base de apoyo para la formulación definitiva del problema de investigación, la base teórica en que se sustenta y para concluir el objetivo general y los objetivos específicos. En esta fase hubo cambios en la estructura del índice y en la fundamentación sobre la delimitación de la escala espacio-temporal. Es importante mencionar que la lectura de la abundante bibliografía empleada ofreció una amplia visión de las distintas percepciones e interpretaciones del proceso de desarrollo rural con sus respectivos enfoques teóricos y estudios de caso en diversos territorios de Argentina, Latinoamérica y en Misiones en particular. Empleando estos insumos pude profundizar, en muchos de ellos, cuestiones vinculadas con los distintos roles de los diferentes actores sociales involucrados (Estado, organizaciones sociales, agricultores familiares, concentradores, conflictos, etc.).

En el desarrollo de esta fase y las siguientes tuve en cuenta el contexto en que se desarrollaba el conflicto entre concentradores y pequeños agricultores familiares con la información actualizada de fuentes diversas (Diarios On-line de Misiones) y con evidencias empíricas de las distintas estrategias analíticas encontradas en las diversas lecturas. La definición y aclaración de conceptos y su utilización en la elaboración del trabajo (Estado/poder, desarrollo, transformación, territorio, agricultura familiar), fueron seleccionados, definidos y desarrollados en el marco teórico del trabajo siguiendo una coherencia lógica, tratando de evitar contradicciones con el objetivo de mostrar una realidad (entendida como proceso o cambio) de un pequeño espacio local o micro-espacio. Este territorio se diferencia de lo global y sus lógicas por otras lógicas, que ofrecen resistencia a los cambios profundos en la coyuntura actual con otras concepciones y valoraciones. En este marco, las transformaciones sociales y productivas se encuentran en permanente disputa y son expresadas y puesta en discusión en el desarrollo del trabajo.

### **Segunda fase: Aproximación exploratoria en el territorio**

Con la información recopilada, procedo a realizar un ajuste metodológico que consistió en seleccionar aquella bibliografía con menor nivel de abstracción y así comenzar a dimensionar el objeto de trabajo identificando aquellos conceptos que le otorgan mayor visibilidad al caso. Inicialmente, me enfoqué en aquellas lecturas de trabajos específicos en la región (NEA) y que contienen el lugar de mi elección (Panambí), agregando siempre información actualizada de diarios y diarios on-line. Al mismo tiempo, comencé las tratativas para contactarme con referentes de la zona y acordar una primera aproximación al objeto de trabajo (Exploración/observación) con fecha prefijada para el 18/07/17 al 28/07/17, período que estaría en el lugar para ambientarme y conocer a los actores, lugares y las relaciones sociales locales que están contenidas en el presente trabajo.

En relación a la diversidad de lenguajes involucrados en la definición de la “agricultura familiar”, siendo un concepto todavía homogéneo para seleccionar los casos que había identificado, necesité traducir el lenguaje abstracto en un lenguaje más observable para evitar confusiones e interpretaciones erróneas. La identificación y



cristalización de la sub-categoría (*producción simple y producción ampliada con nivel bajo de capitalización*) con el sustento teórico-conceptual de actores de referencia, me permitió visibilizar y enfocar con mayor transparencia a los actores sociales involucrados en el proceso de reconversión productiva y transformación territorial.

Mi primer contacto fue en Oberá en la residencia de un familiar (Flia. Malaquías) quienes me dieron hospedaje, y mi primer contacto en ese domicilio (Puerto Nuevo N° 146) fue mi informante clave Rosendo. Él mismo, me sugiere aprovechar el día siguiente -19/07/17- y acercarme como observador/participante a la Feria Franca de Oberá que, en la misma, se encuentran cuatro productores de Panambí, tres de ellos horticultores y un tercero ofrece dulces de su chacra. Mi informante clave me puso en contacto con ellos en la feria. En el lugar me presenta a los feriantes y a un referente muy conocido y miembro fundador, llamado Eugenio Kasalaba. Este referente, me contó los comienzos de la feria mientras tomaba apuntes en un cuaderno y observaba la concurrencia y los movimientos de los compradores y vendedores. Si bien no tenía contemplado hacer una entrevista a quienes no fueran pequeños productores familiares, su aporte fue oportuno y significativamente relevante para la investigación para conocer algunos mecanismos relacionados con el accionar del Estado en la creación de este espacio para los excluidos y la fuerza de voluntad y perseverancia de los pequeños agricultores familiares para su concreción. A su vez, y sin tenerlo planificado, pude realizar dos entrevistas (Arturo y Sidonia) y concretar un encuentro en sus chacras la semana posterior. En los diez días que estuve en Panambí hice contacto con éstos dos productores (Arturo y Sidonia) que se caracterizan por ser productores familiares de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. También hice contacto con pequeños productores de *producción simple* (Delfino y Marcelo), fue un encuentro informal en sus chacras, en ése momento se encontraban trabajando y aun así se ofrecieron para que me presentara y les explicara los objetivos de mi visita, fue un breve coloquio informal, pero quedó el contacto para volver en el verano y profundizar un poco más. Si bien, en esta primera aproximación, me presenté formalmente y conversamos sobre temas triviales, cuestiones mundanas, la estrategia consistió, en esta fase, establecer el contacto cara a cara con los productores protagonistas y mediante la relación social establecida dejar pendiente los “otros temas” (los vinculados al trabajo de investigación: reconversión productiva, transformación territorial, intercambio mercantil, valoraciones, formas de ver, ser y hacer) para otro encuentro, dejando esta posibilidad abierta y asegurada. De todas maneras, y sin pensarlo de antemano, en mi estadía, la mayoría de las personas con las cuales conversaba en Panambí y Oberá, los que no poseían chacras, alguna vez habían vivido en una con sus padres, abuelos, tíos, amigos y me aportaron mucha información sobre las formas de vida social y de vinculación con los compradores (concentradores) de las producciones tradicionales (Yerba Mate, Té, Tabaco), de las que sus familiares habían trabajado alguna vez.

También recolecté información provista de la Biblioteca pública popular “Domingo Faustino Sarmiento”, sita en Gdor. Barreiyro 610, Oberá, Misiones. Fue una experiencia que superó mis expectativas y amplió aún más mis conocimientos sobre el problema que atraviesan los pequeños agricultores familiares con los concentradores de las producciones tradicionales. También pude observar la diversificación y/o

reconversión productiva hacia la horticultura que se había incrementado de forma gradual en Panambí, reforzando mi interés por hacer este pequeño aporte. Mi informante clave, si bien se encontraba muy ocupado, gentilmente me ofreció a un ayudante, que accedió guiarme para visitar y recorrer las chacras y conocer el territorio. En algunos casos, era difícil encontrar a los productores ya que no se encontraban en sus chacras porque habían salido o a vender, comprar, hacer trámites, etc., y éramos recibidos por la esposa o los niños. Lo importante de esta primera intervención fue conocer el territorio y hacer contacto con algunos productores, realizar las primeras observaciones, impresiones, entrevistas y, lo más importante, dejar establecida y asegurada mi segunda intervención para el verano 2017-2018.

A mi regreso, y siguiendo con las lecturas y el análisis de la información obtenida comencé a escribir conforme a la estructura de la tesis, que fue un proceso transversal en todo el tiempo dedicado a la investigación.

Envío algunos avances de tesis a mi tutor para su corrección quién me sugiere modificaciones al considerar algunas cuestiones teóricas que eran muy ricas en ideas, pero, por otro lado, se alejaban de los objetivos propuestos. Es importante mencionar que cuando éstas cosas ocurren, se corrigen, y forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje de las distintas etapas de construcción y elaboración de una tesis de maestría.

Mientras escribía y avanzaba en las correcciones y lecturas fui planificando mi segunda estadía en el lugar, la cual estaba prevista para quedarme más tiempo y llevar a cabo las entrevistas pendientes y profundizar en los objetos de la tesis. La fecha programada y coordinada con mi informante clave (funcionario) la establecimos para el 26/12/07 hasta 12/01/18 y, para este nuevo encuentro, me designa su ayudante (secretario) para recorrer nuevamente las chacras y el territorio en general y poder realizar las entrevistas.

### **Tercera fase: Inmersión en el territorio, estrategia y entrevistas.**

Es importante mencionar que la distancia que separa a Oberá de Panambí es de 37 Km., por lo que tenía que movilizarme con mi vehículo todo el tiempo cuando tenía que ir a Panambí. También estuve hospedado en Panambí, pero tenía que alternar con los días de Feria Franca (miércoles y sábados en Oberá) para entrevistar aquéllos productores de la sub-categoría “*producción simple con nivel bajo de capitalización*”, que son aquéllos que pueden vender dentro del espacio de Panambí y fuera del territorio, como en la Feria Franca de Oberá y Posadas. Los que venden en la Feria Franca de posadas 3 (tres) casos actualmente, uno de ellos vende también en la feria de Oberá y, los 2 (dos) restantes, solamente en Posadas. Éstos 2 (dos) últimos solo fueron entrevistados en sus chacras en Panambí ya que no me trasladé a la feria franca de Posadas. Los agricultores de *producción simple* que solo producen y venden en el espacio local de Panambí fueron entrevistados en sus chacras.

Para elaborar la estrategia de entrada, como bien mencioné en párrafos anteriores, fue muy importante y facilitador el vínculo familiar tanto en Oberá como en Panambí que me permitió, en un primer paso, interiorizarme acerca de las trayectorias y características particulares del lugar, historias de vidas y una aproximación a algunos significados. Todo esto acompañado de una riquísima bibliografía que reforzó y orientó mi búsqueda para

descubrir el modo más efectivo de entrada. La solidaridad y la cooperación de los participantes, en mi primera visita, facilitó la tarea para la segunda intervención. Para resolver el ¿con quién?, primero y el ¿cómo?, después, fue muy importante conocer a las personas que me facilitaron información precisa y actualizada (informante clave – funcionario público y secretario) respetando la organización formal y jerárquica y fundamentalmente los tiempos para coordinar los encuentros en las dos etapas. En esta fase, profundicé y decodifiqué información relacionada a códigos nativos y/o regionalismos, que me habían limitado en algunas interpretaciones en mi primer viaje y, teniendo en cuenta que mi objeto de trabajo se encuentra en una zona limítrofe (Argentina/Brasil), esta era una característica particular importante que debía resolver para avanzar con mayor profundidad. Una vez en el lugar y después de haber logrado el acceso, utilicé el consentimiento informado, presentando nuevamente la investigación que pretendía llevar a cabo y sus objetivos. En este sentido y siguiendo los planteos de Meo y Navarro (2009), el consentimiento es usualmente solicitado para participar en entrevistas donde “*es necesario que los/as investigadores/as ofrezcan información relevante acerca de su investigación*” (Meo y Navarro, 2009, p. 43). Los días fijados para los encuentros fueron prefijados para que no se superpongan con los días de funcionamiento de la feria franca. De esta manera, podía alternar los días de trabajo de campo en la chacra (producción/intercambio) y trabajo de campo en la feria franca (mercado/comercialización) y, en ambos, analizar e interpretar las particularidades de las relaciones sociales, los vínculos preestablecidos, sistema de creencias y formas de vida. Fui buscando, como expresa Sautu (1999, p. 45), que el entrevistado “... *desentierre de la memoria parte de su vida, cómo se originó la comunidad, quiénes fueron los pioneros, qué actividades se desarrollan en ese espacio de su experiencia*”, y de esta forma, relaten sus percepciones, las cuales expresaban un marcado contenido emocional donde los vecinos, amigos y parientes estaban incluidos y muy presentes. Fue muy productivo y enriquecedor, en aquéllos que fueron entrevistados, la profundidad de sus puntos de vista y de sus valoraciones.

A partir del comienzo de entrada y su posterior encuentro con los entrevistados, fui cruzando un umbral que divide mis percepciones hacia la perspectiva de la otra persona, lo que amplió mi comprensión de los procesos decisorios de reconversión alternativa y su consecuente transformación territorial, asumiendo que ese proceso, desde la perspectiva de los agricultores familiares, es muy significativa. Mientras realizaba las entrevistas y tomaba nota, al mismo tiempo, era un observador, tanto en las chacras como en Panambí. En la feria franca, interactuaba, comprando sus productos, indagando (sobre la reconversión productiva, el tabaco, el producto, el comprador y el precio) y escuchando a mi alrededor los temas de actualidad de los lugareños, (generalmente preguntan por familiares y/o conocidos) sus inquietudes (la situación coyuntural, falta de dinero, trabajo), prestando atención a todo el ámbito que me rodeaba. Esta estrategia como observador participante fue muy importante para acceder a mayores interacciones ocasionales (vendedores/consumidores) y para ir adaptándome a sus dinámicas, logrando confianza con los distintos actores y conmigo mismo. A su vez, ellos mismos, mientras me invitaban a compartir unos mates, me presentaban amigos, parientes, vecinos y me cuentan anécdotas, así como también me preguntaban sobre mi vida y mi lugar de

residencia, mostrando mucha curiosidad por mi trabajo y mi estadía. Mi estadía en la feria franca era desde que comenzaba hasta que terminaba 2 (dos) veces a la semana 4 horas, aunque comienzan una hora antes para estar 5 horas, de 6:00 A.M a 11:00 A.M., y cada vez que concluía el ritual de la feria me preguntaban si volvería la próxima, que vuelva “...y conversamos”. Por otro lado, en las chacras, en Panambí, me decían que vuelva cuando quiera, inclusive en las conversaciones, si bien comenzaba con una pregunta informal, sobre el día y el lugar, los entrevistados me contaban cosas de su vida en ése lugar y otras historias cotidianas. Las entrevistas semi-estructuradas, fueron un disparador en el trabajo y constaron de una guía de 8 (ocho) preguntas cortas y sencillas, que permitieron cumplir con los objetivos de la investigación y, para los entrevistados interpretarla con facilidad y, por su simplicidad, la podían responder con comodidad, comenzando así a entablar una conversación sobre el tema. Me pareció importante en el desarrollo de las entrevistas tomar nota de algunas percepciones y valoraciones de algunos pequeños agricultores familiares que están en mis anotaciones junto con imágenes del lugar (ver anexo). Las preguntas abiertas fueron profundizándose según el relato de los entrevistados como Sidonia, Arturo, Marcelo, Delfino, que profundizaban tanto en las cuestiones productivas, como en las relacionadas con los intercambios, sus inquietudes y conflictos. Una particularidad en todos los casos, es que los amigos, conocidos, parientes, y nuevos conocidos formaban parte del entramado social con cierto grado de regularidad como comprador/consumidor y como sujeto solidario. Los entrevistados se sintieron cómodos para expresar también sus sentimientos, inquietudes, etc, pero fue un buen punto de partida para “entrar” en tema.

La buena predisposición de los lugareños, facilitó la estrategia metodológica de una entrevista enmarcada en un diseño flexible dada la posibilidad de poder estar, en algunos lugares, más tiempo que en otros. Aunque en muchas ocasiones, en esta segunda intervención, quedaron pendientes de entrevistar a otros agricultores de *producción simple* que había visitado varias veces y no había podido encontrarlos, ya que por diversas cuestiones no se estaban en la chacra. Con aquéllos que sí pude encontrar, mi foco de interés estaba orientado en el proceso de reconversión productiva hacia la horticultura, los mercados creados por las interacciones sociales informales, las institucionales (ferias francas) y sus consecuentes transformaciones territoriales, según sea el caso. En realidad, en cada entrevista, no sabía siempre de antemano qué iba a preguntar primero, ni cuáles serán los aspectos sobresalientes, eso fue surgiendo durante el trabajo de campo y el intercambio con los diversos actores. Si bien las preguntas estaban vinculadas con los objetivos de la investigación (transformaciones territoriales, actores sociales involucrados, reconversión productiva, intercambios comerciales), debía estar muy atento a posibles cambios que pudieran surgir como cuestiones no contempladas y/o emergentes.

En los relatos, los intercambios que se desarrollaban en Panambí, eran entre conocidos, parientes, vecinos, vecinos de vecinos del lugar o de otros parajes, así como también entre desconocidos que incluía turistas ocasionales y personas que cruzaban en balsa a Brasil o que provenían de Brasil, los cuales podían ser conocidos o no. Este tipo de intercambio no tiene regularidad, es impreciso, flexible, pero existe. Todo el tiempo que estuve en el territorio fui cauto para evitar dar información que desaliente a la gente de participar, escuchando muchos sus relatos y no interrumpiendo cuando se expresaban

indistintamente si me hablaran de cosas mundanas que no tenían que ver con los objetivos de la investigación, cuestión que era muy recurrente. Esto dificultaba traerlos al tema en cuestión que, a mí sí me interesaba y que se ajustaban a los objetivos. No obstante, aquéllos que pude entrevistar, algunos tenían experiencia en haber sido entrevistados en otra ocasión lo que facilitó la dinámica y el desarrollo de la entrevista.

A mi regreso, comencé a sistematizar los datos recogidos y a describir aquella interpretación crítica de los actores entrevistados con sus respectivas experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción intenté explicar la lógica del proceso vivido, los factores que intervienen en el proceso de reconversión productiva, cómo construyen las relaciones sociales y de intercambio y por qué de ese modo.

No obstante, mi tutor de tesis, (Dr. Villarreal Federico), me sugirió realizar más entrevistas porque que el universo muestral no era representativo para alcanzar los objetivos de la investigación y esto se verificaba en el desarrollo del trabajo donde no se visibilizaba aún con claridad el proceso de reconversión productiva y la transformación territorial desde la voz de los actores. Esto significó una tercera intervención en terreno y solicitar una prórroga para entrega final de la tesis. Es importante mencionar que no había podido entrevistar a más productores porque no los había encontrado en varias visitas realizadas en la chacra, donde, algunas de ellas, son de difícil acceso por las características físicas del terreno y el tiempo que estuve en Misiones que era, por un lado, limitado y, por el otro, dependía de la disponibilidad horaria del ayudante que debía cumplir también un horario laboral (empleado municipal). Éste conocía a los productores, pero en los casos de algunos agricultores de *producción simple*, no los habíamos podido ubicar en sus chacras a pesar de varios intentos en un terreno escabroso para el tránsito de vehículos aún con repetidas visitas en una misma estadía. Por ejemplo, Adriano, vive en el cerro Mbororé y tuve que subir el cerro tres veces para ubicarlo. De todas maneras, en mi tercera intervención en terreno (21/07/2019 a 29/07/2019), pude encontrarlo y entrevistarlo y también a otros que quedaron pendientes (Marcos, Sergio, Claudio) a pesar de que, en esta tercera inmersión en el terreno me tocó una semana con días de lluvia, lo que complicó aún más las intervenciones. También pude re-entrevistar nuevamente a otros y actualizar información como Arturo, que ya estaba ampliándose y vendía en la Feria Franca de Posadas una vez a la semana y a otros como Claudio y Marcelo.

En esta nueva intervención pude ampliar el universo muestral con un total en las tres intervenciones de 12 productores de los cuales 6 (seis) son pequeños agricultores familiares de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización* y 6 (seis) son pequeños agricultores familiares de *producción simple*, de los cuales 1(uno) solo no pude ubicarlo. De todas maneras, para lograr el propósito de la investigación no fue necesario mencionar a todos ni a buscar mayor tiempo y participación con los entrevistados, ya que es un trabajo cualitativo donde no hay una búsqueda de representatividad estadística y en algunos casos las respuestas eran redundantes y no aportaban información nueva.

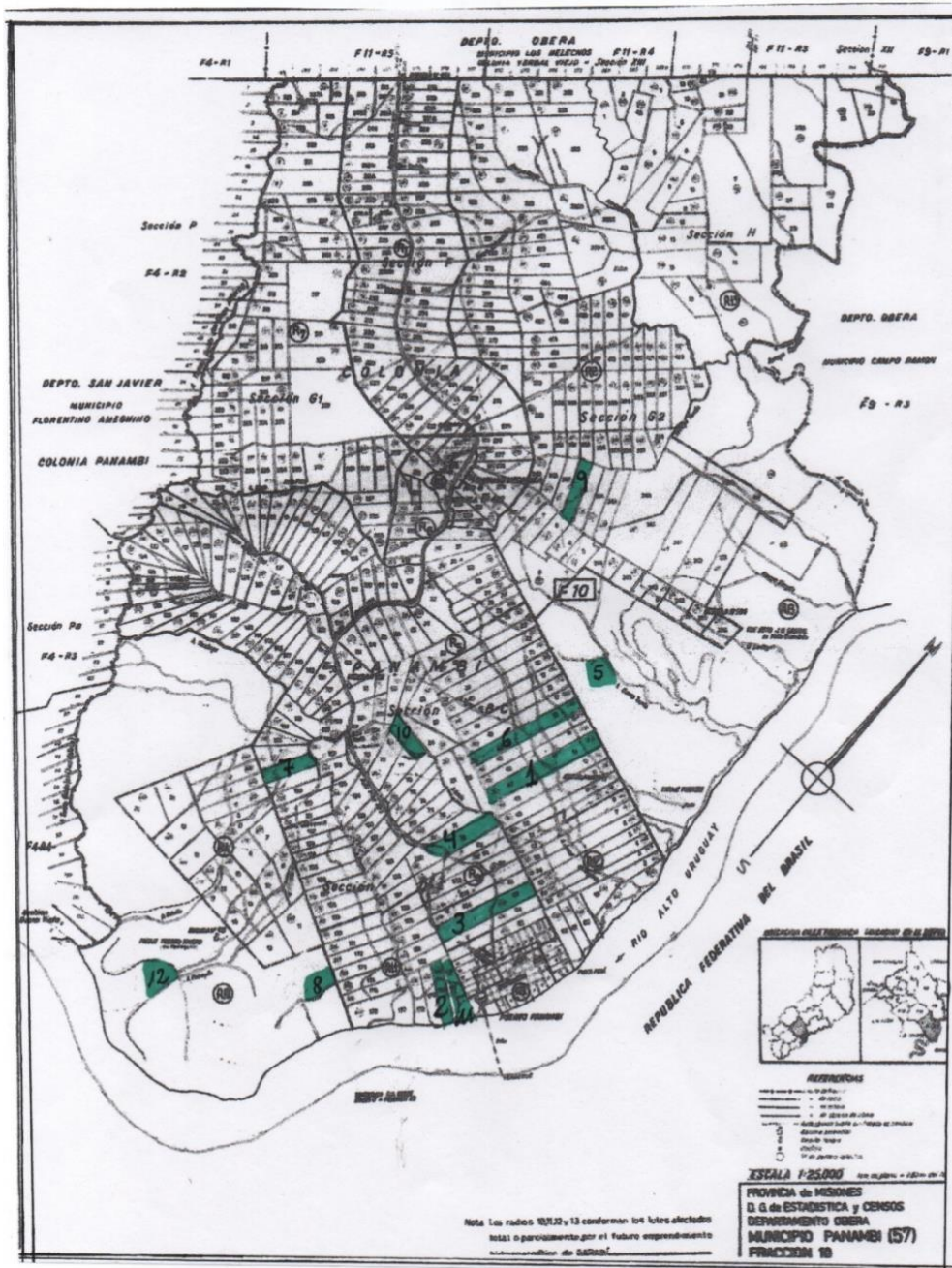
En los criterios de selección de los casos (*producción simple* y *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*) tuve presente los pasos de la investigación que fueron elaborados teniendo en cuenta el marco teórico, la clarificación y clasificación de los conceptos, los objetivos de una investigación cualitativa y el apuntalamiento del tutor de tesis. En un momento ya era común que, en las entrevistas que iba realizando, la

redundancia y las semejanzas no brindaban información relevante en relación a las principales dimensiones del trabajo. En estos casos, no encontraba en las nuevas entrevistas aportes significativos. La cantidad de tiempo invertido en trabajo de campo llegó a una instancia en la que no significó mayor cantidad de aporte, en determinados momentos no surgían datos nuevos importantes y significativos que implicara un mayor desarrollo de la unidad de análisis que hubiera sido necesario mayor cantidad de tiempo y de entrevistas.

#### **Cuarta Fase: Síntesis y redacción final de la tesis.**

A mi regreso, comienzo a procesar y analizar la información recogida revisando los borradores y seleccionando aquella información faltante para concluir la tesis. Comienzo a completar el informe final para que sea visado nuevamente por mi tutor de tesis, Dr., Villarreal, Federico y, una vez visado, corregido y aprobado, finalmente llevo a cabo la redacción final y la presentación formal de la tesis.

## Mapa N° 1 Localización de Chacras en Panambí



Fuente: Municipalidad de Panambí (s.f) [escaneado]. D.G.de Estadística y Censos. Departamento de Oberá. Municipio de Panambí (57), fracción 10, Radios 1 al 13. Escala: 1:25000. Elaboración propia (2019).

En el mapa N°1, se registra en color verde la ubicación de las chacras de los agricultores familiares que llevan a cabo el proceso de reconversión productiva y transformación socio-territorial.

## Identificación de los Agricultores Familiares

Agricultores familiares que gentilmente accedieron y se brindaron para poder realizar este trabajo de investigación.

- 1) Arturo..... Km. 16. (Productor Ampliado).
- 2) Sidonia ..... Paraje Dorado. (Productor Ampliado).
- 3) Marcelo ..... Km. 17. (Productor Simple).
- 4) Delfino ..... Km. 18. (Productor Simple).
- 5) Adriano ..... Paraje Mbororé. (Productor Simple).
- 6) Marcos ..... Km. 11. (Productor Simple).
- 7) Nelson..... Paraje Mariano Moreno. (P. Ampliado).
- 8) Sergio..... Paraje Dorado. (Productor Simple).
- 9) Alfredo ..... Paraje Sargento Cabral. (P. Ampliado).
- 10) Claudio ..... Paraje Mariano Moreno. (P. Ampliado).
- 11) Lucia ..... Paraje Dorado. (Productor Ampliado).
- 12) Claudio..... Km. 15. (P. Simple). (no se encontró).



# **Sección II**

**Agricultura Familiar, reconversión  
productiva y transformación territorial**

## **Capítulo III:**

### **3. La Agricultura Familiar en Panambí**

#### **Objetivos del capítulo.**

En este capítulo se describen los procesos de construcción socio-territorial que dieron origen a Panambí haciendo un recorrido sobre el proceso socio-histórico del lugar para comprender las dinámicas locales. Se hace un análisis de la conformación del territorio y las transformaciones derivadas de las prácticas sociales. Mediante la caracterización de las producciones se explicitan como confluyen distintas lógicas visualizando qué papel juegan los actores y cómo se construyen los mecanismos de su funcionamiento.

Se visibiliza e identifica el conflicto como hecho de una realidad objetiva que se expresa en las formas de producción social y en las distintas lógicas de los actores sociales, no como manifestaciones aisladas sino como fenómeno concreto en tiempo y espacio.

Se desarrolla una caracterización y descripción de los actores sociales involucrados en las transformaciones socio-territoriales explicitando el procesos y concreción de determinadas acciones y/u omisiones y decisiones, que pasan por una serie ininterrumpida de cambios y transformaciones en el territorio.

#### **Configuración geográfica territorial**

Panambí es un municipio de la provincia de Misiones, ubicado en el departamento de Oberá. Se encuentra a 27, 43° de latitud sur y a 54, 50° de longitud oeste. Cuenta con una población de 8757 habitantes según el censo nacional del año 2010 del INDEC. El municipio está limitado por el río Uruguay que lo separa de Brasil. El relieve presenta sus elevaciones en la Sierra de Imán o Itacuará (Dpto., de Oberá), que sirve de divisoria a afluentes y arroyos del Yabebiry y de los que se dirigen a los cauces Chico Alférez y al Once Vueltas. Al norte se destaca la mayor altura en los llamados Cerros Chapá, de 401 metros sobre el nivel del mar, donde se inicia la Sierra de Misiones. La altura disminuye hacia el río Uruguay donde está ubicada la localidad de Panambí, que en vocablo guaraní significa mariposa, que se encuentra a 90 metros de altura sobre el nivel del mar. El río Uruguay que atraviesa Panambí, sirve de límite entre Misiones y Brasil.

## Mapa N°2: *Municipio de Panambí*

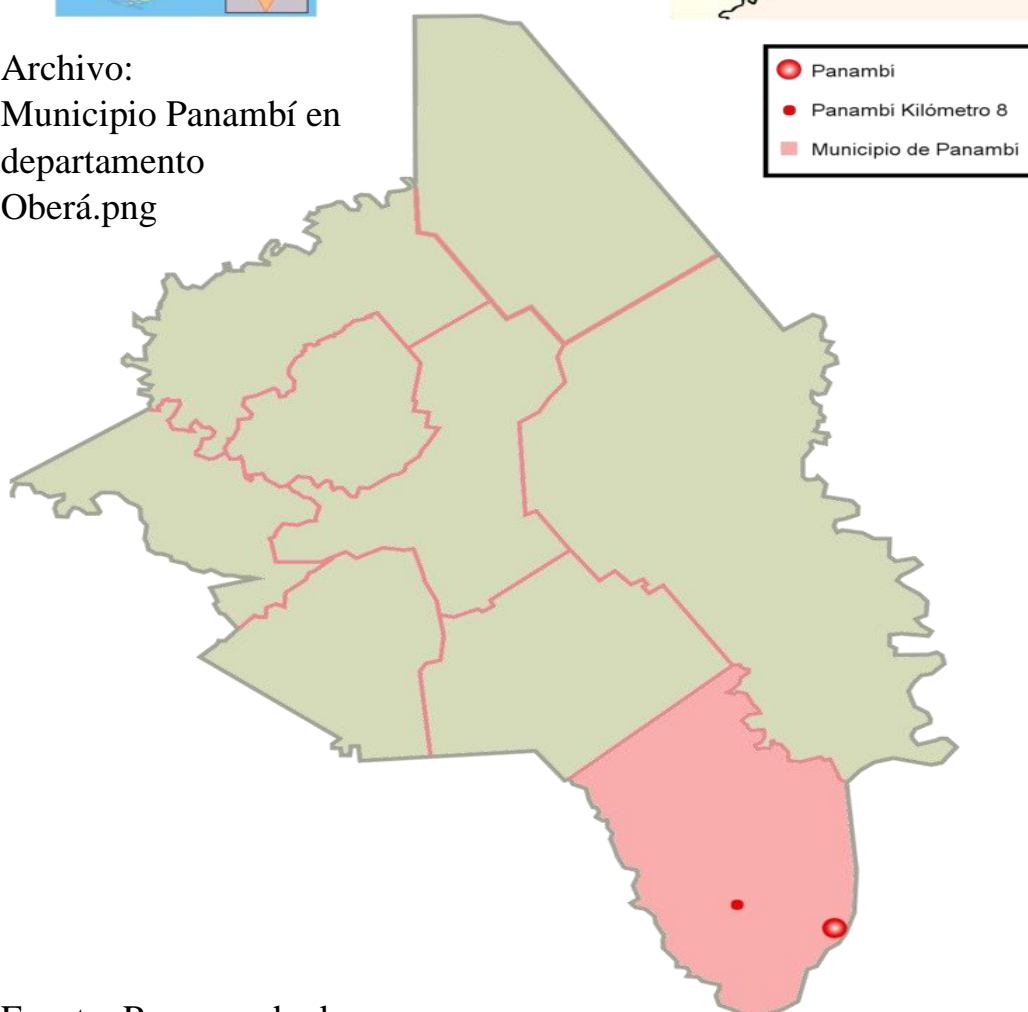
Provincia de Misiones



Departamento Oberá



Archivo:  
Municipio Panambí en  
departamento  
Oberá.png



Fuente: Recuperado de  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Municipio\\_Panambí\\_en\\_departamento\\_Oberá.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Municipio_Panambí_en_departamento_Oberá.png).

Mapa N° 3: *Mapa topográfico de Panambí*



Fuente: Municipalidad de Panambí (s.f) [escaneado]. D.G.de Estadística y Censos. Departamento de Oberá. Municipio de Panambí (57), fracción 10, Radios 1 al 13. Escala: 1:25000

## **La fundación de Panambí**

Panambí se remonta al siglo XVII, a la época de las Misiones Jesuíticas y las Bandeiras. Por los continuos ataques bandeirantes, los guaraníes de la zona del Cerro Mbororé, en la margen del río Uruguay, construyeron atalayas en la cima del Cerro como vigía. El 11 de marzo de 1641 las tropas guaraníes presentaron batalla en el río a 20 kilómetros abajo del Arroyo Acaraguá, donde actualmente se encuentra el poblado de Barra Bonita que pertenece a la localidad de Panambí. Luego de siete días de lucha, el 18 de marzo de 1641, los guaraníes derrotaron al invasor. El acontecimiento es conocido como Batalla Naval del Cerro Mbororé el cual está ubicado al margen del río Uruguay a 6 kilómetros del Puerto de Panambí. Se puede llegar hasta él por la actual Ruta Costera Nacional N° 2 y luego escalarlo y por la Ruta Provincial N° 5.

Los orígenes de la Colonia de Panambí se remontan a principios del siglo XX. En Buenos Aires existía una firma, de origen inglés, que se dedicaba a administrar capitales ingleses denominada Gipson & Gipson, propiedad del señor Gipson. La compañía de la firma compró las tierras en las que actualmente se encuentran los poblados de San Javier, Mojón Grande, Barra Bonita, Acaraguá, Londero y Panambí denominándolas “San Javier Land y Forest Cía. Ltda.”. En el año 1926, durante la presidencia del Dr. Marcelo T., de Alvear, la Compañía pide la fundación del pueblo en la colonia. Recién el 28 de diciembre de 1938, durante la presidencia del Dr. Agustín P. Justo, por Decreto Nacional N° 20441, sobre la margen derecha del Río Uruguay se funda el pueblo de Panambí, frente al actual municipio brasileño de Veracruz y distante, aproximadamente a 37 kilómetros de la ciudad de Oberá y 136 kilómetros de la ciudad capital de Posadas. La compañía bajo la Razón Social Panambí Sociedad de Responsabilidad Limitada, se formaliza en Buenos Aires el día 17 de febrero de 1943.

Panambí surge como municipio independiente en el momento en que se crea la primera Sociedad de Fomento, por Resolución Nacional N° 60 con fecha 10 de enero de 1945, al cual se le asigna una superficie aproximadamente de 9000 hectáreas dentro de los límites: Norte, Arroyo Matto Quemado o Pardo y la línea divisoria con las tierras fiscales; Sur el Río Uruguay y su confluencia con el Arroyo Matto Quemado o Pardo y Oeste el Arroyo Chico Alférez. El municipio se funda con el propósito de recaudar la tasa y derechos de la zona a invertirlo en beneficio del vecindario (antes dependía de San Javier) (Gómez Nesteruk 2008, p.42). En ese entonces el presidente de la Sociedad de Fomento era el Sr. Helge Ramussen, quien fue considerado el primer intendente de Panambí.

La Fiesta Patronal del Municipio se celebra el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción que es su Santa Patrona, por Decreto Provincial N°/79. Otros centros poblados del Municipio de Panambí son: Paraje Tomás Guido, Paraje Mariano Moreno (Pedregullo), todos a la altura del kilómetro 15 de la Ruta Provincial N° 5, la zona del Mbororé, Villa Mariano Necochea, también conocido como Villa Fuchs, en la zona del kilómetro N° 8 sobre dicha ruta y Juan Lavalle (La Línea), en el límite municipal con Los Helechos.

## Espacio y sociedad en Panambí

En los comienzos, la frontera agraria, al permitir el acceso a recursos fiscales posibilitó y facilitó el proceso de colonización para instalarse, donde muchos inmigrantes brasileños de apellidos europeos hicieron su aparición, sobre todo en la década del cuarenta, cincuenta y sesenta, de forma gradual, asentándose en el kilómetro 8 también llamado Villa Fuchs. En la actualidad muchas de esas raíces han desaparecido, pero han sido el sostén económico en el proceso de desarrollo territorial de Panambí y poblados vecinos. Algunos apellidos que se recuerdan son los Krause, Wutzke, Yerke, Hoff, Bender, Kelm, Meyer, Bunkowski, Rutke, Kamada, Da Silva, Patiño, Sequeira, López, Giménez, Lepowski, Rovowski, Sterniek, Dávalos, Oliveras, etc. Todos ellos en distintas actividades fueron protagonistas de la historia de Panambí donde en los comienzos, era tal la variedad de culturas y dialectos que resultaban casi imposible imponer la lengua castellana. Tanto es así que a la pregunta trivial *¿Cuál es tu nombre y dónde vives?*, la respuesta era: *Meu nome es Hoje y eu moro perto da laoga* (mi nombre es Hoy y yo vivo cerca de la Laguna) (Gómez Nesteruk, 2008, p.79). Se refiere a una laguna que se encuentra en Panambí a la altura del Km. 15. Con el paso del tiempo se constituyó el lenguaje (portuñol) con sus característicos regionalismos y los procesos de diferenciación social se fueron desarrollando en forma paulatina en función de diversas actividades productivas vinculadas a cultivos tradicionales y al incipiente comercio de rubros generales. Aún en la actualidad se conservan éstos rasgos como lo menciona una docente de la zona:

*“Acá casi todas las escuelas hablan el portuñol...por ejemplo la escuela N°608 que está en el puerto, ahí el 90% hablan portuñol...y prácticamente todas las escuelas de la zona. Algunas no tanto, pero la del Paraje Tomás Guido también casi el 100%. Por ahí las menos afectadas son la N°322 y la N°402 que hablan un 50% el portuñol. Brasileños quedan algunos como mamá que se casó y se quedó, casi toda la gente que vive en Panambí le pasó algo así. Hay algunas personas que vinieron de Brasil con los hijos pequeños. Que esos a su vez muchos hablan el portuñol más alemán. El chico que está en el camping municipal, la señora es brasileña ya radicada, pero sus hijos van una nena a la primaria y el varón ya está en 4° año de la secundaria y aún hablan el portuñol. Así varios casos...”* (Adriana: docente de la zona 01/19).

Por su historia y posición geográfica hay un factor importante a tener en cuenta en la sociedad local de Panambí. Al ser un área limítrofe localizada sobre ambos márgenes del río Uruguay, la mayoría de sus habitantes, hablan ambas lenguas desde que se asentaron (español y portugués), no solo el lenguaje con sus regionalismos y sus códigos se comparte, sino también valores, imaginarios, representaciones. Es muy común que crucen de un lado a otro del río en botes cuando hay algún evento que consideran importante (bailes, casamientos, etc.), pero también suelen hacerlo, los más habituales, cuando hay ferias de cualquier tipo de compra y venta o todo tipo de intercambios de interés, inclusive las relaciones de trabajo temporarias u ocasionales (changas, zafras) son muy comunes. Las relaciones de amistad y parentesco en muchos casos trascendieron los límites políticos administrativos y facilitaron el ingreso y la instalación de nuevos migrantes de forma temporaria o definitiva. Esto refleja un territorio que fue adquiriendo

otras percepciones tanto físicas como sociales generando en el ambiente social una territorialidad con dimensiones geográficas difusas. En este sentido, Lopes de Souza (1995), plantea una redefinición del concepto de territorio que permite abordarlo como *el control y la delimitación de un Estado*, pero también como *cualquier espacio geográfico que haya sido objeto de valorización por parte de una sociedad*. El territorio como una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un Estado, individuo o grupo social. En Panambí, encontramos un territorio que, por un lado, contiene límites soberanos rígidos, disciplina, vigilancia, jurisdicción y transmite la idea de cerramiento y, por el otro, se observa un territorio abierto, flexible, en movimiento, mutable y desequilibrado, con intereses diversos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación de cooperación y de conflicto. En un mismo espacio hay distintas territorialidades, entendidas como el grado de control y apropiación de una determinada porción del espacio geográfico, por parte del Estado, una multinacional, o grupo social. Los lugareños, como grupo social, no solo se los identifica y asocia por la apropiación territorial del espacio a través de sus chacras, sino también con la identidad, la empatía, el sentido de pertenencia y de conciencia regional cuyos límites son difusos. En Panambí, las costumbres, las tradiciones y los procesos de apropiación del espacio fueron y son en definitiva los que reprodujeron, en diferentes coyunturas, las formas de construir y organizar el territorio y sus transformaciones.

El espacio geográfico es un campo de lucha entre actores diversos (agricultores familiares, concentradores, multinacionales, Estado) por su apropiación control. Con avances y retrocesos, a partir de las diversas actividades espaciales tanto exógenas (tabacaleras, forestación, concentradores) como endógenas (horticultura familiar), los agentes que operan en diversas escalas disputan la territorialidad. Dado que la capacidad y el alcance de las actividades es muy desigual y convergente en el lugar, la apropiación del territorio y, por consiguiente, la creación de la territorialidad local genera una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.

### **Dimensión territorial, poblacional, Estado y concentradores**

La estructura agraria en Panambí se caracteriza por el predominio de la pequeña y mediana explotación agrícola. Los datos del censo nacional agropecuario (2002), señalan que el 80,74% del total de las explotaciones en la provincia no supera las 50 hectáreas. Los primeros pequeños productores agrícolas fueron familias que emigraron de Brasil y ocuparon las tierras. Su aparición se produjo a partir de las primeras décadas del siglo pasado, incrementándose en la década de los cincuenta y los sesenta (Gómez Nesteruk, 2008, p.73), produciendo históricamente para el mercado interno mandioca, yerba mate, té, tung, frutas, etc., y utilizando fuerza de trabajo familiar cuya capacidad de acumulación es reducida. La expansión territorial siempre estuvo asociada a la incorporación de nuevos migrantes, al crecimiento vegetativo de los pobladores y a la diferenciación social producto de las relaciones sociales.

Siguiendo los planteos de algunos autores que han llevado a cabo varias investigaciones en la provincia, uno de las discusiones sobre los procesos de diferenciación social agraria en Misiones, han girado en torno de las categorías de “colono” y “campesino” (Murmis, 1991). En Panambí, los agricultores familiares que se fueron instalando y lograron acumular excedentes mediante las actividades extractivas de madereras y/o agrícolas no son considerados campesinos, ya que éstos no poseen la capacidad de acumular excedentes. Sin embargo, el hecho que un agricultor familiar genere un excedente no significa ni transforma a estos agricultores en empresarios agrícolas, dado que sus economías se sustentan sobre la base del trabajo rural, la organización familiar y las relaciones sociales endógenas. Este tipo de organización se fundamenta, por un lado, en las distintas obligaciones y costumbres domésticas que se da en la esfera de la producción y, por el otro, en las cadenas cortas de comercialización de un mercado interno reducido. Éste, se fue incrementando y expandiendo con el incremento de las migraciones, el crecimiento demográfico y a la red de relaciones que fueron acompañando este proceso. Schiavoni (1995) afirma que los sucesivos momentos de la historia demográfica y territorial representan dotaciones diferentes de trabajadores, determinando las distintas actividades y su consecuente movilidad espacial.

En consecuencia, las explotaciones familiares, en distintos momentos, fueron dando forma y movilidad a este territorio pasando por intensas transformaciones fruto de tres factores muy dinámicos: I) ocupación de nuevas tierras, II) una gradual inmigración y III) el crecimiento demográfico (crecimiento endógeno equilibrado). Esto, según autores como Schiavoni (1995), plantea la necesidad de analizar los procesos de movilidad social dentro del territorio asignándoles a los asentamientos la categoría de “*explotaciones familiares*”. Aquí la tipología de “*pequeños productores*” propuesta por Murmis (1991), es una herramienta útil para la investigación ya que permite diferenciar los tipos colono y campesino como puntos de pasaje de la trayectoria social de un pequeño agricultor. Por su parte Schiavoni (1995) sostiene que el ocupante fiscal es un productor próximo al tipo campesino y que en la medida en que consigue apropiarse de tierra fiscal y madera puede acumular excedentes, volviéndose, de esta manera, un colono o productor familiar con perspectivas de capitalización, o sea, serían explotaciones capitalizadas no capitalistas. Así, la categoría ocupante de tierras, por un lado, quedaría definida por la ocupación espontánea de las tierras de los primeros migrantes en Panambí. La categoría colono, por otro lado, consiste en la condición de legalidad que lograron algunos pioneros a partir de la ocupación estable y que pudieron regularizar la tenencia de la tierra. Con el paso del tiempo el arraigo y la permanencia estable estuvo vinculada a la producción muy diversificada de cultivos de anuales. Estos cultivos fueron en Panambí las fuentes que sostuvieron la economía del lugar a la que se incorpora el tabaco en la década del 60 en una coyuntura plagada de situaciones de inestabilidad política, económica y pobreza estructural.

La legalización de la ocupación de las tierras fue un paso importante para los primeros pobladores, porque les permitió a los agricultores familiares de la zona, no solo acceder a la gestión de cupos para la implantación de yerba mate u otros cultivos y el otorgamiento de créditos, sino también establecer una relación y/o vínculo con lo público estatal y lo extra-local (concentradores). Esta transformación permitió comenzar un



proceso de “*desarrollo*” y acumulación, en términos de producción capitalista, y una relación con las instituciones públicas y las grandes empresas en forma desigual. Esto no quiere decir que los agricultores familiares de Panambí que se vincularon con las multinacionales se hayan convertido en empresarios capitalistas en términos de relaciones sociales de producción. Tampoco significa que dichas relaciones con las instituciones públicas y las empresas se hayan establecido carente de conflictos. Generalmente siempre fue una relación conflictiva, al interrumpirse un espacio territorial con características endógenas y equilibradas en sus relaciones de producción e intercambio, por otro sistema de relaciones sociales de producción desequilibrado cuya matriz se funda en el intercambio desigual. La desigualdad se refleja en la relación de subordinación productiva y comercial que desde el comienzo se establece entre el agricultor familiar local con las empresas y concentradores que empiezan a intervenir en el territorio.

Es importante remarcar que las empresas multinacionales que comienzan a operar en el territorio y el Estado son, en definitiva, los que empiezan a transformar y dimensionar el espacio de una forma desigual y muy diferente a la construida por los primeros agricultores familiares. Esta tendencia, según Oszlak y O'Donnell, (1977, p.102), se relacionan con el “... *papel del Estado como agente inusualmente activo y visible de la acumulación y la reproducción de las formas más avanzadas del capitalismo dependiente*” en sus diferentes formas y escalas de intervención temporo-espaciales. En este proceso, aquellos agricultores familiares que no lograron capitalizarse, continuaron desarrollando sus actividades productivas para la subsistencia y trabajando como asalariados en aserraderos o en la zafra de los distintos establecimientos de la zona (Gomez Nesteruk 2008, p.79) Por su parte, Schiavoni, (1995) expresa al respecto que podemos encontrar pequeños productores que no pueden vivir de su explotación y venden la fuerza de su trabajo fuera del predio en el que viven y trabajan y por el apoyo de programas públicos de asistencia social. Es decir, que el pequeño agricultor familiar que aprovechó a su favor el capital agronómico de origen fiscal y pudo llevar a cabo un proceso de reproducción ampliada de forma organizada, se constituyó en “*colono*”, (Murmis, 1991) y el resto, continuó en una reproducción simple sin posibilidad de capitalización. En estos casos, el agricultor familiar quedó reducido a un trabajador semejante al tipo campesino rural tradicional que, siendo propietario de su pequeña chacra tuvo que asalariarse para poder sobrevivir. Y el “*colono*” que se vinculó con las tabacaleras, lo hizo desde sus comienzos en una posición dependiente y subordinada. El Estado cumplió su rol protector en el proceso de acumulación, permitiendo, por un lado, el crecimiento corporativo y, por el otro, suministrando trabajadores de bajo costos a los concentradores. Esta lógica limitó la capacidad de acumulación por parte de los pequeños agricultores familiares por falta de una mayor articulación regional que ofrezca mayores posibilidades de inclusión. Neiman (2010) expresa que, para el caso argentino, una conclusión importante ha sido que la pobreza no está definida únicamente por la agricultura de subsistencia, señalando que uno de los generadores de la pobreza rural se encuentra no solo en la reestructuración de la actividad sino también vinculada a “*las diferencias regionales o pobreza asociada a condiciones de aislamiento geográfico y marginalidad*” (Neiman, G., 2010, p.80). Esta falta de articulación territorial fue un obstáculo para favorecer y ampliar la movilidad social y posibilitar mayores

oportunidades de desarrollo y crecimiento (productivo, comercial, laboral, educativo, etc.). Gomez Nesteruk (2008), manifiesta las dificultades en el proceso de construcción de los establecimientos educativos relatando que “...corría el año 1957...cuando un grupo de vecinos y algunos docentes, viendo la imperiosa necesidad de instruir a sus hijos de la incipiente colonización, decidieron tramitar la creación de una escuela. Esc. N°2 (402)” (Gomez Nesteruk, 2008, p.67-68). Inclusive los alumnos debían entender el castellano, ya que provenían de familias de alemanes que, radicados por algún tiempo en Brasil, hablaban una mezcla indescifrable de lenguas. En las reuniones de padres se hablaba el *portuñol costero*. Si bien, la inscripción escolar jamás decaía, eran famosos los trabajadores golondrinas que se acercaban en épocas de cosecha de yerba mate, té o tung, lo que dificultaba la enseñanza porque “...los niños entraban y salían de la escuela a gusto de sus progenitores...”. La respuesta era siempre la misma, relata: “*Eu nao poco ficar por muito tempo na mia casa, meu patroa leva nois para la barra du mato. Nois temo que sair, ese e noso trabalho. Dispense para nois, dona profesora*” (Yo no puedo quedarme por mucho tiempo en mi casa, mi patrón nos lleva para trabajar al monte (se refiere a desmontar o trabajar en la zafra). Nos tenemos que ir, ese es nuestro trabajo. Con su permiso, señora profesora). Las condiciones adversas en un espacio en construcción y en desarrollo, facilitó a los grandes propietarios y a las grandes empresas incorporar y retener en condiciones de subordinación a pequeños productores familiares y trabajadores rurales, tanto en el desmonte selectivo de maderas, como en las producciones tradicionales de yerba mate, té, tung y más tarde el tabaco.

Para la autora era lógico que esa gente tenía sus razones, pero los docentes sufrían la impotencia de una enseñanza incompleta que tal vez de poco les sirviera. De esta manera, las estrategias de los maestros y educadores se basaban en construir contextos institucionales y áulicos que propiciaran o limitaran los procesos de apropiación de conocimientos. La apropiación de conocimiento y de oportunidades se encontraba fuertemente limitada no solo por las condiciones materiales de existencia de los pobladores rurales y sus realidades, sino por las debilidades del funcionamiento institucional en el territorio. Años más tarde se crea el bachillerato de Ciencias Agrarias del Km. 8 “*La distancia a los centros poblados, el aspecto económico y la ausencia de buenas rutas, llevaron a un grupo de padres y algunos noveles profesores a propiciar la creación del primer centro de estudios de nivel secundario en la región*” (Gomez Nesteruk, 2008, p.69). Las características pedagógicas y las distancias sociales son un desafío que se expresa en las relaciones que se establecen entre la escuela, los maestros, alumnos y familias. El desarrollo de este proceso, fue transformando a la escuela en un lugar de encuentro social. Pero como lo expresa Cragolino (2010), las oportunidades están fuertemente limitadas, no solo por las condiciones materiales de existencia de los pobladores, sino por las debilidades del funcionamiento del sistema institucional, las características de las propuestas pedagógicas, y las “distancias sociales” que se configuran en las relaciones entre las escuelas, los maestros, y los jóvenes y sus familias. Por esta razón para la autora “... *la educación debe entenderse como una dimensión crítica, estratégica y significativa y, por lo tanto, disputada a nivel social y político por diferentes conjuntos sociales*” (Cragolino, E., 2010, p. 190).

En este sentido, un actor social muy importante en el territorio como el INYM (Instituto Nacional de Yerba Mate), ofrece becas “Estudiando con el Mate” que tiene como objetivo facilitar el acceso y/o prosecución de estudios superiores para productores, hijos de productores o trabajadores o hijos de trabajadores del sector yerbatero que observen un buen nivel académico y regularidad en sus estudios (El Territorio: 19/04/2017). Más recientemente el mismo organismo asegura tener en marcha diez programas en seguridad laboral. El presidente del INYM, Alberto Re, afirma “*todas nuestras acciones están enmarcadas en el Plan Estratégico y tienen como común denominador lograr una productividad social y económicamente sustentable...*” (Primera Edición: 27/07/19). El artículo explicita que dicho programa está orientado a jóvenes donde el INYM tiene en marcha desde el año 2011 las becas Estudiando con el Mate, que brinda apoyo económico a 329 alumnos de escuelas secundarias y a 70 universitarios, todos hijos de cosecheros que cursan en establecimientos con orientación agropecuaria o carreras afines. En el mismo, afirma que el INYM, “*mediante el Plan Mejoramiento de la Cosecha de Yerba Mate, la Institución entregó, desde 2010 al 2019, un total de 278 guinches y 628 carritos de arrastre de raídos, marcando un antes y un después en el trabajo con sobre esfuerzo que históricamente ha caracterizado a los tareferos*” (Primera Edición, 27/07/19). La tarea educativa formativa se desarrolla desde 2008 con jornadas de capacitación a productores tareferos y estudiantes de escuelas agrarias, donde se difunden técnicas de manejo de herramientas de suelo y planta de yerba mate.

Por otro lado, La Fundación Desarrollo Agropecuario (FUDA) y la Secretaria de Agricultura Familiar de Misiones firmaron un convenio para financiar mil huertas. La Ministra de Agricultura Familiar Marta Ferreira remarcó: “*...lo importante que es una huerta para las familias o en las escuelas donde es un recurso pedagógico; termina siendo un proceso. Por eso, es lindo tener una mirada más profunda*” (Primera Edición: 27/07/2019).

Para Pérez Gómez, A (2009, p.3), concebida desde esta perspectiva, la escuela como institución específicamente configurada para desarrollar el proceso de socialización de las nuevas generaciones, su función se manifiesta conservadora: garantizar la reproducción social y cultural como requisito para la supervivencia misma de la sociedad. Parece claro que, para el INYM, el objetivo básico y prioritario de la escuela es preparar a los jóvenes y alumnos para su incorporación futura en el mundo del trabajo de las actividades tradicionales siendo funcional al modelo concentrador. De este modo se aceptan las características de una sociedad desigual discriminatoria como resultado natural e inevitable de las diferencias individuales en capacidades y esfuerzo. Esta praxis es un proceso que va minando las posibilidades de los más desfavorecidos económico y socialmente, en particular, en un contexto que alienta la competitividad del mercado de bienes y servicios. Según Pérez Gómez “*...este es pues uno de los pilares del proceso de socialización como reproducción en la escuela. Las personas llegan a aceptar como inevitables, e incluso convenientes, las peculiaridades contradictorias del orden existente*” (Pérez Gómez, A., 2009, p.5).

El mismo autor afirma que algunos aspectos del desarrollo del curriculum son especialmente relevantes para entender los mecanismos de socialización de la escuela “...*qué se elige y qué se omite de la cultura pública de la comunidad y quién tiene el poder de seleccionar o intervenir en su modificación*” (Pérez Gómez, A, 2009, p.8). Una docente comenta:

“...*el BOP (bachillerato con orientación polivalente N°6 –nocturno), tiene dos orientaciones, una es música y la otra agro-ambiente. Agro-ambiente está orientado a cultivos tradicionales y también huerta*” (Adriana: Docente de la zona, 01/19).

De todas maneras, como afirma Pérez Gómez A. (2009) el proceso de socialización como reproducción cultural dominante y preparación para el mundo del trabajo y para su actividad como ciudadano/a no puede concebirse como un proceso lineal, mecánico. Para el autor “... *es un proceso complejo y sutil surcado por profundas contradicciones e inevitables resistencias individuales y grupales*” (Pérez Gómez, A. 2009, p.7). En la escuela transcurre la vida, el aula es un espacio donde fluyen las interacciones, un espacio de indeterminación, en ella se intercambian ideas, valores e intereses diferentes y a menudo enfrentados.

“*La escuela es un escenario permanente de conflicto (...) lo que tiene lugar en el aula es el resultado de un proceso de negociación informal que se sitúa en algún lugar intermedio entre lo que el profesor/a o institución escolar quieren que los alumnos hagan y lo que éstos están dispuestos a hacer*” (Fernández Enguita, 1990 p.147).

### **Dimensión económica: entre el agricultor familiar, el Estado y las tabacaleras**

Algunos agricultores familiares que lograron con el tiempo una reproducción ampliada, no significó que se constituyeran en empresarios capitalistas puramente autónomos, porque sus actividades siempre dependieron de concentradores de las producciones y de variables coyunturales, sociopolíticas, económicas y culturales. Por ser una zona limítrofe entre Argentina y Brasil sobre el río Uruguay, el Estado provincial, “*como garante de las relaciones de producción*”, durante años, con sus intervenciones solo concentró sus esfuerzos en respaldar “*la continua reposición de capitalistas y trabajadores como clase*” (O’Donnell, 1977, p.7). Por su parte, la Gendarmería Nacional como institución dependiente del Estado Nacional centralizó sus funciones en Panambí en el control migratorio y el control del tráfico fronterizo (Gómez Nesteruk, 2008, p.45). Los agricultores familiares, quedaron postergados en el logro de poder alcanzar una mayor acumulación frente a los concentradores y a la posibilidad de integración a otros territorios para ampliar sus posibilidades de mayor crecimiento, desarrollo e inclusión. Para el imaginario social eran “*los colonos*” o “*pequeños productores*” que producen para los molinos y alimentos de subsistencia. Esta homogeneización del concepto “*los colonos*” o “*pequeños productores*” fue excluyendo paulatinamente a los agricultores familiares de cualquier política pública orientada al proceso de expansión de los mismos.

El Estado “...*como garante de la legitimación de la sociedad capitalista*” (Lander 2011, p.122), fijó posición en favor de las tabacaleras y demás concentradores a partir de su aparición. La regulación estatal de la actividad tabacalera se inició en el país en 1967, con la creación del fondo tecnológico del tabaco. Este fondo creado con carácter

transitorio, permitió financiar un sobreprecio al productor sobre el precio del acopio y la realización de planes especiales para la tecnificación, pre-industrialización y promoción social de los productores (Diez, C., 2009). A partir de la sanción de la ley N° 19800 en 1972, conocida como Ley Nacional del Tabaco, por las que se rigen todas las actividades tabacaleras del país. Las multinacionales se hacen presente y el Estado acompaña el proceso ampliando su espacio de intervención en el territorio bajo el rol activo “...*como el garante de las relaciones de producción...*” (O’Donnell, 1995, p.7). En su artículo N° 22, se crea en 1973, el Fondo Especial del Tabaco, que se financia a partir del impuesto al cigarrillo y el cual es administrado por las provincias productoras. En Panambí, esta actividad fue acompañando el proceso de colonización, ocupación y transformación territorial alternando con otras producciones y actividades. El Estado, como promotor del “*desarrollo*” desde sus comienzos y liderado por compañías multinacionales, experimentó cambios de mayor expansión en los ochenta con la aparición del “Burley”. Esto entusiasmó a varios agricultores familiares de Panambí, ya que la demanda externa permitió cierta estabilidad armonizando intereses, sin modificar la subordinación y sujeción de la relación contractual. Si bien se mantuvo la relación productiva, se minimizaron las tensiones, quedando latentes por un tiempo mientras, por un lado, se ensanchaba la brecha de la desigualdad y, por el otro, la producción del tabaco pasa a ser relevante en la zona. La demanda externa, según la coyuntura, en mayor o menor grado permitió sostener la relación laboral, pero los efectos nocivos en la salud y la nueva inserción bajo la modalidad de producción basada en la “agricultura de contrato” no tardaron en evidenciar nuevos conflictos.

La diversidad y heterogeneidad de agricultores familiares que existen en Panambí permitió mantener algunos de ellos en la producción tabacalera, aunque siempre de manera subordinada y conflictiva. Al mismo tiempo, los efectos negativos en la salud, siempre negado por la empresa, contribuyó también a la autoexclusión de algunos agricultores familiares. A pesar de las escasas posibilidades de salir del esquema en el que se insertan de manera dependiente y sumado a las limitaciones que poseen de ser incluidos en planes y programas, intentan, aprovechando los recursos que poseen para comenzar otro proceso de reconversión productiva alternativo. Al respecto, autores como Arzeno y Ponce, plantean que los agricultores familiares quedan excluidos de la política de promoción de la AF (agricultura familiar), que se ejecuta a nivel provincial, por las características de inserción a la agroindustria y porque “... *El gobierno nacional y provincial no controlan la dinámica de producción tabacalera que impone la sujeción del pequeño productor a la agroindustria y permiten, en definitiva, su expansión territorial...*” (Arzeno, M y Ponce, M. 2013, p.94). Esto permite la expansión territorial arrastrando también consecuencias irreversibles en la salud humana y el medio ambiente del cual muchos agricultores familiares cuentan sus experiencias.

A partir de la creación de la Ley, que fue diseñada para impulsar el “*desarrollo*” no se contemplaron los diferentes estadios y particularidades que se encontraban los agricultores familiares en distintos momentos. En este sentido, Schiavoni (1995) sostiene que uno de los problemas que presenta la agricultura familiar, a la hora de recibir apoyo estatal, es poder identificar los atributos que definen al pequeño productor, ya que la heterogeneidad del sector no permite agruparlos en una sola categoría. En Panambí, al

igual que en muchos otros distritos de la provincia, existen pequeños productores familiares de producción simple y de producción ampliada con baja capitalización que poseen problemas de logística para trasladar la producción, tecnología para ampliar la escala y mayor articulación regional. A su vez, muchos se encuentran en condiciones de pobreza estructural muy marcadas y necesitan no solo créditos y logística sino también habilitación para vender en otros mercados, sobre todo los de producción simple. Tal como, al respecto, un productor menciona:

*“... ellos te dicen...vení que hay créditos para todos... pero no es solo la plata, quién lleva de Panambí a Oberá o a otras ciudades lo que uno planta. Yo puedo hacer mucho más y sin plata, pero a quién se lo vendo, como lo llevo...ellos te dicen y te dejan solo... yo me arreglo así”* (Delfino: productor familiar, 07/17).

Manzanal (2013) plantea que los agricultores familiares, necesitan apoyo en financiamiento y mayor articulación con los programas contemplando las particularidades en cada caso para seguir sosteniéndose. También, conforme avanza la ciencia y la técnica, necesitan ser alcanzados por dichos avances junto con la asistencia técnica correspondiente y, sobre todo, ser más integrados al territorio provincial y a cadenas productivas más cortas, con otras reglas de intercambio que no se ajusten solo a las rigideces de la oferta y la demanda. Todas estas limitaciones, no contempladas en los programas, no son parte del desenvolvimiento natural de los procesos de movilidad social donde unos van más rezagados y otros más adelantados, sino de las consecuencias derivadas del avance en los procesos de reestructuración de la globalización neoliberal en el agro que excluye aquellos territorios que considera ineficientes en términos de producción en grandes escalas y altos rendimientos. Las políticas públicas de privatización y concentración de la producción fragmentaron y excluyeron a muchos productores y Panambí no fue ajeno a este proceso.

En un intento de modernización que impulsó posteriormente el Estado Nacional entre 2002/2015, mediante la participación del Estado Provincial en muchas actividades productivas primarias se intentó incorporar a los agricultores familiares en diversos proyectos productivos. En el año 2008, se implementa el Programa Provincial de Producción de Alimentos (Pro-alimentos), que consta de diversos planes productivos. El objetivo está focalizado en la diversificación y ampliación de la producción de alimentos para beneficiar a los agricultores familiares. Esto les permitiría superar *“... las restricciones que enfrentan las producciones tradicionales que realizan (yerba, tabaco)”* (Arzeno y Ponce, 2013, p.75). Si bien ofrece una mirada integradora, no tuvo un impacto satisfactorio para el conjunto de los agricultores familiares, *“porque fueron reformas agrarias armadas en función de un productor familiar muy capitalizado, más acorde a una economía desarrollada con un Estado fuerte, un sistema de crédito y una integración con el resto de las cadenas y sectores de la economía* (Manzanal, 2013). Estos programas se aplicaron en Misiones invariante en muchos aspectos culturales, económicos, sociales y espaciales.

Panambí, con otras realidades muy diferentes, (baja capitalización, bajos rendimientos, intercambio flexible, poca logística y pobreza estructural), encuentra serias dificultades para incorporarse y adaptarse a las nuevas reglas, dada las limitaciones que ofrecen las zonas aisladas y/o alejadas de los centros más dinámicos de la provincia. Esta

forma de querer resolver los problemas se complejizo aún más con la aplicación de conocimiento externo desvalorizando y subestimando la participación y el conocimiento local que incorporan los productores familiares y campesinos rurales en las chacras. Los agricultores familiares poseen su propia experiencia empírica que les ha permitido alcanzar, en sus trayectorias, los objetivos propuestos de planificación, producción, reproducción e intercambio. Estos saberes desvalorizados son un capital importante que no fue tenido en cuenta en los programas que se aplicaron (tal es el caso de Pro-alimentos) generando desalentadores desencuentros y pocos puntos en común. Estos proyectos en sus distintas versiones y condiciones que pretendieron ser superadores, resultaron claramente inadecuados al tipo de agricultor familiar de Panambí porque tampoco se ajustaron a su impronta y a la génesis del lugar. De esta manera los problemas que atraviesan en Panambí los pequeños agricultores familiares son el resultado de la implementación de “*modelos de desarrollo*” económicos y productivos concentradores y excluyentes.

Ante esta situación quedan muchos pequeños agricultores familiares sin posibilidades de poder establecer una inserción productiva que le dé continuidad y mayor conectividad. El sistema que rige las actividades productivas presenta una clara y evidente lógica que se orienta hacia la concentración. La falta de una mayor articulación territorial, productiva y de intercambio impide un modelo de integración social y territorial sustentable. Por esta razón, muchos agricultores familiares comienzan un proceso de reconversión productiva hacia la horticultura familiar expresando otra forma de interacción territorial y social. Esto genera una mayor independencia en la toma de decisiones por parte de los pequeños agricultores familiares y una interacción diferente con el entorno natural y social.

### **3. 1 La transformación territorial en Panambí**

Es en el territorio donde se dan las transformaciones, los cambios, las formas de ser y hacer las cosas. La transformación es un campo de lucha donde las acciones que se llevan a cabo y los procesos decisorios entran en conflicto por intereses contrapuestos en un tiempo y espacio definido. Manzanal (2011), afirma que “...*esto dependerá de los procesos sociales, económicos y políticos que pueden entrar en contradicción cuando un grupo pretende hegemonizar el poder social y económico y asegurarse así el control del territorio y el devenir*” (Manzanal, M., 2011, p.215). De forma gradual, algunos pequeños productores familiares de Panambí deciden cambiar, en algunos casos y/o alternar en otros, las producciones tradicionales que los vinculan con los concentradores y redirigen su producción hacia la horticultura familiar. Para el año 2010 se hicieron significativamente visibles unos doce en total. Este proceso refleja que el territorio es transformado continuamente por las prácticas sociales, en este caso, partiendo de relaciones conflictivas entre pequeños productores y concentradores que se quedan prácticamente con casi toda la renta de las producciones tradicionales.

El espacio en Panambí, es transformado a partir de la apropiación, valorización y puesta en producción por los concentradores mediante una determinada relación social. Dicha relación se mantiene a partir de una forma de poder que se expresa en la relación contractual desigual con los pequeños productores en el marco del *modelo de desarrollo* concentrador. Por otro lado, se puede empezar a observar y analizar una serie de acciones llevadas a cabo de forma gradual, por algunos pequeños productores, que desarrollan una transformación en sus actividades a partir del cambio en las formas de producir en el territorio. Esto refleja que el territorio es producido y transformado por acciones y decisiones impulsadas por algunos actores sociales con valorizaciones y lógicas diferentes.

Las acciones que emprendieron, algunos agricultores familiares en Panambí reconvirtiendo y/o alternando sus producciones hacia la horticultura familiar, se convierten en un atributo, que empieza a caracterizar una forma de tratamiento espacial nueva. Esta nueva transformación territorial aparece frente al avance y los intentos de intensificación de las producciones tradicionales. La forma en que los concentradores conciben y ocupan el territorio difiere con la de algunos pequeños productores, por lo que las relaciones sociales y su consecuente transformación territorial se encuentran en conflicto y en disputa permanente. Para los pequeños agricultores familiares, el territorio no es solo un espacio de producción para el desarrollo económico y la acumulación de capital a corto plazo. Para éstos, también es un espacio de representaciones, significados y, sus usos, define como son ellos, como se relacionan, como piensan, como viven y como sus acciones, en función de sus concepciones y representaciones, moldean y transforman el territorio.

Un productor comenta:

*“... lo orgánico para nosotros es esencial porque nacimos y nos criamos con el tema del tabaco y era mucho pesticida, entonces se dejó el tabaco, no existe más, y empezar hacer para nosotros para autoconsumo y después intentar hacer autosuficiente”* (Marcelo, productor familiar, 07/19)

Por otro lado, para los concentradores, el territorio es un recurso del cual se pueden extraer cada vez más beneficios económicos, pero dichos beneficios poseen un débil impacto sobre el desarrollo local y, en particular, sobre las oportunidades para los más excluidos y eso se refleja en las rispideces y conflictos que surgen de las relaciones sociales desiguales que vinculan a concentradores y pequeños productores familiares. El mismo productor afirma:

*“...para mí no es viable plantar tabaco, porque el que menos gana es el productor, lo que es viable para la tabacalera, pero no para el productor. Cada año que decíamos que tenemos que estar esperando que salga el precio y era un drama y después si salía un precio un poco mejor te bajaban la calidad, el promedio. Siempre fue conflictivo y va a seguir siendo ahora cuando Macri (Presidente 2015/2019) quiera sacar la caja verde que toma como subsidio que quiere cortar y ahí va a ser el caos de los tabacaleros, vamos a tener un gran problema”* (Marcelo, productor familiar, 07/19).

Actualmente, existe una tendencia a la reapropiación del territorio y para ello su transformación con otras actividades, como la horticultura, les confiere a los pequeños productores la posibilidad de experimentar una autogestión productiva que resuelva las



necesidades que atraviesan al no disponer de dinero de forma sostenida anualmente. De esta manera, los nuevos transformadores sociales rurales están construyendo una territorialidad que les otorga mayor libertad de acción, al no depender de forma subordinada frente a los concentradores. En el proceso de transformación, se configura una espacialidad caracterizada por el desafío que representa un nuevo comienzo, con los escasos recursos que disponen y, por la persistencia de los excluidos. La transformación territorial es dinámica y se encuentra en movimiento con el desarrollo de las producciones hortícolas y las ventas de las mismas. Comienza en la chacra y se materializa en la venta mediadas por la relación social cara a cara. La transformación también se expresa en los intereses que se persiguen y se obtienen, tanto materiales como simbólicos. Por un lado, la obtención del dinero semanalmente y por el otro, el vínculo social que a su vez se amplía. En cambio, el interés de los concentradores está representado por una lógica que se objetiva en la cantidad y calidad de la producción mediante una relación social desigual. Esta transformación territorial en Panambí representa un pequeño escenario concreto de resistencia ante la globalización neoliberal en un tiempo y espacio definido.

El contexto de análisis se recorta entre el año 2010 a 2019 por la gradual incorporación de productores que redirigen sus producciones hacia la horticultura para obtener ingresos regulares y mayor autonomía frente a las producciones tradicionales. En este desarrollo las luchas y las diferencias en el territorio son visibles en los relatos vivos de sus protagonistas no solo por los aspectos económicos, que son fundamentales para su comprensión, sino también, por cuestiones culturales y simbólicas. En esta praxis, se observan formas de producir y comerciar diferentes que se resisten a la homogeneización de las producciones tradicionales.

### **3.2 Las políticas públicas y el desarrollo territorial rural**

Es en el territorio donde se pretende llevar a cabo la planificación del desarrollo a partir de las políticas públicas, ese “... conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que en un momento determinado los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritarios” (Tamayo Sáenz, 1997, p.281). En general, cuando se trata de implementar políticas públicas en los territorios rurales, lo que se pretende es mejorar las condiciones de vida los agricultores familiares incluyéndolos en la actividad económica. De esta manera también se intenta reducir los efectos negativos de las políticas de ajuste y desregulación que otras políticas públicas generaron, como las de desregulación de la economía con la llegada del neoliberalismo en los noventa. Se trata de modernizar, reconvertir y diversificar las explotaciones para lograr alcanzar niveles de productividad sustentables.

Autores como Manzanal (2013) sostiene; que el desarrollo rural en la Argentina no fue una política de gobierno, sino que fue una sumatoria de programas que hubo desde 1985 hasta 2007. De todas maneras, lo que siempre se buscó es alcanzar mejoras en la producción, en la colocación y articulación en los mercados regionales y nacionales, en la organización a través de la promoción y acceso a recursos productivos, crédito, asistencia técnica y capacitación, y de esta manera, contribuir al alivio de la pobreza, la exclusión, la fragmentación territorial y social en las áreas rurales.

Es, de esta manera, que empiezan a aparecer los Programas, organizados desde distintos organismos como SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación), que tuvo a su cargo el PSA (Programa Social Agropecuario, iniciado en 1993), continuado luego por el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER, 1998/2011); el PNEA (Programa de Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino), ejecutado entre 1991 y 1996; y el PRODERNEA (Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino, 1998/2007). Estas iniciativas públicas se combinan con el trabajo de las ONG y su apoyo a las organizaciones de pequeños productores, las cuales participaron de la implementación de diversos programas (Schiavoni 2006).

El PROINDER, estuvo financiado por el Banco Mundial, promovía la organización, ya que el financiamiento se daba a grupos de cinco o seis productores. Pero por la cantidad de normativas y requisitos para poder acceder a este programa y la heterogeneidad del sector (*producción simple, producción ampliada, etc*), muchos agricultores quedaron excluidos. Por otro lado, como el financiamiento era extranjero, si se contraían deudas, implicaba que las provincias debían asumir dichos compromisos para devolver los préstamos. Misiones se caracteriza por ser una de las provincias más pobres del país, por lo que no mostró mucho entusiasmo en cubrir al universo de beneficiarios del programa, dada las características y particularidades en cada lugar de un sector tan complejo y heterogéneo (Pobreza, aislamiento geográfico, pequeños agricultores, medianos, grandes, producción diversificada, con poca tecnología, situación dominial conflictiva, etc).

Por su parte el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) se ocupó de ProFeder (Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Sustentable, este Programa fue diseñado y opera desde el año 2003 para contribuir a la innovación tecnológica y organizacional, el desarrollo de las capacidades de todos los actores del sistema y el fortalecimiento de la sustentabilidad de las producciones. Atendían a diferentes problemáticas y destinatarios: I) ProHuerta; II) Cambio Rural; III) Minifundio y IV) ProFam.

Los lineamientos estratégicos del ProFeder apuntan a promover un enfoque de desarrollo territorial rural integral que engloba a todos sus programas. Su acción se ejecuta mediante proyectos y planes de trabajos grupales en terreno, destinados a satisfacer las demandas y oportunidades que surgen en el territorio. Las respuestas a las demandas específicas se llevan a cabo mediante distintos instrumentos, con objetivos y metodologías de trabajo propias.

El ProHuerta (ejecutado por el INTA y financiado por el Ministerio de Desarrollo de la Nación), consiste en la entrega de un kit con semillas para la producción orgánica en huertas familiares, y capacitación en torno a las prácticas productivas y la educación alimentaria.

Cambio Rural apunta a la reconversión productiva a través de la asistencia (productiva, organizacional y comercial) del conjunto de productores organizados en grupos de entre 8 y 12 personas. Si bien Cambio Rural tuvo como población objetivo a las PyME rural, desde sus inicios, los referentes de Misiones señalaron que, por las particularidades de la estructura agraria de la provincia, a diferencia de otras áreas

geográficas como la región pampeana, los destinatarios del programa siempre estuvieron compuestos en su mayoría por los agricultores familiares. Desde mediados de 2014, cuando el programa fue relanzado a nivel nacional con nuevo financiamiento y cambios en sus objetivos, se reconoció a la agricultura familiar formalmente como parte de sus destinatarios; este mismo proceso se fijó, en la práctica, en Misiones desde sus inicios.

Minifundio brinda asistencia técnica y capacitación para favorecer la identificación de problemas y la organización de grupos, y así facilitar la autogestión en la producción y la comercialización.

ProFam se implementa por medio de la conformación de grupos que oscilan entre 25 y 50 productores, y tiene como objetivo la creación de proyectos productivos. El programa acompaña la dinámica nacional: existió una elevada adhesión de grupos a mediados de los noventa y luego cayó por falta de financiamiento y desde el relanzamiento de Cambio Rural II, muchos se sumaron, según referentes del INTA Misiones, a septiembre de 2015, este programa totalizaba 70 grupos (60 de Cambio Rural II y 10 de Cambio Rural I) y tenía 62 grupos en espera por aprobarse. (INTA, 2015).

ProDeAR (Programa de Desarrollo de Áreas Rurales) es financiado en forma conjunta por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y aportes del gobierno nacional y provinciales; el mismo tiene una duración de 6 años (entre 2009 y 2015). Si bien su área de aplicación es Nacional, Misiones está entre las provincias con prioridad establecidas por el FIDA. En el año 2012, la ejecución del PRODEAR se traslada al ámbito de la Subsecretaría de Programas del Ministerio de Hacienda, Finanzas, Obras y Servicios Públicos Provincial. Al mismo tiempo se amplió la población objetivo del programa en consonancia con los criterios de elegibilidad del FIDA; además de las amas de casa, el programa fijó tres tipos de población meta: I) los pequeños productores, minifundistas; II) los pueblos originarios, y III) los jóvenes pobres rurales. (Fernández, L. 2016, p.2-3).

Es interesante preguntarnos por qué no se obtuvieron resultados positivos en la atención a pequeños productores y trabajadores rurales y cuáles fueron las debilidades. Arzeno, M., y Ponce, M., (2013) sostienen que, estos acontecimientos se suceden en un contexto de ajuste macroeconómico, con una polarización creciente y con un Estado contradictorio. Éstos programas, (PNEA, PRODERNEA, PROINDER), según las autoras, no lograron alcanzar una transformación productiva por una serie de contradicciones situadas en un tiempo y espacio definido. Asimismo, sostiene que las políticas públicas entran en contradicción con un Estado que debe, por un lado, garantizar una relación desigual entre capitalistas y asalariados y, por el otro, mostrarse escindido de la sociedad expresando un comportamiento más general a través de su materialización en instituciones estatales y el derecho moderno (O'Donnell 1977, en Arzeno, M., y Ponce, M., 2013, p.86). Por lo tanto, se trata de “... *políticas sectoriales que definieron el perfil del proceso de desarrollo encaminado en la provincia y cuyas prácticas determinan condiciones adversas para el sector de agricultura familiar, tanto en lo que refiere al acceso a la tierra, a las condiciones de producción, o su posibilidad de diversificación productiva*” (Arzeno, M., y Ponce, M., 2013, p.86). En Misiones, los pequeños productores poseen un nivel bajo de capitalización (el 65% del total de EAP) “... *y poseen acentuadas condiciones de pobreza (NBI), por lo que no están en condiciones de recibir*

y *devolver crédito*” (Arzeno, M., y Ponce, M., 2013, p.75-78). El haber tomado contacto directo con pequeños agricultores familiares en la zona de Panambí, me ha permitido identificar ciertas dificultades que se condicen, en términos generales, con los planteos de la autora respecto de los programas. Con respecto a los créditos, los pequeños productores de Panambí, lo ven más como un elemento de conflicto que como un elemento facilitador, encontrándose no solo endeudados, si los toman, sino también más empobrecidos. Los agricultores familiares de esta zona consideran “créditos blandos”, aquellos prestamos que se ajustan a una tasa baja y flexible.

Un productor afirma:

*“...sí... la tasa es baja, pero si no llego te pago menos y el otro mes te junto más y te pago el doble... así hasta terminar de pagar... pero no, ellos quieren todo parejo y no se puede porque a veces se vende más y a veces menos... mejor no tenerlos”* (Delfino: productor familiar 07/17).

A su vez, inscribirse y ser beneficiario de algunos de los programas implica obligaciones al tener que aportar como trabajadores autónomos eliminando la economía informal en la cual operan la totalidad de los pequeños productores de *producción simple* en Panambí, y mucho menos los mayores de 65 años que se acogieron a la moratoria previsional, en la gestión anterior de gobierno, y reciben ingresos mínimos mensuales. Esto pone de manifiesto que estos programas diseñados para el *desarrollo rural* sirvieron para demostrar que se necesitan una multiplicidad de políticas específicas para este sector tan complejo y diverso, y muy distinto a las políticas de Estado más generales que existen para el sector agropecuario.

Existe una realidad no contemplada en los programas como la invisibilidad de muchos territorios como el de Panambí, en un contexto de grandes producciones para exportación, y particularmente no se contempla que viven de otra manera, a su manera, no viven solo para el mercado. Para los pequeños agricultores familiares, el territorio no es solo una fábrica de producir cosas, es también un lugar donde se desarrolla una forma y un estilo de vida simplemente diferente. Schiavoni (2010) observa que en espacios como este *“el agricultor familiar no es ni más pobre ni menos competitivo, es todo lo contrario, es un productor diferente. No es un productor empresarial, no se dedica a hacer un solo producto y exportar. No puede ser que se diga que el productor familiar tiene que transformarse en productor empresarial. El productor familiar cuida la naturaleza, diversifica y vende en el mercado local”* (Schiavoni, G., 2010, p.55).

### 3.3 Caracterización de las producciones

El proceso de desarrollo territorial se caracteriza por la concentración de todas las actividades productivas agropecuarias y se enmarca conjuntamente con el avance del capitalismo en el agro mediante la implementación de un “*modelo de desarrollo... eminentemente político*” (Roig 2011, p.88) que, si bien no comenzó en el año 2011, existieron factores exógenos que profundizaron los conflictos, según Schorr, el déficit comercial acumulado entre el año 2014 y 2015 había llegado a 15000 millones de dólares, lo cual, según el autor, tiene que ver en parte con la reprimarización ya que: “*la mitad de lo que exportamos son alimentos, y desde 2011 para acá venimos con éstos escenarios de deterioro en los precios y en los términos de intercambio...*” (Schorr, 2017, en: Realidad Económica N° 312 p.71). El conflicto por la reconversión y transformación territorial es coyuntural y tiene características y fundamentos que pueden comprenderse analizando los procesos de desarrollo de los últimos veinte años, y cómo éstos fueron avanzando paulatinamente en el espacio local. En Panambí, pueden encontrarse distintas formas de producción espacial entre los diversos actores (concentradores, agricultores de *producción simple* y *producción ampliada con baja capitalización*) que con diferentes dotaciones de poder deciden en distintos momentos cambiar las formas de organización y reproducción de las actividades.

En el caso de la yerba mate, inicialmente, la desregulación de la Comisión Reguladora de Yerba Mate (C.R.Y.M), dejó en una situación muy vulnerable al productor familiar porque “*la C.R.Y.M regulaba mediante un mercado consignatario concentrador de la oferta de yerba mate canchada, los niveles de precio de la materia prima*” (Gorenstein, 2011, p.32). Esto significó que los mecanismos de control de la oferta y la demanda que antes se negociaba entre las partes (pequeños productores/empresa), ahora quedan las decisiones en manos de las grandes corporaciones y concentradores. Gorenstein (2011) sostiene también, que éstos grupos concentrados manejan otros estamentos de la economía, como la industrialización y la comercialización, pudiendo en este sentido vincularse e insertarse en la cadena de valorización global de la producción y al capital financiero internacional.

Según la autora, este proceso consolidó la concentración de la renta en ocho empresas industriales a las que luego se le sumaron los hipermercados. Las políticas neoliberales de los noventa, y que actualmente se profundizaron, implicó en el sector yerbatero “*una transferencia de ingresos desde el sector productivo al sector industrial-comercial del orden de los 115 millones de pesos anuales, provocando una caída de los ingresos para el trabajo y un incremento y concentración de las ganancias del capital comercial industrial*” (Gorenstein, 2011, p.33).

Si bien a partir de mediados del 2002 se crea el Instituto Nacional de la Yerba Mate (I.N.Y.M), con el fin de regular los niveles de precio de la materia prima y que pudo lograr en este sentido recuperar un parte del terreno perdido, no parece una solución viable dado que “*... existe en la actualidad una mayor oferta sobre la demanda, sumado a los bajos salarios y a la inflación que reducen considerablemente la capacidad de compra de los consumidores para absorber la oferta*” (Gorenstein, 2011, p.34). A esto hay que agregarle el avance tecnológico con el surgimiento de cultivos de alta densidad con

escasos o nulos controles en un mercado oligopolizado que profundiza y dificulta la inclusión y el desarrollo de la pequeña agricultura familiar en este rubro.

También es importante remarcar que los oligopolios influyen directamente en el manejo de la yerba mate porque controlan todas las variables del funcionamiento de la trama productiva, lo que complica aún más la cuestión en lo que respecta a la posibilidad de inclusión productiva de los agricultores familiares por las exigencias en los altos rendimientos y en la captación de la renta diferencial.

En cuanto al tabaco, los compradores/acopiadores (empresas manufactureras y cooperativas de productores) con un poder determinante, utilizan un sistema de compra directa al productor configurando una estructura de negociación desigual y monopólica. Las empresas se aseguran la compra antes de la cosecha fijando el precio. El sistema es regulado por el contrato de producción firmado entre las partes. La empresa provee los insumos necesarios que luego son descontados al momento del acopio.

En este esquema, las consecuencias de este tipo de prácticas no tardan en aparecer como lo expresa un diario local cuando en uno de sus títulos manifiesta *“Angustia y desesperación reinan hoy en las chacras de productores tabacaleros por la falta de pago del tabaco entregado a la Cooperativa Tabacalera Misiones (CTM) y a CIMA SA, que adeudan el costo de la materia prima recibida desde hace 60 días, sin explicaciones ni respuestas para los colonos”* (Misiones Lider, 25/07/12). En la práctica concreta, los productores entregaron el tabaco después de un largo año de trabajo a destajo en cada plantación y en los galpones de secado. Luego, las empresas tabacaleras, que reciben el tabaco para el acopio y la reventa a las grandes multinacionales, debían pagar el tabaco recibido al contado, *“pero este año, inexplicablemente, recibieron toda la mercadería, pero no pagaron un solo peso, y lo peor del caso es que no dan explicaciones”*, refirió en el reporte, el diputado Héctor Bárbaro, del Partido Agrario y Social. Al mismo tiempo agrega que *“las empresas acopiadoras revenden la materia prima al mercado internacional y por eso no tienen nada que ver los retrasos en los subsidios nacionales o en dinero del FET, que es otra cosa totalmente ajena al negocio millonario que manejan estas firmas”* (Misiones Lider, 25/07/12). En el mismo artículo los pequeños productores denunciaron frente al Partido Agrario y Social que *“al retraso se suma el habitual trato desigual para con los colonos, ya que, si son ellos los que adeudan a las empresas por el pago de insumos, les cobran intereses altísimos y hasta les inician demandas ejecutivas poniendo en riesgo la propiedad de las chacras”* (Misiones Lider, 25/07/12).

Otro de los factores que afectan a los pequeños productores del tabaco es, por un lado, el retraso en el envío de partidas del Fondo Especial del Tabaco desde la Nación, que es un impuesto que se cobra al consumidor y luego se retribuye al productor ejecutando esas partidas y, por el otro, el destino de esas partidas. Por ejemplo, en el año 2013, la Cooperativa Tabacalera de Misiones utilizó dineros del Fondo Especial del Tabaco (FET) para la compra de diez motos de agua y cinco lanchas *“para el control fronterizo de la venta de tabaco, según consigna la Resolución 01 del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que aprobó la solicitud de la CTM mediante un programa elevado por el Gobierno de la provincia de Misiones”* (Misiones Lider, 12/12/2013).

Según el artículo, dicha Resolución establece que *“se destinarán catorce millones de pesos del FET para la CTM, de los cuales se usarán siete millones para cubrir deudas de los productores tabacaleros y gastos por recambio de plantaciones de citrus, en tanto el resto se usará para la compra de las motos de agua y las lanchas”* (Misiones Lider, 12/12/2013). Ante esto, y en el mismo artículo, el Diputado provincial Bárbaro mostró su indignación desaprobando el destino de estos fondos. En este sentido manifestó *“que se use plata producida por las familias tabacaleras para este tipo de compras suntuosas cuando en las casas de los productores no hay agua potable, en muchísimos casos no tienen luz, y en muchísimos otros casos apenas sobreviven”* (Misiones Lider, 12/12/2013).

En el año 2016, por iniciativa del diputado nacional Maurice Closs, con la intención de agilizar la gestión del FET y acompañado por sus pares Silvia Risko y Jorge Franco, se presentó en el Congreso de la Nación, un proyecto de ley para que los recursos del Fondo Especial del Tabaco sean transferidos de forma directa a las Provincias tabacaleras para su administración. En la actualidad, los recursos que recauda la Nación en cada paquete de cigarrillos, son remitidos a las Provincias con la obligación de presentar previamente proyectos que indiquen el destino de esos fondos. El funcionario plantea que *“el principal argumento para la reforma de la ley es que, pese a que Misiones asigna la casi totalidad de lo recaudado de manera directa a los tabacaleros, cada pago se transforma en un martirio para el sector y la Nación demora, casi siempre sin razones, el envío de los fondos a las provincias* (Misiones Lider, 16/09/16). El funcionario y exgobernador de la provincia agrega que *“para el sector tabacalero a Misiones se le estarían debiendo cerca de 500 millones de pesos a valores históricos”* (Misiones Lider, 16/09/16).

Un referente del MAM por su lado manifiesta *“... nos explotan las tabacaleras; por eso terminamos siendo empleados de Philip Morris. Nos explotan los exportadores de Té, porque el consumo interno de té es muy bajo... estamos explotados por todos los “grandes”: nos dicen cuánto nos cobran los insumos y cuánto nos van a pagar el producto ... nos dicen qué semilla tenemos que plantar y cómo, ... qué agroquímicos hay que colocar – porque ellos lo suministran -, cuándo hay que cosecharlo, cómo hay que clasificarlo, y no se lo podemos vender a nadie que no sea Philip Morris. En este contexto tenemos relación de dependencia, pero es difícil demostrarlo y que alguien se haga cargo”* (González, M, MAM en: Realidad Económica N° 303, p. 44-45).

En otro artículo más reciente se refleja las consecuencias de esta praxis burocrática cuando se elaboró un plan de reposición de techos de galpones de curado de tabaco mediante la compra de chapas de zinc, *“... el plan se elaboró a fines de 2015 y con un presupuesto determinado... hoy con los retrasos y la devaluación por la subida del dólar, la cantidad de productores que recibirá las chapas se achica porque los costos se fueron por las nubes. El dólar estaba \$15 y hoy está en \$19 y los fondos siguen retenidos...”* (Primera Edición, 04/01/2018).

A esto hay que sumarle que las tabacaleras exigen mayor calidad de la producción y mejorar los rendimientos por lo que el CTM (cooperativa tabacalera misionera) recibió 10 tractores de los cuales 5 son destinados para labrar los lotes de los productores tabacaleros y 5 para los cítricos (Primera Edición, 04/01/18). El uso de los recursos del

FET son muy cuestionados por los agricultores familiares, en el caso de los 5 tractores destinados a la producción citrícola, los resultados y sus consecuentes cuestionamientos no tardaron en hacerse visibles cuando un artículo reciente publicaba “*Se agudiza la crisis citrícola que golpea a las provincias productoras*” .... “...*Las exportaciones del sector citrícola de Misiones mantuvo una caída sostenida durante los últimos años, esto ocasionó un problema en la industria local y una saturación del mercado interno*” (Primera Edición, 27/07/19). El artículo resalta, paradójicamente, que la cadena de producción citrícola ya fue declarada en emergencia económica, productiva, financiera y social por el término de un año, a través de la ley N° 27507, publicada en boletín oficial en junio pasado. Por otro lado, la promoción citrícola, dentro de las frutícolas, es la de mayor volumen y la de mayor superficie sembrada (Primera Edición, 27/07/19).

Utilizar los recursos del FET para otros destinos solo incrementa más los conflictos desalentando, en Panambí, a algunos pequeños productores a continuar con esta actividad.

Esto ratifica que:

*“El poder económico y la centralidad estructural de los compradores, sumado a los insumos adelantados para desarrollar el ciclo productivo, generan un compromiso que diluye la capacidad de negociación de los productores, en especial los de menores dimensiones, y profundiza las condiciones asimétricas bajo las cuales suscriben los contratos. Con la entrega de los insumos se inicia un círculo de subordinación de los productores tabacaleros de menor envergadura que se reproducirá con la fijación del precio de compra”* (Gorenstein 2011 p.9).

Esta caracterización de la dimensión del proceso de producción social tabacalero afecta los ingresos y el desarrollo de las familias productoras enajenándolas y peligrando su reproducción social e incluso la atención de la salud a través de las obras sociales de las cooperativas.

El desfase en los pagos, la devaluación, más las exigencias de los mercados globales no dejan mucho margen de maniobra al interior de este tipo de práctica productiva por lo que para el productor de “*reproducción simple*” y el de “*reproducción ampliada*”, -con baja capitalización- abandonar, alternar y/o reconvertir esta práctica a otra hoy, ya no representa una tragedia porque no siempre fueron tabacaleros. Existen también en Panambí algunos pequeños productores que continúan con la producción tabacalera por la dependencia que esta genera y se resisten a dejarla, además son su único ingreso, aunque nunca descartan la posibilidad de diversificar y/o dejar esta práctica y desarrollar otra. Sumado a todo esto los imponderables del clima también son un factor desfavorable para los productores, al respecto una familia que antes producía expresa:

*“... el tabaco tiene problemas, es muy frágil por el clima ... si corre un año que no llueve te perjudica y si llueve mucho también y si viene una granizada también, acá (Panambí) todos los años agarra a algunos, no es parejo (No a todos) pero siempre a una zona del tabaco agarra...aparte el tabaco no te vale si no haces más de dos mil kilos no pasas el año, no comes y es muy pesado, sucio y mucho veneno...”* (Ariana, productora familiar, 07/19).



Otro productor comenta al respecto:

*“...si el tabaco no es de buena calidad cuando vas a vender te fijan el precio, te dan el precio, te dicen tu tabaco vale tanto, te dan un precio más bajo y ahí no tenés que elegir”* (Marcos, productor familiar, 07/19).

En el caso de otras producciones tradicionales la problemática es similar, por ejemplo, en el caso del té, argumentan ser explotados porque el consumo interno del té es muy bajo y, *“las exportaciones de alimentos desde 2011 han sufrido un deterioro en los términos de intercambio”* (Schorr, 2017, p.70-71). Dependiendo de variables externas en los precios los ha puesto en una situación de vulnerabilidad crónica frente a la caída de los mismos, siendo cada vez es más difícil incrementar los ingresos.

### **3.4 Definición del conflicto**

El conflicto entre los pequeños productores familiares y los concentradores se expresa en la relación desigual contractual que implica las condiciones y los términos de producción, insumos y fijación de los precios que no dejan prácticamente margen para la reproducción social de los agricultores. Esto, sumado también a variables económicas coyunturales, ponen en una situación de vulnerabilidad crónica a los pequeños productores familiares de Panambí, donde algunos de ellos, deciden cambiar y/o alternar sus producciones con otras, como la horticultura. Esta transformación permite a los lugareños obtener ingresos regularmente todo el año recuperando, al mismo tiempo, mayor autonomía en las decisiones y un mayor control territorial de las producciones y los intercambios.

En este marco, las actividades tradicionales y algunos agricultores familiares entran en conflicto por el control de los nuevos usos del territorio a partir de la decisión de algunos de ellos que comienzan a desarrollar la horticultura como alternativa viable. Se observa una mayor participación de productores que se reconvierten a la horticultura familiar en el territorio en cuestión, en forma escalonada, pero que, a partir de 2010, se pueden visibilizar territorialmente un universo significativo. La raíz de los conflictos se deriva de las formas cada vez más subordinada, dependiente y poco rentable para el pequeño productor que ofrecen las empresas que concentran y/o acopian las producciones primarias tradicionales. Cada cosecha recrudece los conflictos y desalientan a los productores porque las rentas diferenciales son cada vez más insuficientes para los agricultores y más beneficiosas para los concentradores. No solo los pagos son cada vez más exigüos e insuficientes sino la forma de pago diferido y desfasado genera conflictos y desalienta a continuar en este rubro. En este contexto, algunos productores familiares van alternando las producciones y en otros casos abandonan unas y se reconvierten hacia la horticultura. Con respecto a los atrasos en los pagos del trabajo, en un artículo, el diputado Héctor Bárbaro, del Partido Agrario y Social expresa que *“en estas circunstancias los colonos están desesperados porque sus economías domésticas quedan diezmadas, junto con sus proyectos y compromisos, ya que el orden económico familiar se funda en los cobros anuales en este tipo de prácticas productivas”* (Misiones Líder, 25/07/12). Al mismo tiempo, el funcionario manifiesta que *“hay colonos a los que se les adeuda hasta 40 mil pesos”*, y agrega las palabras de uno de los cientos de productores

afectados “*ya no aguanto más, no sé de dónde sacar la plata para mandarle a mi hijo que estudia en Oberá. Ellos creen que los colonos podemos vivir sin plata*” (Misiones Lider, 25/07/12).

Con respecto al trabajo, un pequeño agricultor familiar de Panambí comenta:

“... ellos te dicen cuánto te van a pagar y como tenés que plantar .... que veneno tenés que poner y cómo hacerlo, como despuntar. Es verdad que te dan todo, pero siempre lo que te queda no te alcanza. Es demasiado trabajo y poco lo que te dan...y el FET (fondo especial del tabaco) yo nunca lo vi...” (Delfino: productor familiar, 07/17).

Por otro lado, en el caso de la yerba mate, productores yerbateros realizaron en 2015, protestas y cortes de rutas en reclamo por una mejor oferta en el precio de la yerba canchada dado que no llegaban a cubrir los costos de producción “*la semana pasada el Gobierno Nacional elevó apenas un 4% los precios y estableció en 4,272 pesos el kilo de hoja verde y 15,790 pesos la canchada. Estos valores quedaron muy lejos de la grilla de costos que elaboró el Instituto Nacional de la Yerba Mate*” (Diario Clarín 21/10/15, pág.22). El artículo continúa y plantea que para que la actividad sea rentable el productor debería recibir 4.71 pesos por kilo de hoja verde.

Esta práctica enajenante y desigual le otorga a los concentradores el control de la dimensión espacial del desarrollo productivo, de esta manera las decisiones de producción y comercialización están garantizadas en un solo sentido. Si bien no todos los pequeños productores se reconvierten hacia la horticultura, algunos de ellos, prefieren intentar mediante la reconversión una forma más autónoma y estable de generar mejores ingresos sin discontinuidad y sin intermediarios y de esta forma cambiar una forma de hacer por otra, lo que implica un nuevo proceso de reconversión y transformación productiva.

Al respecto, Manzanal (2011) plantea que “*La dimensión espacial del desarrollo, en tanto proceso de dominación y ejercicio de poder de unos actores sobre otros, se expresa en diversas formas de uso del territorio*” Manzanal (2011, p.293). En Panambí, éstas “...*diversas formas de uso del territorio...*” generan, en determinados contextos, conflictos entre pequeños agricultores familiares, con sus respectivas visiones, significados y sus lógicas y, por otro lado, los concentradores con sus propias formas y sus lógicas también. Si bien, se trata de un conflicto concreto, estos conflictos siempre existieron, pero nunca fueron inmutables. Comprender su desarrollo y su lógica interna, que factores lo determinan, cuál es su esencia, permite visibilizar sus manifestaciones, la circulación del poder, el proceso de cambio y la constante transformación en un tiempo y espacio definido.

Los actores dominantes que conforman los grupos concentrados (sociedades anónimas), generalmente no residen en el territorio en cuestión, pero operan y deciden sobre él. El poder circula en el territorio, pero no se perpetúa en él, se encuentra anclado y se manifiesta en el conflicto. Los concentradores intervienen sobre el territorio como si este fuera un soporte donde la sociedad implanta un modelo económico, “...*un medio para obtener un fin (acumulación y ganancia), un ámbito productivo y generador de valor*” (Manzanal 2011, p.295). Es transversal a todas las coyunturas y su persistencia se entiende en la relación desigual con los productores, asegurándose, por un lado, la acumulación en su favor sin importar las fluctuaciones y, por el otro, controlando las relaciones sociales territoriales.

En el caso del tabaco, por ejemplo, si bien existió siempre en Panambí, tuvo periodos de mayor intensidad. En los momentos de auge, cuando el precio era favorable, su aparición significó una oportunidad para obtener dinero y ciertos beneficios, sobre todo en materia de salud (cobertura social), contribuyendo de buena forma al bienestar de la unidad familiar y a morigerar las tensiones. Pero al haber en la zona otras alternativas al tabaco cuando los precios están a la baja y no se pueden cubrir los costos de producción o cuando los efectos nocivos por la manipulación y aplicación de agroquímicos no tardan en aparecer, o también cuando las contradicciones entre lo que dice la empresa y lo que ocurre en el territorio en la praxis concreta se hacen visibles, las tensiones reaparecen por los resultados no deseados, y las diferencias irreconciliables hacen que se abandone o alterne la producción.

Algunos agricultores familiares que se encuentran en este rubro cuando ven frustradas sus expectativas de ganancias, cada vez más desvalorizadas, deciden esperar a la próxima cosecha e intentar seguir luchando por mejorar los precios sostenidos y, en otros casos, deciden diversificar la producción reconvirtiéndose hacia la horticultura familiar para lograr mejorar los ingresos y recuperar mayor autonomía. Diez (2013, p.92) expresa sobre este tema que la expansión tabacalera en Misiones “... fue acompañada de la consolidación de una modalidad de producción, basada en la agricultura de contrato, que incluye a los productores tabacaleros, en forma subordinada en la cadena productiva”. La autora afirma que la subordinación consiste en que la empresa le provee a cuenta todos los insumos necesarios para la producción (semillas, fertilizantes, agroquímicos), chapas para galpones de secado, etc. La producción es supervisada por instructores de la empresa controlando las distintas etapas. En la entrega del producto final, se evalúa la calidad del tabaco y al momento del pago, se descuentan todos los insumos entregados al inicio de la producción, sin importar el rendimiento obtenido. Esta práctica, con estas condiciones, genera una transferencia en las decisiones de cómo hacer el trabajo y en las condiciones de pago, descartando cualquier participación del productor familiar tanto en la negociación contractual como en las operativas en el territorio, generando, en algunos casos, desacuerdos irreconciliables como lo expresa un productor familiar:

“... el técnico me decía como tenía que despuntar... y como usar el veneno... cuando dije no voy a trabajar más con ustedes, voy a plantar verduras, me dijo no, no pases por ahí por un tiempo a los bueyes porque está el veneno... y yo le dije... pero ¿cómo? te preocupan los bueyes y entonces yo...” (Delfino, productor familiar. 07/17).

Otro un productor de Panambí comenta con respecto al té que:

“...en la cosecha de 2016 me pagaron 120.000 pesos con un cheque a 15 días y porque no me quejé, sino te lo dan a 3 meses y hasta 120 días si te quejas mucho. De ahí tuve que descontar 65.000 pesos de combustible...porque son varias pasadas que tenés que hacer para cosechar el té...se saca el brote y es una cosecha en el año. No hay mucho consumo interno casi todo se exporta y el precio lo manejan los grandes...si no planto otra cosa no me alcanza para vivir” (Arturo: productor familiar 07/17).

Estos argumentos reflejan que algunos pequeños productores familiares tienen otra visión de los usos del territorio, ya que consideran al territorio como un lugar de trabajo, de sustento, un espacio de interacción e inclusión donde se desarrolla la vida y la

reproducción social, por lo que la obtención de ganancia es el medio que permite el fin, su reproducción social y el bienestar de sus familias. En la horticultura familiar como alternativa y/o alternancia encuentran una salida más sustentable a la cronicidad de los conflictos con los cultivos tradicionales. En este sentido, Schiavoni (2010, p.55) afirma que “... *el agricultor familiar no es más pobre ni menos competitivo, es todo lo contrario, es un productor diferente...No puede ser que se diga que el productor familiar tiene que transformarse en productor empresarial. El productor familiar cuida la naturaleza, diversifica, vende en el mercado local*”.

En la actualidad cuatro agricultores de producción ampliada con baja capitalización de Panambí se encuentran en la Feria Franca de Oberá y uno alterna en Posadas vendiendo sus producciones hortícolas, y dos más solo venden en Posadas, aunque también encuentran limitaciones, como lo plantea un productor:

“...yo puedo producir mucho más...pero el problema está en que solo te permiten estar dos veces a la semana y cuatro horas...por eso muchos venimos antes bien tempranito (4:30, 5:00 A.M) ...y a quién le vendés tanto en tan poco tiempo...tampoco hay un concentrador hortícola y si existiera habría problemas por el precio...y si estás más días tenés problemas con los comerciantes. Por eso estamos acá...antes estábamos bien en el centro, pero nos alejaron porque se quejaban los comerciantes que decían que no vendían nada y ellos pagaban impuestos”. (Arturo: productor familiar, 07/17).

“...Ahora para vender más “hacemos” (incluye al grupo familiar) Posadas también, ahí se vende más verduras, aunque hay más cantidad de feriantes entonces te conviene diversificar y estoy vendiendo también huevos y queso casero...también tenés más gasto porque es más lejos, pero sirve” (Arturo: productor familiar, 07/19).

Aquéllos grupos concentrados instalados desde hace mucho tiempo, como las tabacaleras en Panambí, que operan desde la década de los 60, intentan junto con los concentradores de yerba mate y té, con sus técnicos en la zona y todos los recursos disponibles intensificar las producciones y la expansión territorial. De esta manera, buscan controlar no solo el territorio, sino también continuar consolidando toda la dimensión del proceso económico. Esto es llevado a cabo no solo por formas de contratación cada vez más leoninas que los grupos concentradores ofrecen a los pequeños agricultores sino también con incursiones periódicas de técnicos que ofrecen los beneficios de éstas prácticas con promesas de mejores condiciones de pago. Pero esto no se refleja en el territorio cuando se visibilizan las recurrentes protestas que llevan a cabo quienes pactan con los concentradores todos los años. Por ejemplo, el presidente de la filial Misiones de la Federación Agraria Argentina, Raúl Kosinski dijo en relación a un conflicto por la fijación del precio de la yerba mate “*hasta ahora no tuvimos ningún contacto con el Gobierno de Misiones y al ministro del Agro no lo podemos ubicar. La gente está muy disconforme con los precios y la protesta se va a mantener hasta que tengamos alguna solución*”, aseguró el dirigente. En el último año y medio, según el artículo, Agricultura incrementó apenas un 18% el precio de la materia prima, pero en las góndolas los precios se dispararon, afirmó. (Diario Clarín 21/10/15, pág.22).

### 3.5 Caracterización de los actores

Schiavoni (2010) plantea que habitualmente cuando se busca caracterizar a la “*agricultura familiar*” desde diversas instituciones se lo hace pensando en la incorporación de éstos, o no, en algún programa de desarrollo rural, para lo cual se torna imprescindible saber cuántos son, dónde están, qué producen, etc. Del mismo modo, reconoce la necesidad de un encuadre estatal del concepto *agricultura familiar* cuyo término aparece en América Latina “*en un contexto de crisis de las formas generales de Estado y de las políticas públicas de corte universalista*” Schiavoni, G., 2010, p.45). En Panambí, en una coyuntura que experimenta cambios en el sector en los últimos veinte años, algunos agricultores familiares se ven amenazados por las prácticas desiguales con los concentradores e intentan sostenerse como “colonos” con la diversificación de otras actividades productivas alternativas.

La búsqueda de autonomía de los agricultores familiares de Panambí constituye una fortaleza ante los cambios coyunturales que se vienen produciendo, la modernización de base tecnológica en la agricultura repercute directamente sobre las formas de trabajo poniendo en una situación muy vulnerable al agricultor familiar al no poder hacer frente a los costos que significa la incorporación de esta nueva tecnología a sus procesos productivos. Por otro lado, aquellos que poseen una baja capitalización y arriesgan sumarse a “lo nuevo” dividen las opiniones entre los productores y consumidores locales sobre cuál debería ser y por qué, el tipo de producción que debe predominar o es el más beneficioso para la zona. La construcción de autonomía en Panambí es un campo de lucha que se funda, por un lado, en la apropiación y conservación de la tierra y en la reproducción de la unidad familiar y, por el otro, en aquellos recursos simbólicos (construcción de discursos, sistema de creencias, prácticas culturales, relaciones sociales, etc.), que están inscriptos en las formas de emprender una diversidad de procesos productivos que los habilita a expresar el sentir social permitiendo su propia reproducción, recuperando la autoestima y la empatía con el territorio.

La autonomía como espacio de creación de identidad y materialidad constituye una herramienta muy importante para ofrecer resistencia a los permanentes intentos de los concentradores de avanzar y controlar el territorio. Frente al avance de la concentración de la producción y la comercialización del tabaco, las decisiones deslocalizadas colisionan con una estructura local que no puede ser atravesada en su totalidad. Autores como Ploeg (2010) describen al respecto que la autonomía de los agricultores familiares no solo se fortalece en los recursos productivos sino también en la singularización, la cualificación y la defensa de los bienes inmateriales presentes en los territorios rurales. Estos mecanismos de control simbólico inmaterial y material fortalecen la auto-conservación y reproducción de los agricultores familiares y facilitando la toma de decisiones para despegarse y/o quitarle centralidad a los cultivos como el tabaco. Para los horticultores familiares la decisión de producir tabaco no solo afecta la economía y la autonomía local, sino que representa una amenaza a las trayectorias que le dieron un sentido de identidad y pertenencia con el territorio. Toda producción expansiva, concentrada y muy tecnificada fragmenta el tejido social generando inclusión dependiente. Todavía hay muchos que se resisten y lo manifiestan intentando la

reconversión e intensificación productiva sobre la base de sus conocimientos y los recursos disponibles.

### **Pequeños productores familiares** (producción simple y ampliada con baja capitalización)

El FONAF (Foro Nacional de La Agricultura Familiar) entiende a la Agricultura Familiar como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, y que “en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF 2006, p.7). Esta definición opera a través de cinco subcategorías:

- A) Subsistencia: producen solo para el auto-consumo.
- B) Producción Simple: desde esta categoría en adelante siempre hay producción para el mercado y para el autoconsumo.
- C) Producción ampliada con nivel bajo de capitalización. Poseen ingresos que pueden alcanzar a seis canastas básicas y pueden tener un trabajador permanente.
- D) Producción ampliada con nivel medio de capitalización. Mayores ingresos que el anterior (hasta diez canastas básicas).
- E) Capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento. Los ingresos llegan a 15 canastas básicas y pueden tener hasta tres trabajadores permanentes.

En esta tipificación se considera positiva una integración creciente al mercado de los productores familiares.

En Panambí se identifican para el presente trabajo agricultores familiares que se encuadran dentro de la subcategoría B (Producción Simple: desde esta categoría en adelante siempre hay producción para el mercado y para el autoconsumo) y C (Producción ampliada con nivel bajo de capitalización. Poseen ingresos que pueden alcanzar hasta seis canastas básicas y pueden tener un trabajador permanente). Ambos producen para el autoconsumo y el mercado, pero, los productores familiares de *producción simple* solo venden en Panambí. Los agricultores de *producción ampliada* con nivel bajo de capitalización algunos venden en Panambí y en el mercado extra local en la Feria Franca de Oberá y Posadas y otros solo en la Feria Franca. Si bien son observables y evidentes las características comunes que comparten ambas subcategorías, como la indivisible actividad familiar con la producción, por otro lado, existen diversos grados de intervención en la práctica productiva, en función de cantidad de producción obtenida, incorporación de tecnologías y capital invertido, que los diferencian en términos de clases sociales. Esta diferenciación visualiza que “... *en un mismo lugar y con un mismo modelo de funcionamiento, las explotaciones familiares pueden pertenecer a distintas clases sociales, según la superficie, el grado de mecanización, el nivel técnico o la capacidad financiera...*” (Schiavoni, 2010, p. 47). En los casos analizados, los productores de *producción simple* no poseen capital todavía como para invertir en tractores, maquinarias, mayores cantidades de fertilizantes, nylon para invernaderos, etc. Estos se reconvierten con las herramientas que disponen: carro, caballos, algunos poseen vehículo, palas, machetes y todo tipo de herramientas manuales que les permiten producir lo necesario para su reproducción y para vender en el mercado local. Pueden ampliar, con mucho esfuerzo, la escala de producción, pero no lo consideran posible ya que poseen poca tecnología para producir en mayores cantidades, si bien tienen vehículo, para trasladar mayores cantidades implica un vehículo más grande y también estar autorizados para

vender en las ferias francas. También están aquellos que no poseen interés en vender fuera del ámbito local. En estos casos las ventas son más acotadas y restringidas porque se ajustan a la territorialidad local cuyo margen de acción es cambiante y flexible. De todas maneras, se acomodan a su realidad y en algunos casos suelen complementar sus ingresos mediante el trabajo extra-predial en las cosechas de yerba mate o changas temporales u ocasionales.

Los productores familiares de *producción ampliada* con nivel bajo de capitalización, en cambio, se encuentran en una posición en la que pueden comenzar un proceso de producción capitalizado no capitalista más sostenido siempre dependiendo de las variables coyunturales. Los constantes aumentos de combustible y los aumentos en los precios de la canasta básica sumado a una desocupación creciente, ponen en una situación de incertidumbre a todas las categorías. De todas maneras, éstos, como poseen una producción más diversificada, tienen las herramientas para reconvertirse a la producción hortícola con otras expectativas. Éstos poseen tractor, mono-cultivadora, mayor capital para invertir y vehículo para trasladar lo producido (camioneta), lo que les amplía las posibilidades de vender en mercados concentradores (feria franca) y otros compradores (supermercados, verdulerías) dentro y fuera del ámbito local. A éstos me refiero como los pequeños productores de producción ampliada con nivel bajo de capitalización, a los que venden en el mercado local y extra-local. Aquéllos que sólo venden los que producen entre sus vecinos, parientes, amigos, compradores ocasionales y cuando así lo requiera algún comercio local de Panambí, pequeños productores de *producción simple*. Los que tienen la posibilidad de participar en la feria franca (*producción ampliada con nivel bajo de capitalización*), si bien obtienen beneficios significativos, encuentran ciertas limitaciones que se corresponden con la coyuntura y los conflictos de intereses que se disparan con sectores del comercio tradicional urbano.

De todas maneras, no todos se reconvierten hacia la horticultura familiar, existen también algunos pequeños productores que continúan con el tabaco dividiendo las opiniones sobre esta práctica. Los que se reconvierten hacia la horticultura familiar y se encuadran dentro de la subcategoría *productores de producción simple* construyen su propio mercado con vecinos y conocidos trazando y planificando un recorrido con días y horarios para el intercambio. Por otro lado, los pequeños productores de *producción ampliada*, con bajo nivel de capitalización que participan en la feria franca primero debieron anotarse en una lista de espera para poder ingresar. En la feria franca de Oberá pudieron ingresar cuatro y dos en la feria de Posadas.

#### **INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate)**

El INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate) se gestó en el año 2002 en medio de una profunda crisis que afectaba el sector primario de la yerba mate, tras diluirse la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) y el Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate Canchada. La respuesta al famoso “tractorazo”, liderada por los productores fue la creación del INYM, que quedó formalizado con la sanción de la Ley 25564, el 21 de febrero de 2002, y el Decreto Reglamentario 1240 del mismo año. Con esta medida, los productores pasaban a formar parte de la decisión de los valores de la

materia prima de la yerba mate. Neiman (2006), sostiene que el INYM tenía por función “... *la concertación de condiciones y precios de la producción yerbatera con la participación de los diversos eslabones del sector (convirtiéndose en el primer antecedente después de los años `90 en que el Estado Nacional vuelve a intervenir en un mercado específico*” (Neiman, G., 2006, p.185). Si bien esto significó bajar las tensiones entre las partes momentáneamente, el autor hace referencia que este organismo aparece condicionado desde su nacimiento por el contexto social, productivo y cultural y que tiene su raíz en las transformaciones institucionales que se dieron en la década de los `90, donde “... *el Estado deja de cumplir el rol de interventor y distribuidor, mutando hacia el de promotor de la competitividad y los negocios, prestador de servicios, articulador de la cadena agroalimentaria y dispensador de asistencialismo*” (Neiman 2006, p.181-182). Actualmente lleva adelante la concreción de 10 programas “*que brindan más seguridad y condiciones de trabajo en la actividad*”, en la jornada organizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y donde la institución yerbatera estuvo presente a través de su presidente, Alberto Re (Primera Edición, 27/07/19). Desde el INYM se están llevando acciones para mejorar las condiciones de trabajo desde la cosecha hasta la molienda, como la entrega de indumentaria, transporte y herramientas para los tareferos y la certificación de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM). A través de los cursos se busca optimizar los procesos de elaboración y la seguridad del personal. El artículo informa que, en la facultad de Humanidades de la UNAM, se presentó la Jornada de Consulta para la elaboración del Primer Plan de Acción Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo de Adolescentes y Jóvenes (Región NEA). El INYM tiene en marcha desde 2011 las Becas Estudiando con el Mate, que brinda apoyo económico a 329 alumnos de escuelas secundarias y a 70 universitarios, todos hijos de cosecheros o productores de yerba que cursan en establecimientos con orientación agropecuaria o carreras afines (Primera Edición, 27/07/19). El presidente del INYM, Alberto Re, menciona en el artículo que “*mediante el Plan Mejoramiento de la Cosecha de Yerba Mate, la institución entregó, desde 2010 a 2019, un total de 278 guinches y 628 carritos de arrastre de raídos...y esto se complementa con el Programa de Asistencia para la Adquisición de Tijeras Automáticas para la cosecha, vigente desde 2018*” (Primera Edición, 27/07/19).

### **La Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación**

La Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación en la provincia de Misiones llevo adelante una serie de proyectos productivos para integrar y fortalecer a los pequeños productores del territorio e incorporarlos al nuevo *modelo de desarrollo* a través de la diversificación de sus producciones. Con la participación del Foro Provincial de La Agricultura Familiar, los programas dirigidos al sector entre el 2008 y 2011 contemplaban la seguridad y la soberanía alimentaria y la autonomía de los agricultores familiares. Participaron distintas organizaciones y municipios en los distintos proyectos donde fue muy importante la idea de lograr el autoabastecimiento de alimentos, la diversificación productiva, la regularización de tierras y un plan de uso sustentable (Arzeno y Ponce 2013). La Subsecretaría tomó como ejes la regularización dominial de las tierras y un Plan de uso Sustentable de las mismas (Modelo social y productivo de desarrollo)



(Arzeno, M., y Ponce, M., 2013, p. 75). A nivel provincial, la política pública se centró hacia el “Programa de Producción de Alimentos – Pro-alimentos”, la autora plantea que estos planes por sus características estaban más orientados a productores muy capitalizados y en la provincia el 65% del total de la EAP de la provincia de Misiones, son pequeños productores con muy bajo nivel de capitalización (Arzeno y Ponce, 2013, p.75). No solo plantea esta dificultad, sino que otra de las restricciones es el acceso a los mercados.

Esta intervención no ha podido lograr consolidarse en el territorio ni sentar las bases para inducir en un proceso de desarrollo significativo, inclusivo y sustentable para el sector de la pequeña producción familiar en sus múltiples actividades en la provincia en general y en Panambí en particular. Esto se debe a que dichos programas se pusieron en práctica sin considerar las particularidades que se expresan en los distintos espacios socio-territoriales. Los programas contrastaron con una visión de desarrollo, también promovida por el Estado, más focalizada en una agricultura capitalizada de productos homogéneos y muy tecnificados que favorecen el incremento de la productividad en gran escala para abastecer mercados de consumo masivo. Programas como (Pro-alimentos) fueron desplazando selectivamente y expulsando del mercado a muchos pequeños agricultores familiares de distintos lugares.

En Panambí, un funcionario comenta:

*“la poca información y la falta de recursos humanos sumado a la pobreza de algunos pequeños productores impidió que muchos sean beneficiarios o incluidos de los programas”* (Rosendo, Funcionario, 01/18).

Arzeno y Ponce (2013), observan que éstas prácticas tienen su matriz en el accionar del Estado y su nuevo rol en la economía global que fue generando en los últimos años procesos de fragmentación y exclusión social. Las políticas públicas de apertura a los mercados internacionales favorecieron al capital financiero a las grandes multinacionales. Con las privatizaciones y la eliminación de aranceles a las exportaciones facilitó el incremento de las producciones en gran escala de los monocultivos como el Tabaco, Té, plantación de pino taeda y eucaliptus para pasta de celulosa, soja, etc. En este marco, fueron los concentradores los beneficiados en este proceso porque tuvieron la posibilidad de vincularse con la economía global, ampliando el margen de acción incluyendo a muchos territorios como enclaves económicos (Arzeno y Ponce, 2013). Los productores que fueron quedando desconectados y desvinculados de las propuestas y programas y se niegan a producir tabaco y a forestar buscan otras alternativas y, en algunos casos, la horticultura es una opción viable donde se las ingenian en el territorio para crear su micro-espacio de acción y reproducción.

Los programas generaron, por un lado, cierto entusiasmo en aquéllos territorios donde la información y los recursos humanos tuvieron mayor alcance y efectividad y, por el otro, quedó en evidencia que a los proyectos les faltó una mayor coordinación y conocimiento de algunas cuestiones básicas de otros lugares y parajes que por sus particularidades, no estaban contemplados dentro del universo de los proyectos. Esto fue generando más exclusión por falta de conocimiento e interés u omisión del Estado provincial, para lograr una mayor articulación territorial con inclusión social.

## **La Casa del Colono**

Es un ente descentralizado dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios, y del Instituto de Fomento Agropecuario Industrial (IFAI). Su edificio es una vivienda donada por el entonces Ministro de Asuntos Agrarios Guillermo Krauseman, y fue inaugurado el 10 de junio de 1993 (Gómez Nesteruk, 2008, p.28). Los fines de este ente son dar cumplimiento a los planes sociales agropecuarios oficiales. El servicio que brinda es el asesoramiento técnico gratuito a los colonos de la zona. Su personal está compuesto por un delegado de la zona, actualmente el Técnico del INTA. El carnet se otorga a los productores que están habilitados para producir tabaco y son los únicos reconocidos por la empresa concentradora para comprarles la producción en los términos de la empresa: costo y forma de pago, que generalmente es un cheque diferido que habitualmente subvierte y distorsiona lo pactado. También se encarga de llevar adelante la capacitación y el asesoramiento pertinente para el cultivo del tabaco, monitoreando todo el proceso de esta práctica, desde el análisis de la tierra, manipulación de agroquímicos, despunte, etc. El municipio de Panambí incorpora personal del mismo municipio para colaborar en la distribución de semillas para los agricultores familiares. Un técnico del municipio se encarga de organizar todos los trabajos de vialidad (arreglar los caminos) y también es el encargado de entregar las semillas que provienen del MAyP (Ministerio el Agro) al municipio de Panambí. De ahí se traslada a la casa del colono y se organizan y distribuyen las entregas de semillas a aquellos productores que poseen tierras hasta 25 hectáreas. Quienes poseen más de 25 hectáreas deben comprarlas o autoabastecerse porque no son sujetos del programa. Esto funcionó con normalidad hasta hace dos años (año 2017), que suspendió la entrega de semillas el MAyP (Ministerio del Agro y la Producción) por falta de presupuesto (Rosendo, funcionario, 01/18).

## **La gendarmería nacional**

La gendarmería nacional es otro actor social no menos importante en la provincia y muy particularmente en una zona de frontera como Panambí. En la actualidad ocupa el Centro Cívico Plaza Almirante Brown sobre la calle Martín Miguel de Güemes. Entre las funciones que desempeña la gendarmería se encuentra la oficina de migraciones, el control del tráfico fronterizo y, junto con el Estado, velar el normal desempeño de las actividades productivas de la zona (concentradores). En cuanto a la Prefectura Naval Argentina, se instala en Panambí en el año 1940 hasta el año 1947, en que se retira de la zona. A partir de enero de 2018 Prefectura Naval vuelve a funcionar en Panambí con el propósito de coordinar acciones conjuntas con gendarmería nacional y el municipio en el control fronterizo y vigilancia junto a actividades burocráticas orientadas al control territorial y fluvial. Algunos jóvenes de la zona encuentran en las fuerzas armadas y de seguridad un refugio y una salida laboral rápida, mejor remunerada y con mayor estabilidad que las oportunidades que ofrece el mercado en la zafra.

## Capítulo IV:

### 4. La reconversión productiva hacia la horticultura.

#### Objetivos del capítulo

Se analiza y describe el proceso de transformación y reconversión productiva en el territorio para conocer cómo ocurre, cómo es el proceso, cuál es su desarrollo en el tiempo, cómo se organiza y qué importancia tienen en las relaciones sociales. Se visibiliza el proceso de transformación productiva al interior de las chacras, las estrategias que utilizan, la organización de las tareas y la importancia de la continuidad productiva.

Se describe y expone la relevancia de las relaciones sociales en el territorio como estrategia para la construcción de un mercado informal que dinamiza los intercambios, los vínculos, fortaleciendo la reproducción social.

Se refleja a la sociabilidad y a las redes de relaciones sociales como componentes centrales en la persistencia del proceso de reconversión y transformación territorial.

#### 4.1 El modo de producción hortícola de Panambí

La reconversión hacia el sistema de producción hortícola de autoconsumo a uno orientado hacia el mercado se encuentra en un proceso de transición en Panambí. En este proceso de transformación uno de los mayores desafíos es lograr producir alimentos en cantidad y calidad suficiente para ampliar y consolidar el territorio en los mercados locales y extra-locales. Los agricultores familiares de *producción ampliada*, con baja capitalización, que se reorientan a la práctica de la horticultura, han aumentado la eficiencia incorporando el uso de diversos insumos. En algunos casos, a través de la incorporación controlada de plaguicidas y fertilizantes, que sean amigables con el medio ambiente, buscan mejorar los suelos y también con la incorporación de maquinaria (mono-cultivador) para dinamizar y ampliar el proceso de producción. (Ver Anexo).

En los casos de aquéllos pequeños agricultores familiares de producción simple, el modelo clásico de la horticultura tradicional se basa en la simplificación del sistema de producción con pocas especies cultivadas, herramientas de trabajo clásicas (palas, zapa, machetes, etc.), sus propias técnicas y el conocimiento de la experiencia, acompañada de los ciclos naturales y la observación. Los objetos y los sujetos forman una combinación que expresan las formas heredadas de hacer, de producirse y de reproducirse. Las herramientas materiales y la construcción de conocimientos locales definieron con el tiempo las técnicas del trabajo y las formas de vida.

Como forma alternativa de producción e inclusión, los pequeños agricultores se proponen trabajar en un estilo de agricultura y de producción hortícola sustentable cuyos fundamentos principales se orientan en la diversificación del sistema de producción al interior de las chacras. Se consideran como factor fundamental en el proceso de reconversión, avance y expansión, la importancia de la conservación y regeneración de los recursos naturales tales como el agua, el suelo, los nutrientes y el aprovechamiento de los mismos. Para lograr esto, comienzan un tratamiento espacial mediante la incorporación de métodos biológicos culturales y genéticos (manejo integrado de plagas), con escasos o nulos usos de insumos externos en el suelo según sea el caso.

Para recomponer la fertilidad del suelo y lograr la sustentabilidad de la producción hortícola ya sea a campo abierto, en el caso de los de agricultores de poca escala de producción (*producción simple*) o, en invernadero los de mayor escala de producción (*producción ampliada*), utilizan la restauración de la materia orgánica utilizando estiércol de animales, compost, lombricompost, etc., acompañadas de otras prácticas heredadas tales como la rotación de cultivos, predisposición del terreno y sus pendientes, ángulo de luz solar, intercultivos, etc. El aprovechamiento de los micro-espacios como práctica de eficiencia es un valor que prevalece en el hacer. Como así lo expresa un productor familiar:

“... *acá voy a plantas lechugas, y a ambos costados voy a plantar tomate y así aprovecho el agua de riego y la fertilidad del suelo para producir dos productos en un mismo espacio...*” (Arturo, productor familiar 07/17. (Ver anexo).

La solarización es otro de los sistemas efectivos que utilizan los productores para calentar el suelo y con esto eliminar la maleza (capuera), insectos, hongos, bacterias y semillas. La mayoría de los hongos patógenos que producen enfermedades de las raíces y de la base del tallo en los cultivos hortícolas se conservan en el suelo. Por esta razón, la solarización como sistema de desinfección del suelo es una alternativa de muy bajo costo. Esta actividad consiste en acolchar un suelo húmedo con plástico transparente y fino, durante 4-6 semanas en la época de mayor intensidad de radiación solar y temperatura. Esto produce en el suelo un aumento de la temperatura y cambios en la microbiota y en las propiedades físico-químicas del suelo. Se utiliza para el control y la eliminación de bacterias, hongos, insectos, malas hierbas, etc. Esta práctica no produce compuestos tóxicos y es económicamente muy viable y fácil de utilizar tanto en pequeñas parcelas como en parcelas más grandes, pero estas últimas con la incorporación de maquinaria (mono-cultivador), que utilizan los agricultores de *producción ampliada*, con baja capitalización. Estas técnicas son muy aceptadas tanto en agricultura ecológica como en la tradicional y sus efectos dependen de la radiación solar y también de las temperaturas del ambiente que en esta zona son muy favorables.

La biofumigación es otro método de desinfección del suelo de reciente aplicación en los productores, tanto de *baja capitalización* como los de *producción simple*. Se realiza también con estiércol de vacuno o de gallinas, que deben estar frescas para que los gases producidos por la descomposición de la materia orgánica generen mayor cantidad de amoníaco. Algunos productores (*producción ampliada*) aplican esta técnica al suelo para alcanzar mayor productividad y calidad comprando estos abonos cuando necesitan en grandes cantidades y otros los obtienen de sus propios animales (*producción simple*) alcanzando, de esta manera, los objetivos propuestos en el tratamiento del suelo. Al respecto, un productor expresa:

“... *cuando la planta empieza brotar hay que dejarla que “judee” porque la tierra es buena entonces después de un tiempo se puede poner fertilizantes para mejorar y fumigar para las plagas...*” (Arturo, productor familiar 07/17. (Ver anexo). A lo que el productor hace referencia es que la planta puede ser más resistente a plagas y enfermedades cuanto más fértil es el suelo, por lo tanto, la aplicación de fertilizantes no es recomendable cuando la planta todavía es semilla, ni en las primeras semanas de brote.

Por otro lado, un agricultor familiar de producción simple que experimenta los beneficios en la reconversión y planea hacer más invernadero manifiesta las técnicas del proceso y la rentabilidad que puede alcanzar en el espacio:

*“... vamos a hacer más o menos con dos metros y medio de altura con media sombra y ahí vemos con la anchura exacta para que moje con los picos y por encima de la media sombra le ponemos el agua, entonces cuando le enchufamos que este mojando, no le caiga el agua tipo lluvia, le caiga como rocío, entonces, moja más espacio y no la lastima a la planta. Fijáte la lechuga de la lluvia como la lastima, ahora vamos a mirar acá al invernáculo la diferencia que tiene donde no agarra la lluvia, entonces la idea es hacer economía y que le baje tipo rocío nomás...”* (Marcos, productor familiar, 07/19). (Ver anexo). Explica la técnica del trabajo y el mayor aprovechamiento en el manejo del recurso agua para obtener y asegurarse los beneficios de un producto de mejor calidad, y continúa:

*“... Acá hicimos un invernadero con mi papá y aquel que ves allá hice solo. Veo una salida muy buena en la horticultura porque el tabaco no siempre es buen ingreso, entonces con eso ... (La horticultura) ... agarramos plata todos los fines de semana, entonces podemos manejanos más tranquilo... acá con dos picos, el invernadero tiene 12 mts. x 7 mts., y con dos picos mojo todo, entonces invierto en esas dos horas que tengo para mojar, hago otra cosa...”* (Marcos, productor familiar, 07/19). (Ver anexo). En este caso, hace referencia no sólo a la viabilidad de la reconversión productiva, sino también a las dimensiones del invernadero y al aprovechamiento y rentabilidad del tiempo de trabajo, dado que mientras un proceso se lleva a cabo (rociado), al mismo tiempo realiza otra actividad.

En otro caso, un productor familiar de producción simple que vive en una situación de pobreza más estructural explica que frente a la adversidad implementa como técnica la alternancia según la temporada, y de esta manera puede desarrollar la actividad hortícola tranquilamente:

*“...planto mandioca, batata, no solo para autoconsumo sino para vender y en verano, cambio con pimienta dulce, pimentón, remolacha. Si hay ayuda puedo hacer invernáculo, pero solo no puedo, vale ocho mil para arriba, entonces planto así temporada... con una hectárea bien preparada da para el autoconsumo y para vivir. También quiero plantar maní?”* (Adriano, productor familiar 07/19). (Ver anexo). En este caso y frente a su situación de vulnerabilidad, su técnica al interior de la chacra se basa en la alternancia de cultivos según las estaciones del año.

Otro productor manifiesta:

*“...El tema que más importa es la producción, hago lechuga bajo techo que sería los plásticos bajo riego, no tengo exactamente acá los rendimientos por invernáculo, pero se hace todo surtido, ponemos tomate con morrón, ponemos acelga, cebollita, lechuga con la cantidad de agua que requiere la lechuga, y berenjena y repollo en descubierto en época y eso es más o menos lo que se hacemos...”* (Marcelo, productor familiar, 07/19).

En términos generales y, dependiendo del productor (producción simple o ampliada), una sola medida de acción no alcanza para lograr los objetivos propuestos, por ello es necesario utilizar diversas técnicas en forma complementaria con el uso de medidas físicas como los invernaderos, de forma estacional y finalmente, en algunos

casos, plaguicidas y fungicidas de síntesis química. Todas estas medidas preventivas forman parte de la capacidad de los productores familiares para poner en acción sus propias técnicas y conocimientos y, en parte, incorporar el conocimiento técnico-científico. Estas habilidades son desplegadas y capitalizadas por los pequeños agricultores con el objetivo de proteger, enriquecer y sacar el mejor provecho de los suelos. Como propuesta emancipadora, estos emprendimientos en la transformación territorial de la nueva producción, además de ser innovadores, permiten conservar los recursos naturales a través del enriquecimiento de los suelos, promoviendo el desarrollo de la agricultura familiar mejorando la calidad y la productividad. El fin es lograr la inclusión y reproducción social en una coyuntura adversa en términos políticos (falta de políticas públicas acordes a la heterogeneidad del sector), económicos (altos costos e inflación creciente) y espaciales (distancias/conectividad).

## 4.2 Relaciones Sociales en Panambí

Partiendo del conocimiento local tradicional heredado en relación a la aplicación y manejo de técnicas domésticas en la producción agrícola, sumado al conocimiento empírico, producto de lo heredado y la experiencia vivida en su entorno natural y social, los agricultores familiares comienzan a expresar en la praxis una forma diferente de enfrentar los problemas de desigualdad y exclusión que construye el modelo de concentración y exclusión. Sobre la base de la cooperación social como pilar y estrategia de la reconversión productiva hacia la horticultura, los pequeños agricultores familiares despliegan sus capacidades, altamente valoradas entre sus pares, para lograr la inclusión y restitución del tejido social, sin ocultar los limitados recursos materiales que poseen (capital, tecnología), sumado a las distancias a las ciudades más pobladas (conectividad).

De todas maneras, con mucha perseverancia e interactuando con su entorno social, comienza a tejerse y a intensificarse una red de relaciones que se va expandiendo en la zona y en los parajes contiguos donde los productores de *producción simple* encuentran espacios de maniobra y otros de *producción ampliada*, al tener mayor capital para invertir, van ampliando el campo de acción, incorporando nuevos actores en la red social de intercambio. Esto demuestra que “... *partiendo de la desigual disposición de recursos, los pequeños productores poseen la habilidad social para construir procesos de cooperación e iniciativas que no se doblan ante los condicionantes estructurales opresivos...*” (Abramovay, 2006, p.61).

Cuando los grupos concentrados (tabacaleras) que operan en el lugar encuentran estas iniciativas dejan abierta siempre la posibilidad del tabaco como opción, utilizando un discurso que asegura la solución a sus problemas económicos. Pero en el espacio concreto donde se lleva la acción de estas propuestas alentadoras, la desigualdad y la exclusión son el reflejo de la contradicción entre lo que se dice y lo que produce el modelo tabacalero en el territorio. Para enfrentar los problemas de integración productiva, los agricultores familiares encuentran en su génesis el punto de partida de un nuevo comienzo. En este marco, comienza un incipiente proceso de reproducción territorial en pequeña escala, diferente, que genera una dinámica más inclusiva, participativa y menos depredadora de territorios y voluntades. Para los lugareños la cooperación social en el

espacio es una forma cultural de vincular la producción y el territorio manteniendo una cohesión más integral con la comunidad. La participación y las decisiones de los agricultores familiares son las que organizan y re-direccionan las acciones al interior de la chacra en la producción y, fuera de ella, en la comercialización. Esto permite redefinir un nuevo proceso de transformación territorial y reconstituir las relaciones sociales locales. La reconversión hortícola que ahora se orienta y moviliza hacia el mercado interno local, se caracteriza, por un lado, por ser una producción de bajo costo que otorga mayor disponibilidad y libertad temporal para organizarse en la chacra al productor familiar y, por el otro, ofrecer un producto económico y necesario para el consumidor. Este proceso comienza a ser dirigido y direccionado de forma endógena por los pequeños agricultores familiares reconstituyendo el tejido social.

Un productor afirma al respecto:

*“... en Panambí nos conocemos casi todos, pero hay gente que también no conocemos, entonces lo que no conocemos vamos conociendo y vamos vendiendo. Por ahora vamos los sábados a la mañana y ahora veremos si da tal vez los viernes a la tardecita para empezar...”* (Marcos, productor familiar, 07/19)

Esta capacidad de acción e interacción social como estrategia de reproducción social local es un mecanismo que fortalece la auto-conservación de las unidades familiares y resiste frente a los procesos de organización productiva clásica que exigen grandes costos, mayores escalas y altos rendimientos. Conterato y otros (2011), afirman que *“...en estos procesos de construcción social de los mercados se destaca como los agricultores se comprometen en la construcción de redes alternativas, demostrando que los mercados pueden constituir espacios de resistencia y de re-construcción de autonomía”* (Conterato y otros, 2011, p.70). Una de las características que poseen los agricultores familiares (*producción simple y ampliada*) en este nuevo proceso de transformación territorial mediante la reconversión productiva, es que les permite retomar el control de las decisiones y la dirección del desarrollo de todas las tareas. Estas decisiones son autónomas generando una transformación en la unidad familiar y la producción. Esta renovada praxis modifica la organización de los tiempos y las formas de producir el territorio cuyos cambios establecen una nueva relación con la sociedad y la naturaleza. Una de las principales estrategias desplegadas por los productores que reconvierten sus producciones hacia la horticultura se basa en lograr la máxima conexión social para aumentar los intercambios. Con la incorporación de la telefonía celular como herramienta de trabajo organizan los días, horas y lugares del encuentro con el otro para el intercambio. Un productor comenta:

*“... tenemos que ver, vamos viendo, cuando me dicen traé para el fin de semana que viene, le llevo y sé que tengo que llevar para su vecino y para su otro vecino ...y me voy expandiendo más”* (Marcos, productor familiar, 07/19).

Ser eficientes en sus producciones significa reforzar la confianza y ampliar la red de relaciones sociales (cooperación/reciprocidad), y mejorar el sistema de producción agrícola hacia adentro de la chacra implica desplegar sus conocimientos técnicos, garantizar la continuidad y cuidar el recurso suelo. La eficiencia productiva se funda en la calidad del producto y la continuidad para abastecer el mercado informal a medida que se expande y gana posiciones frente al mercado formal.

Un productor afirma:

*“...la calidad en el capricho del trabajo, hacer bien las cosas, el producto tiene que llegar bien al consumidor, limpio...”* (Arturo, productor familiar, 07/17. (Ver anexo). El productor hace mucho hincapié en la responsabilidad y dedicación en la acción de producir para los otros. Para los productores producir alimentos es un trabajo muy importante que no está relacionado específicamente con cantidades industriales sino con un proceso que incorpora en la mercancía otras propiedades y atributos, materiales y simbólicos (fertilizantes orgánicos y dedicación familiar), que dan forma a un producto sano, fresco, de calidad, cuidado y del lugar. En cuanto a la continuidad plantea:

*“...es lo más difícil porque tenés que manejar los tiempos y a veces los tiempos se sobreponen con otras cosas como el clima, los tiempos reloj...otros trabajos en la chacra...”* (Arturo, Productor familiar, 07/17).

En el espacio doméstico, en algunos casos, otras actividades productivas que pueden ser tradicionales como la yerba o el té y alternan con la horticultura, aunque no generen beneficios que aseguren la reproducción familiar en la actual coyuntura, son ingresos anuales que cubren algunos costos que se suman a los ingresos provenientes de la horticultura familiar. La horticultura asegura un ingreso permanente todo el año y al momento garantiza la reproducción familiar. Por esto, para los productores familiares es importante no descuidar los pedidos de sus vecinos ya que éstos aseguran la regularidad de las ventas al tiempo que refuerza el mantenimiento de las relaciones sociales locales. Con respecto a los mecanismos que utilizan como interacción social y afianzamiento tanto en los agricultores de *“producción simple”*, como en el de los agricultores de *“producción ampliada”* tiene sus particularidades. En los agricultores de *“producción simple”* el aislamiento territorial lo expone a una situación de mayor vulnerabilidad y el contacto que se construye y establece de forma directa cara a cara con los actores locales es mayor. Comenta un productor:

*“... la recorrida sería hasta el 8 (Km. 8), los sábados, muchos me piden (Por teléfono celular) y otros me esperan antes del mediodía...como llevas a las casas la gente espera, si ellos tienen que ir a comprar se complica más”* (Sergio, productor familiar, 07/19).

El productor construye su propia red social partiendo de los vínculos que establece entre conocidos, vecinos, parientes, amigos y sobre la base del cumplimiento y la confianza que brinda la constancia y regularidad de sus recorridos. Es evidente que uno de los factores que fortalece fuertemente la existencia de la economía de la pequeña agricultura familiar como estrategia de reproducción es la fuerza de sus bienes relacionales. A su vez, las formas de información y conocimientos tácitos están mejor consolidadas a través del contacto cara a cara, no solo debido a las ventajas de la proximidad en cuanto a las transacciones, sino también por su fuerte dependencia de la confianza y el entendimiento mutuo, construidos a menudo, alrededor de valores y culturas fuertemente compartidas. Es evidente que los agricultores familiares poseen la capacidad de encontrar la forma de cómo hacer las cosas de una determinada manera y como esa manera es determinada por los productores y no por el mercado. Las restricciones que impone la economía de un mercado “libre” si bien son condicionantes no siempre son concluyentes, sobre todo cuando los agricultores familiares se organizan



y despliegan sus capacidades y conocimientos en contextos adversos. Ante un camino que se cierra siempre buscan la forma de abrir otro. En estos casos, como la fuerza del trabajo no es enajenada es capitalizada por la propia unidad familiar y las relaciones sociales que establecen en el cara a cara y puerta a puerta les otorga mayores posibilidades de inclusión y cohesión social.

### 4.3 Persistencia en la reconversión hortícola

Los agricultores familiares de Panambí ponen en evidencia que emprendimientos mercantiles, como la horticultura familiar, tanto formal como informal, no solo puede persistir y resistir sino prosperar. El análisis de los rasgos de esta reconversión productiva al interior de la chacra, del territorio, la sociedad local, el Estado y la economía nos permiten ver cuáles son los factores que favorecen y cuáles dificultan el establecimiento de esta transformación y expansión. Un rasgo muy distintivo se expresa en la constancia y firmeza que experimentan en la reconversión y el intercambio productivo. La experticia en la horticultura que originalmente era para el autoconsumo, se constituye en una fortaleza en momentos de crisis al transformarse en una producción mudable para otros fines como el intercambio mercantil. La capacidad de concentrar el conocimiento y la pericia en un determinado campo y la experiencia en la práctica habitual permite recrear nuevas formas de obrar en el territorio a los agricultores familiares. Un productor comenta:

*“... antes plantaba para el autoconsumo y ahora para vender. Vendo cerca del puerto (Cruce internacional Panambí) y hasta el 8 (Km. 8, pueblito de Panambí) la recorrida sería hasta el 8, los sábados...”* (Sergio, productor familiar, 07/19).

Otro productor afirma:

*“... la idea es mejorar en ese rumbo (la horticultura) ahí hice repique, ya estoy repicando y lo que sobra vendo. En la chacra hay que dedicarse de todo un poco. Mi señora me ayuda ... con una hectárea bien preparada da para el autoconsumo y para vivir”* (Adriano, productor familiar, 07/19).

Otro productor proyecta:

*“... quiero ver si puedo seguir invirtiendo para dedicarme cada vez más (horticultura) esto es más saludable no es con agrotóxicos ni nada, trabajo más tranquilo y más liviano...”* (Marcos, productor familiar, 07/19)

Al conceptualizar a estos agricultores familiares como de *producción simple y producción ampliada con baja capitalización*, y observar en sus formas mercantiles los rasgos de formalidad e informalidad que presentan, se pueden recuperar elementos teóricos que permitan facilitar el análisis y la comprensión para el entendimiento de su persistencia. En este sentido, Murmis y Feldman (2005), hace referencia a la sociabilidad como un factor de entrada del sistema informal mercantil en los territorios y es en la sociabilidad que se postula una tendencia a la persistencia. Productores comentan:

*“... en Panambí nos conocemos casi todos, pero hay gente que también no conocemos, entonces los que no conocemos vamos conociendo y vamos vendiendo...estoy vendiendo acá en Panambí en las casas y los conocidos, voy los*

*sábados a las casas y voy vendiendo y estoy vendiendo cada vez más*” (Marcos, productor familiar, 07/19).

*“... los sábados me piden (por teléfono) y otros me esperan antes del mediodía...”* (Sergio, productor familiar, 07/19).

De Soto (1986) postula al proceso de *“... capitalización como tendencia natural de los informales”* (De Soto, H., 1986, p.18), describiendo al mismo tiempo al Estado como limitante de ese crecimiento. Un productor visibiliza en su descripción el accionar del Estado:

*“...yo puedo producir mucho más...pero el problema está en que solo te permiten estar dos veces a la semana y cuatro horas (Feria Franca) ...por eso muchos venimos antes bien tempranito (4:30, 5:00 A.M) ...y a quién le vendés tanto en tan poco tiempo...tampoco hay un concentrador hortícola y si existiera habría problemas por el precio...y si estás más días tenés problemas con los comerciantes. Por eso estamos acá...antes estábamos bien en el centro, pero nos alejaron porque se quejaban los comerciantes que decían que no vendían nada y ellos pagaban impuestos”.* (Arturo: productor familiar, 12/17).

Se observa en Panambí, una persistencia en las dos categorías (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*) que, con diferentes dotaciones de poder y con capacidad para aprovechar las oportunidades y necesidades del mercado, se desenvuelven igualmente con mucha facilidad. Este desarrollo se ve favorecido por la importancia que les otorgan los pequeños productores familiares a las redes de relaciones sociales. Es interesante observar como estos productores se hacen visibles y se desenvuelven en una coyuntura desfavorable.

El punto de partida para entender la persistencia de los agricultores familiares en el desarrollo de este tipo de actividades es la combinación de una serie de factores que se vinculan entre sí, partiendo del territorio, las unidades domésticas, la tierra, el trabajo, las tecnologías aplicadas según la dotación de cada productor, el conocimiento heredado (*conocimiento formativo*), el Estado y las trayectorias. Este tipo de ocupación implica la transformación de los productos para el autoconsumo o consumo familiar, como lo es la horticultura, y convertirlas en mercancías como fuente de valor para el mercado (Schiavoni, 2010). Para llevar a cabo este principio, los agricultores poseen un conocimiento preexistente que incluye el dominio de las técnicas, el conocimiento de las estaciones, el clima, etc. Un productor afirma:

*“... esto yo lo hice siempre pero ahora le doy más importancia porque tengo plata más seguido... aunque a veces más y otras veces menos...hay que tener paciencia...”* (Marcelo, productor familiar, 12/17).

En la zona de Panambí, ha existido esta y otras formas de producir basadas en la recolección y diversas formas de intercambio, como el brique (trueque), por lo que intensificar lo que una vez fue para autoconsumo o *brique* y redirigirlo a los mercados lleva implícito la constancia y la persistencia de los productores familiares que, en determinadas coyunturas, como la actual, se despliegan con mayor firmeza. Esto permite comprender el modo en que se va afianzando la producción hortícola en el territorio y se diferencia de los cultivos tradicionales de la zona (tabaco, yerba mate, té, forestación) que

van perdiendo centralidad ante el avance de nuevas prácticas, disputando una nueva territorialidad.

Un productor comenta:

“... invirtiendo cien mil pesos puedo hacer un invernáculo de 100 mts. x 8 mts. y me daría eso 30 o 40 mil pesos más por mes y es más que el tabaco, son unos 360 mil al año trabajando dos días por semana, podés capitalizar más que el tabaco. A mí me gusta la chacra y seguiría con la horticultura” (Marcos, productor familiar, 07/19). (Ver anexo).

En los casos analizados podemos destacar como característica relevante y como fortaleza de la horticultura familiar en todo el proceso de producción y de intercambio formal e informal:

- Se puede iniciar con pocas herramientas de trabajo y bajos costos (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*),
- Inexistencia de economías de escala y concentradores en este tipo de producciones (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*),
- Es posible combinar este tipo de producciones con otras o trabajo extra-predial (*producción simple*),
- Con respecto a la accesibilidad a créditos, en la mayoría de los casos, existe un rechazo al considerarlos muy leoninos, dependientes y muy desvinculados de las relaciones de amistad (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*), un productor afirma al respecto:  
“... antes había reuniones de ayuda, pero nunca fui, no entré en ese compromiso... nunca quise tomar préstamos porque es un compromiso y son cosas que no tiene que asumir, y si no cierran los números para asumir un compromiso, así uno ni se mete” (Adriano, productor familiar, 07/19).
- Demanda sostenida y creciente (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*),
- Aumento del intercambio mercantil en el territorio local entre vecinos (*producción simple*), y extra-local (*producción ampliada con baja capitalización*) en la Feria Franca,
- Ofrece productos frescos sin intermediarios (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*).
- Genera situaciones de competencia con otros sectores (Feriantes vs. Comerciantes) (*producción ampliada con baja capitalización*).
- Favorece el fortalecimiento y ampliación de las redes sociales reconstruyendo el tejido social local al vincularse con mayor regularidad con los vecinos de los parajes (*producción simple*).

Con respecto a la relación con el Estado Provincial se puede advertir:

- Actuación deficiente del Estado en la distribución y/u omisión de la información de los proyectos y programas que no están bien difundidos generando desconfianza al no contemplar otras realidades y particularidades de la zona, (lejanía, aislamiento, pobreza estructural, limitado acceso a los mercados, falta de logística) (*producción simple y producción ampliada con baja capitalización*),
- La entrega de semillas es una ayuda positiva (*producción simple*), siempre y cuando alcance a todos. Una productora comenta:  
“... nosotros mismos compramos en la agropecuaria. Yo hasta hoy des que me conozco por gente nunca gané semillas (recibí) todo lo compramos” (Ariana, productora familiar, 07/19).
- Seguridad social (*producción ampliada con baja capitalización*),
- Estar en negro, sin inscripción de autónomos, impide el acceso al régimen jubilatorio y a otros trámites (*producción simple*).

Para los pequeños productores familiares de Panambí, la horticultura es parte de la vida y de la historia del pueblo. Si bien son pocos los habitantes, han sabido reproducir formas muy valiosas de sociabilidad que se han conservado y están muy presentes entre ellos. La posición geográfica limítrofe extiende el campo de acción de las relaciones sociales y los vínculos, subjetivando el peso relativo de sus habitantes en términos demográficos. Como es un lugar de frontera, el flujo de entradas y salidas de personas es permanente generando una dinámica de expansión flexible que amplía el espacio, la movilidad social y, en consecuencia, de los intercambios mercantiles. Estos intercambios, tienden a incrementarse y a sostenerse en tiempo y espacio, donde la persistencia es una característica y, al mismo tiempo, una estrategia de reproducción.

Además, el territorio de Panambí, está conformado por otros asentamientos o parajes rurales aledaños de población dispersa, donde los vínculos de sociabilidad que se establecen entre vecinos y parientes refuerzan la confiabilidad, reforzando los intercambios. Para casos como este encontramos a Murmis (2005) expresando que “... hay una fuerte presencia de colaboraciones basadas en lazos primarios tales como la familia, la amistad o la vecindad. El papel facilitador de las relaciones cercanas se observa también a través de conexiones establecidas por parientes o vecinos”.

Para Ellen Woortmann (1995) las relaciones de parentesco son un aporte antropológico y un instrumento eficaz para la comprensión de las sociedades campesinas. Sus trabajos dan cuenta de la importancia de este enfoque para la construcción de una explicación congruente con la persistencia de los agricultores familiares en sus muy diversas actividades. Si bien, en todos los casos estudiados y analizados existen diferencias, se encuentran al mismo tiempo muchas similitudes que operan como mecanismos de resistencia frente a los cambios del capitalismo global en el agro y en las formas de producción y comercialización. Woortman (1995) plantea que en “...las relaciones de parentesco, los valores culturales y la herencia serían algunos de los mecanismos que poseen los campesinos que explicarían la preservación del patrimonio representado por la tierra” (Woortman, E., 1995, p.163).

Esta forma de vida se adapta al medio ambiente físico y social para emprender un desarrollo endógeno que puede interactuar con imposiciones exógenas a través de relaciones vinculantes tratando siempre de conservar su propio sistema. Por ejemplo, el mercado informal local y el formal representado por la feria franca. Este enfoque permite visualizar la persistencia de la pequeña agricultura familiar a través del tiempo. Un productor afirma:

“... nosotros no podemos plantar maíz para competir con La Pampa, ni soja para competir con nadie, pero sí podemos hacer un montón de cosas artesanales que trajimos de nuestra cultura anterior y nosotros hacemos dulces, podemos ser autosustentables, nosotros podemos vivir de la chacra porque antes se vivía de la chacra, se puede hacer verduras, criar pollos, gallina campera, criar chanchos, tener tus verduras y se puede. La Feria Franca sería muy bueno si se haría acá (Panambí) y digo por los más chicos por los que no tienen movilidad” (Marcelo, productor familiar, 12/17).

En Panambí, la práctica de la horticultura familiar que tradicionalmente fue para el autoconsumo, hoy cumple el rol de autoconsumo y venta para el mercado formal e informal por parte de algunos pequeños productores, tanto los de *producción simple*, como los de *producción ampliada con baja capitalización*. Esta acción territorial expresa un camino de transformación y desarrollo territorial que es transversal a diversas coyunturas y que fue trazado por varias generaciones de agricultores familiares. Estas transformaciones estuvieron fuertemente ligadas a las necesidades y demandas vitales, al aprovechamiento de los recursos naturales y a las relaciones sociales entre vecinos y parientes de forma crecientes.

También es importante tener en cuenta que, esta actividad redirigida a los mercados se puede desarrollar porque, en algunos casos, se complementa con otras actividades concentradoras lo que permite incrementar la disponibilidad de dinero de forma sostenida. Al mismo tiempo, la actividad hortícola posee la ventaja de no ser complementaria, desde el punto de vista estacional, con los cultivos tradicionales (yerba mate, té, tabaco). La horticultura se practica todo el año, aunque con mayor intensidad en otoño/primavera, otorgándole mayor actividad a la vida social formal e informal y mayor centralidad a la organización de la producción en este tipo de prácticas agrarias.

Es importante remarcar que en la actualidad también se vive un cambio tecnológico muy acelerado puesto al servicio de las producciones concentradas y de gran escala, limitando cada vez más el acceso a una mayor intervención a los mercados por parte de los pequeños agricultores familiares. Esto refleja la falta de capital y de interés, tanto del mercado oligopólico como del Estado, en prácticas productivas y económicas de menor escala y rendimientos.

De todas maneras, los pequeños productores se las ingenian para resistir el proceso de exclusión, aprovechando una serie de combinaciones endógenas y exógenas como la que se da entre el conocimiento heredado, las herramientas que disponen, la organización familiar, las características físicas del territorio, el mercado construido por el Estado (feria franca) y, el construido por ellos mismos a través de los lazos de sociabilidad, vecindad y parentesco. Estas combinaciones generan nuevas oportunidades de ingresos y de inclusión afianzando una nueva territorialidad con características endógenas. Murmis (1991) señala con respecto a las dificultades que padecen los pequeños agricultores

familiares cuando factores exógenos (mercado global, tecnologías, Estado) intervienen en el territorio, haciendo alusión a que la persistencia o el desarrollo requieren una respuesta constante a los tironeos de la tecnología, del mercado, del Estado y de las relaciones cercanas en que están involucrados. En este caso, como son productos básicos de primera necesidad y no requieren de mucha tecnología y son de bajo costos, son las relaciones sociales involucradas con sus concepciones, sus imaginarios, sus valores, el parentesco, la vecindad, su sentido de identidad y empatía territorial que actúan como factor determinante para persistir en este tipo de prácticas endógenas.

Por eso, la persistencia de la horticultura familiar en Panambí, no es solo de los agricultores familiares de *producción simple* y de *producción ampliada con baja capitalización*, la persistencia debe ser entendida como una característica cultural diacrónica propia del proceso de colonización y del desarrollo productivo en el territorio. Conforme fue consolidándose, las diversas formas de producción y reproducción social y territorial, la horticultura, fue mutando en sus múltiples formas de apropiación y uso (autoconsumo, forraje, venta, *brique*, etc). La persistencia de los pequeños productores familiares es, en Panambí, una característica que posee rasgos de continuidad y se manifiesta en algunos testimonios de los actores sociales presentes en el territorio y en la construcción y reconstrucción dinámica de los intercambios.

## **Capítulo V:**

### **5. La feria franca como espacio social de participación e inclusión.**

#### **Objetivos del capítulo**

Describir y analizar la construcción de la Feria Franca como forma alternativa de comercialización extra-local frente a la exclusión. Visibilizar la participación y perseverancia de los pequeños agricultores familiares de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización* en la lucha para la concreción de este espacio de intercambio y su desenvolvimiento.

Describir y analizar las formas de construcción y desarrollo del mercado informal local de los agricultores familiares de *producción simple*, sus intercambios y su búsqueda de ampliación partiendo del conocimiento local, los recursos disponibles y las relaciones sociales.

Visibilizar las formas de vida en la zona que expresan otras concepciones y valoraciones que determinan formas de organización diferente.

## 5.1 La Feria Franca

Las Ferias Francas de Misiones surgen en el año 1995 a partir de una iniciativa impulsada por el Movimiento Agrario Misionero (MAM) y por los programas de desarrollo rural como una alternativa frente a los concentradores de productos tradicionales (yerba mate, té tabaco). Un pionero conocido de la feria franca es Eugenio Kasalaba, dirigente del MAM (movimiento agrario misionero). Fue uno de los impulsores en el fortalecimiento de la producción de alimentos de las chacras, creando así la primera feria franca en la ciudad de Oberá y en 1998 llegó a la ciudad de Posadas, las cuales fueron diseminadas por todo el territorio provincial y nacional. En mayo del año 2018, Eugenio Kasalaba fue homenajeado por la Secretaria de Agricultura Familiar por su trabajo (Misiones OnLine 05/11/18). Fueron las sucesivas crisis que llevaron a los pequeños agricultores familiares a organizar nuevas estrategias para su inclusión y reproducción social y a la vez seguir siendo una alternativa frente al avance de la concentración de la producción. Según Kasalaba (2017), el impulso para la creación de la primera feria fue un viaje a la localidad brasileña de Santa Rosa, en el Estado de Río Grande do Sul, en donde los productores y dirigentes del MAM apreciaron en forma directa la modalidad de trabajo de la Feria Franca. A su regreso, y gracias a un importante apoyo de la Municipalidad de Oberá, se lleva a cabo esta iniciativa que luego se fue replicando por todo el interior de la provincia de Misiones. Sin embargo, ya había visto y experimentado este tipo de iniciativas en Europa de la comenta:

*“...yo fui en 1994 a Francia, Luxemburgo y Bélgica, estuve 40 días. Desde el comienzo tuvimos un asesor que era un francés llamado Michael Delval y él siempre hablaba de la necesidad de hacer producción de alimentos... él decía que toda lucha se ganaba asegurando la comida, y la comida era no depender del mercado, o sea, no depender del negocio, entonces no se te nota tanto la crisis y vos disfrutas mejor por lo que vos podés producir”* (Kasalaba Eugenio, 07/17). Este dirigente precursor recuerda aquellos momentos y comenta que *“...nosotros empezamos a hablar de la feria en los noventa con la crisis de Menem (ex presidente), veíamos que fue la peor época, no valía nada, se desreguló toda la producción, el mismo modelo que se repite ahora y nosotros empezamos igual”* (Kasalaba Eugenio, 07/17).

Este viaje fue una de las causas para dar los primeros pasos, en un contexto muy adverso, de lo que se convertiría en poco tiempo en la Feria Franca. Al regreso de Europa y en conjunto con unos pocos agricultores familiares intercambian y debaten opiniones sobre la experiencia vivida:

*“...empezamos a charlar lo que veíamos por fotos, veíamos en otros países que la gente con mucho menos tierra hacía producción de alimentos y ahí yo le digo (a los productores) empezamos a juntar a la gente, era mayo, acá en la municipalidad la cuestión legal que ellos nos autorizaban la venta y empezamos a tener reuniones con los concejales y todo lo veían mal, todo lo veían con dificultad, no decían, ustedes no van a poder aguantar. Después ubicamos al prefecto de Santa Rosa (Brasil). Santa Rosa fue el comienzo nuestro. Le dijimos a la municipalidad vamos a hacer un viaje a Santa Rosa y que ellos pongan los vehículos y nosotros el combustible y los productores. Hicimos los contactos y me acuerdo cuando yo hablé con el intendente de allá (Santa Rosa) por*

*teléfono le digo un día de visita a la feria de Santa Rosa y él dijo no, no, no, un día es muy poco ustedes tienen que venir más días, tienen que venir tres días... y siguieron los contactos y salimos en julio del 95 con veinte productores. Nos dimos cuenta en ese momento que había otros caminos. No era el único modelo el globalizado de Caballo (ex ministro de economía) y compañía sino era el modelo de no depender del mercado y eso lo entendió la gente. En Santa Rosa veíamos en 3 o 5 hectáreas hasta trigo tenían. Vinimos maravillados. Cuando volvimos me paré en la balsa y dije, bueno gente ya vimos todo y pregunté cuando empezamos” (Kasalaba Eugenio, 07/17).*

A partir de ahí vieron a estas prácticas como una alternativa al modelo neoliberal que fue consensuada por los propulsores de la idea, el MAM y un grupo de pequeños agricultores familiares. Esta iniciativa permitió, por un lado, otorgar una mayor legitimidad institucional a un Estado que ya no ofrecía respuestas a los conflictos entre productores y concentradores y, por el otro, una mayor autonomía y viabilidad a los agricultores familiares a través de la venta con producciones orientadas al consumo de alimentos en el ámbito local. Pero el camino para llegar a concretar este espacio de empoderamiento por parte de los pequeños agricultores familiares no fue nada fácil ya que la burocracia estatal retrasaba todo intento de los pequeños productores de tener su espacio de acción como así lo comenta este referente:

*“... yo tuve en cuenta a la prensa, la prensa te puede levantar o hacer bolsa, entonces me llama una radio AM y otra FM y le digo que la Feria para empezar es el 26 de agosto (1995) y ahí nos llaman de la municipalidad y no habían autorizado y quién era yo para fijar la fecha y entonces la gran discusión fue que casi la mitad de la producción se había perdido. Teníamos que empezar con poquitos, entonces se mantuvo esa fecha y el consejo aprobó la parte legal de la Feria, el funcionamiento y así empezar a las 7:00 Hs de la mañana y terminar a las 13.00 Hs. Empecé a recorrer con mi rastrojero y siete productores empezamos la feria” (Kasalaba Eugenio, 12/17).*

A partir de ahí Las Ferias Francas de Misiones se constituyen como un espacio que reaviva y potencia las posibilidades de producción en las chacras y la venta directa en los puestos feriales, promoviendo una producción para el mercado interno de alimentos y la inclusión social. Esto permite recuperar y desplegar los saberes transferidos de generación en generación y el de los pueblos guaraníes en relación con la tierra y el trabajo. Al mismo tiempo impulsa el comercio justo en la relación productor-consumidor, ya que las ventas son más baratas que en los mercados tradicionales y sin intermediarios. En este sentido, Jesús Contreras, ingeniera agrónoma e integrante del movimiento Agroecológico de América Latina y El Caribe (MAELA), y de las familias semilleras de Montecarlo, Misiones, en una entrevista a un diario local expresa:

*“...los productores tienen un profundo conocimiento de su ecosistema, su territorio, registran cuestiones climáticas y fluctuaciones del mercado, diferentes estrategias de producción para decidir qué y cómo producir. Conocen sus cultivos y cómo será el comportamiento de los mismos ante estas situaciones. Y esa forma de producir que es conocimiento, tiene que ver precisamente con su gran capacidad de observación, la capacidad de discernir y su espíritu crítico. Desarrollan inteligencia. Un signo de inteligencia es la formación de organizaciones. Esto los hace resilientes, pueden cambiar estrategias tradicionales en un mismo cultivo, sin contaminar, además de resistir a los*



*embates políticos. No únicamente pueden adaptarse positivamente a situaciones adversas, sino que también apuestan a salir fortalecidos de ellas. Por eso considero que son investigadores por excelencia”* (Jesús Contreras, Primera Edición 27/07/19).

Esto refleja que los productores familiares son actores sociales que poseen no solo inteligencia sino también que son capaces de construir iniciativas auto-gestionadas y participativas como así lo expresa Manzanal (2013) cuando manifiesta que “... *ellos son, en general, los que practican una participación política activa, los que tienen como paradigma la solidaridad, los que por diferentes circunstancias acceden a mayor información y promueven su difusión. Son sujetos que se oponen a lo que amenaza su libertad, su creatividad y su raciocinio y que tienen voluntad y capacidad para gestar renovadas y creativas respuestas locales dirigidas a enfrentar al modelo capitalista, a la exclusión, a la acumulación depredadora de vidas y ambiente”* (Manzanal, M., 2013, p. 41-42).

En la feria, se puede observar que la participación y la capacitación, tanto formal como informal de los productores, es una cualidad que aprenden con mucha facilidad. En pocas semanas se aprende a ser “feriantes”. Este proceso de enseñanza-aprendizaje comienza con nuevos vínculos que se establecen entre los productores familiares participantes, el Estado (homogeneizador, ordenador) y los consumidores. En esta triangulación se pone en marcha y desarrolla este emprendimiento. Fueron armando y discutiendo el marco legal que regiría el funcionamiento de la feria y, de forma continua, deben realizar los cursos de mercadeo, para aprender a presentar las hortalizas que se ofrecen al público. Con el crecimiento y desarrollo de esta organización también surgieron problemas de convivencia entre los feriantes y, como consecuencia de esto, se armaron talleres para mejorar la relación y promover la comprensión y el buen trato entre ellos y los compradores. (Kasalaba, E., 07/17).

De todas maneras, Panambí tiene poca participación en la actualidad, ya que sólo tres participan de esta feria como horticultores y tres en la feria de Posadas. En los seis casos, estamos frente a *pequeños productores con baja capitalización*. Disponen de vehículo para trasladar la producción semanal (2 veces, miércoles y sábados), donde el costo del combustible afecta actualmente de forma negativa sobre los costos. Otros casos se encuentran en lista de espera para poder ingresar y venden en el mercado local de Panambí, como afirma un productor:

*“...si tuviera la posibilidad de trabajar en la feria iría, pero tengo que tener un buen auto, (camioneta grande), pero estoy recién empezando y no me dan los costos para comprar ahora”* (Marcos, productor familiar, 07/19).

Observamos en este tipo de emprendimientos como mediante la presión y participación social seguida por la intervención del Estado, la transformación territorial local (Oberá) y extra-local (Panambí) se desenvuelven rápidamente. Así como también quedan muchos pequeños productores familiares de producción simple excluidos por presentar otras dificultades como la falta de movilidad para trasladar sus producciones. Por otro lado, la socialización y el entusiasmo en la feria es muy dinámica, donde confluyen, participan e interactúan diversos actores sociales locales y extra-locales (Oberá, otros pueblos, turistas, etc.). Schiavoni, (2010) expresa que “... *éstos emprendimientos requieren ser ampliados mediante la recuperación sistemática del*

*conocimiento local, la difusión de estándares de calidad, la especialización y la generalización del cálculo de costos de producción con el fin de convertirlos en alternativas de valorización de la agricultura familiar*” (Schiavoni, G., 2010, p.128). A su vez, la autora observa que si bien la experiencia despierta gran entusiasmo por parte de los pequeños agricultores la comercialización de productos a través de estos mercados constituye un circuito restringido. La restricción es un límite que impone el Estado al emprendimiento, por ejemplo, al no permitir y/o dilatar el ingreso de más productores en las ferias, otorgar permisos para liberar el margen de tiempo para vender las mercancías, permitir que la feria se ubique en la zona céntrica comercial (como fue en un principio) y no tan alejada. Este tipo de restricciones le facilita y descomprime al Estado, por un lado, no colisionar con los sectores del comercio urbano que pagan sus impuestos y, por el otro, descomprimir en el corto plazo una situación compleja de exclusión productiva que sufren los pequeños agricultores familiares frente a los concentradores de los cultivos tradicionales.

Existen agricultores familiares de *producción simple* que necesitan otro tipo de apoyo por parte del Estado para participar en este tipo de emprendimientos al encontrarse en condiciones desfavorables (pobreza, falta de transporte y/o movilidad) en relación al resto, sumado a que se encuentran muy alejados de los centros de venta. En este sentido, el proyecto podría ser ampliado, ya que “... *existe un gran mercado y soporte técnico para empezar a producir a gran escala, solo falta que los productores tomen el desafío como propio*” (El territorio, 5/7/08). Existe un gran mercado, pero para los grandes contribuyentes y para los concentradores. Sidgrid Sand, responsable del departamento de Desarrollo Rural de la comuna de aquel entonces (2008), explicaba que el proyecto contemplaba la participación de los productores de la zona centro en general. “*Comenzamos a reunirnos y a recabar información con aquellos que se desempeñan en la feria franca porque están organizados, pero queremos integrar a todos los productores que tengan interés*” (El territorio, 5/7/08). Esto excluyó desde el principio a un grupo muy grande del universo de agricultores familiares, sobre todo los de *producción simple* de zonas y parajes más alejados. De hecho, el interés por participar existió siempre porque los productores familiares no son ermitaños, se caracterizan por ser muy sociables, solidarios y muy participativos. Es muy común la participación en todos los eventos sociales que se desarrollan, principalmente los del mercado donde exhiben orgullosos sus productos que son el resultado del esfuerzo familiar. Esto se expresa en los productos de la chacra donde existe una valorización no contemplada en los intercambios mercantiles del comercio urbano clásico.

En la feria, un productor dice a una turista que cuestiona el precio del producto “...*usted no ve en ese producto que atrás hay toda una familia que ha trabajado mucho para ofrecer lo mejor*” (Arturo, productor familiar, 12/17).

Para poder comprender este tipo de situaciones muy comunes, pero poco valoradas, podemos explicarlas siguiendo a Schiavoni (2010) cuando afirma que “*existen herramientas teóricas de la sociología y la antropología económica que destacan las dimensiones culturales y simbólicas del mercado...*” (Schiavoni, G, 2010, p.114). En este sentido menciona a Boltanski y Thévenot (1991) cuando explican que en la economía de mercado “... *el orden mercantil se diferencia del orden doméstico en el sentido de que*

*los seres son móviles, sin amarras y sin pasado*” (Schiavoni, G, 2010, p.115). En el proceso de construcción de este mercado, la producción, el intercambio, la valoración de calidad y el precio se encuadran en una dimensión que es compleja y no responde a los criterios de la economía política clásica. Para Schiavoni (2010) en la economía clásica *“...la evaluación de los bienes responde a criterios independientes de la identidad del productor, en contraste con el mundo doméstico en el que la apreciación descansa en la confianza y no se traduce en eficiencia técnica”* (Schiavoni, G., 2010, p.115). Para los agricultores familiares, la feria franca es un espacio de interrelaciones donde las mercancías son el resultado de una trayectoria que los identifica, los caracteriza y los diferencia. Para la autora, la biografía de aquellas mercancías que transforman y producen conservan los mismos rasgos que otras etapas anteriores, indistintamente si éstas mercancías son para el autoconsumo o para la venta.

Muchos territorios como el de Panambí, y que en otros capítulos se ha descrito, coinciden con Abramovay (2006) cuando particulariza otra praxis territorial como el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción. Esto explica que algunos territorios y mercados son heterogéneos y multidimensionales, expresando en el intercambio una forma de producción y organización particular y una determinada forma de vida atravesada por formas de ser y hacer. Estas formas de vida son observables y se encuentran dimensionadas y contenidas tanto en las mercancías como en el intercambio. Existe un coloquio que no necesariamente se circunscribe en conocer el peso y el precio de la mercancía sino, muchas veces, se establece un diálogo trivial entre comprador y vendedor que incluye costumbres y tradiciones. Un comprador regular, habitual, se acerca a una vendedora y mientras le pide zapallitos la vendedora le exclama:

*“...elegí vos los que te gustan mientras te cebo un mate... (el comprador elige la mercancía, la pone en la bolsa y la pesa). Estos voy a llevar... (recibe el mate) gracias”* (Sidonia, Agricultora familiar, feriante 12/17). (Ver anexo).

Esto es muy frecuente, inclusive con compradores desconocidos. Algunos son clientes habituales, vecinos, parientes, o simplemente nuevas relaciones sociales que se van sumando y entrelazando mediante la asistencia a la feria. Esta praxis regular y muy frecuente, permite ampliar los intercambios y la red social. En otros casos, son compradores ocasionales y/o turistas que reciben el mismo trato y siempre con mucho respeto. Para los agricultores familiares de las ferias, presentar sus mercancías, son un logro colectivo que no necesita ser ocultado. Es más, a través de la presentación del producto y la libertad de elección del comprador expresan el esfuerzo social, la obra de arte de los artistas que lo produjeron que puede ser seleccionado y también juzgado en cuanto a la calidad de éstos como un comprador manifiesta:

*“... éstos se ven muy buenos, voy a llevar un poco más”* (compradora, anónimo). (Ver anexo).

El hecho de adular y felicitar al agricultor familiar por la calidad de sus productos, invade de afuera hacia adentro una sensación de satisfacción en el productor, que eleva su autoestima y aumenta el valor simbólico de producir más y mejores hortalizas.

Un productor afirma:

*“... la feria es un lugar de encuentro, donde nos conocemos entre productores y clientes, por eso buscamos hacer bien las cosas... así la gente te vuelve a comprar y trae a más gente”*. (Arturo, productor familiar, 12/17). (Ver anexo).

Hacer bien las cosas implica el buen trato, dialogar con la gente ofreciendo un producto con historia hecho recientemente en la chacra, fresco, cuidado, limpio, económico y básicamente no estandarizado. Esto refleja que el mercado es concebido con otros parámetros, donde la transformación de los recursos en mercancías y los vínculos sociales tienen un peso muy importante en el intercambio. Inclusive, los agricultores familiares, se sienten muy orgullosos cuando el cliente se va satisfecho por la compra. Para los agricultores familiares vender barato no es necesariamente ganar en términos de renta diferencial, sino ganar confianza, cuyo valor es simbólico y garantiza un nuevo lazo social. La confianza es un atributo, un valor y un logro que es parte de un proceso que comienza en la chacra con la transformación de los recursos que disponen y convertirlos en mercancías, mediada por la fuerza del trabajo familiar, y que posteriormente será solicitada y apreciada socialmente como lo afirma un cliente:

*“... yo le compro a Arturito la lechuga y los zapallitos porque conozco como los hace...”* (Comprador anónimo).

Es muy común en la feria que expliquen cómo hicieron el producto, las dificultades que tuvieron, el tiempo que esperaron, el esfuerzo que les llevó y los beneficios saludables que portan. Los beneficios de este funcionamiento organizado son reconocidos por toda la sociedad tanto local como extra-local quienes sostienen que, comprar y vender en la feria no solo los beneficia desde el punto de vista económico, sino también como valor simbólico al reforzar los lazos sociales revalorizando la cultura y el conocimiento autóctono.

Para los productores de Panambí que participan en la feria, reconocen que en el proceso participativo han podido construir y recrear constantemente un espacio de encuentro con el otro, donde los participantes refuerzan los vínculos sociales a través del diálogo y el intercambio. La interacción a través del diálogo con el otro como máxima expresión del espíritu humano es una dimensión que conlleva no solo el “acto mercantil”, sino también inquietudes, problemas, cuestiones familiares vinculadas a la producción y trivialidades (casamiento, nacimientos, enfermedades), son cotidianidades que están muy presentes en la feria y forman parte de la cultura del lugar. Un productor feriante me comenta que:

*“... mi papá estaba muy enfermo, era sábado y me llamaron de Posadas para decirme que había fallecido. Dejé todo y me fui. Mis compañeros siguieron vendiendo mis cosas y después me llevaron todo. Son buenos compañeros y así nos ayudamos”* (Arturo, productor familiar, 12/17). Había fallecido el padre de Arturo y sus compañeros de la feria doblegaron sus esfuerzos para vender lo suyo y lo de Arturo, ellos sabían que necesitaba el dinero y su puesto siguió vendiendo como todos los miércoles y sábados hasta las 11:00 Hs A.M. Inclusive sus infaltables clientes cuando preguntaban por él y se enteraban del suceso, compraban un plus más de mercancía. El productor me cuenta, en la feria, este triste suceso en mi segunda intervención (ya nos conocíamos) y otros compañeros feriantes reproducían el triste momento. Acciones como éstas reflejan cómo,

en momentos difíciles, se refuerzan y solidifican los lazos sociales entre los productores y también con quienes concurren a la feria a comprar. Esto promueve un sentimiento de solidaridad con el otro y de pertenencia con el territorio. Los intercambios y la solidaridad refuerzan y reproducen la valoración de sus actividades. Sus actitudes y aptitudes reflejan la importancia que tienen como seres sociales y proveedores de alimentos en este tipo de mercados. Al respecto, Abramovay (2006) sintetiza diciendo “... *que hay mercados cuya construcción y funcionamiento es el producto histórico de formas determinadas de interacción correspondientes a ciertas relaciones de fuerza entre grupos sociales*” (Abramovay, R., 2006, p.63).

Es importante remarcar que para algunos feriantes en los comienzos significó un ingreso más que se agregaba al irregular y poco seguro dinero que obtenían de las ventas de los productos tradicionales (yerba mate, tabaco y té). Sin embargo, en poco tiempo, pasó a desempeñar el papel del ingreso principal, permanente y mucho más estable, dejando, en algunos casos, las producciones tradicionales en un segundo plano y otorgándole mayor centralidad a la producción hortícola para la feria. En otros casos, abandonan las producciones tradicionales y se reconvierten a tiempo completo a las producciones que se venden en las ferias y que están más vinculadas al mercado interno, cuya demanda creciente le otorga mayor sostenibilidad y sustentabilidad.

Los que participan en la feria están conforme con los ingresos provenientes de este mercado manifestando no estar dispuesto a dejarla, sobre todo cuando los ingresos son permanentes y poseen mayor capacidad de gestionar sus producciones. Si bien reconocen que es una tarea que demanda mayor esfuerzo y dedicación (la chacra y la feria), la idea de recibir un ingreso semanal seguro y creciente refuerza y afianza su participación. Esto amplía la posibilidad de proyectar un futuro colectivo más inclusivo y sustentable que permite recobrar el manejo y empoderamiento del mercado por parte de los pequeños productores y la sociedad local, recuperando la autonomía y garantizando la reproducción social y cultural.

La feria les da la posibilidad de organizarse, tomar decisiones y dar respuesta a todos los temas que hacen a la producción en sus chacras, la venta y la constitución y organización de la feria. Para Schiavoni (2010) “*Las ferias francas...constituyen emprendimientos que requieren ser ampliados mediante la recuperación del conocimiento local, la difusión de estándares de calidad, la especialización y generalización del cálculo de costos de producción con el fin de convertirlos en alternativas de valorización de la agricultura familiar*” (Schiavoni, G., 2010, p.128).

“*Hay 53 pueblos con ferias y hay lugares como Posadas que ya tienen 14 lugares de venta. En Oberá tienen 2 y así. El Dorado tiene 4 o 5, Montecarlo tiene 2 o 3, o sea, que se puede decir que hay más o menos unos 80 lugares de venta. La gente ya tiene en la cabeza que Misiones tiene que ser algún día productor de alimentos, aparte de yerba y té, que sea como producto madre, la producción de alimento*” (Kasalaba, E., 07/17).

A pesar de comprender sólo al 10 por ciento de los más de veinticinco mil pequeños productores, las Ferias Francas representan una forma de intervención y participación de los pequeños productores, del Municipio y la provincia institucionalizando el conflicto de exclusión productiva y expulsión social y buscando a través de esta iniciativa una salida viable. Ante las acuciante y prácticamente

irreconciliables diferencias que enfrenta a pequeños productores con los concentradores de productos tradicionales (yerba mate, té, tabaco), surge la posibilidad de transitar otros caminos más sólidos y concretos. Pero, por otro lado, todavía existen muchos pequeños agricultores familiares de producción simple que, por diversas razones, como pobreza estructural, falta de movilidad, distancia/conectividad y falta de políticas públicas que los contemplen quedan excluidos.

## **5.2 La creación de mercados y la red de relaciones sociales**

Las crisis crónicas derivadas de los conflictos con los concentradores de las producciones tradicionales (tabaco, yerba mate, té), sumado a una modernización tecnológica de la agroindustria en muchos territorios rurales del país fueron generando, por un lado, exclusión social y territorial y, por el otro, incipientes procesos de transformación espacial. Algunos estudios de la Sociología rural dan cuenta de estos procesos de exclusión donde encontramos a Conterato y otros (2011) expresando que “...la modernización de base tecnológica de la agricultura repercutió sobre las formas de trabajo y las relaciones sociales en el medio rural, arrastrando sus efectos sobre las economías locales y las dinámicas territoriales” (Conterato y otros, 2011, p.67). Esta praxis, produjo en Panambí una fragmentación de la producción y de la sociedad que obligó a los pequeños productores rurales, de “producción simple”, a buscar y/o recuperar formas de inclusión a través de renovados intercambios mercantiles revalorizando a la horticultura como una opción. Los agricultores familiares de “producción simple”, fueron los más afectados por estos cambios al quedar fuera del esquema de producción en grandes escalas con incorporación de tecnologías de avanzada. Además, los intentos de política pública a través de diversos proyectos y programas para la inclusión, no fueron lo suficientemente eficaces al no contemplar las complejidades y dificultades que atraviesan los agricultores familiares de pequeña escala, cuya heterogeneidad los marginaba de los mismos.

Los pequeños productores de *producción simple*, tradicionalmente vivieron de los cultivos anuales (yerba mate para el mercado interno y producción de tabaco para los concentradores) y del autoconsumo, pero como consecuencia de los conflictos crónicos con los concentradores por la renta diferencial, algunos se fueron despegando de estas actividades y otros fueron alternando sus producciones y reconvirtieron los excedentes de la horticultura de autoconsumo para vender en el mercado local. La pobreza estructural, en algunos casos, y la omisión del Estado en el devenir histórico, son algunas de las causas más visibles que condiciona a este estrato o estamento en el territorio de Panambí. Neiman (2010) asocia la pobreza a un proceso de aprendizaje “...ligado a la supervivencia de la pequeña producción, condicionamientos ecológicos-productivos, diferencias geográficas, la cuestión laboral vinculada a la estacionalidad, sistemas de remuneración, estrategias de los hogares para hacer frente a esas restricciones y los “modos de vida” asociados a trayectorias sociales y culturales particulares” (Neiman, G., 2010, p.81). En este sentido, es posible identificar que la pobreza y el estancamiento, en este estrato, se encuentra asociada a la “cuestión” laboral, con sus mecanismos y

prácticas sistémicas de remuneración que impone la agroindustria del tabaco, sumada a la estacionalidad de la actividad que merma e interrumpe el flujo de los magros ingresos.

Como consecuencia de las adversidades que deben enfrentar los agricultores familiares de Panambí, donde el tabaco es una actividad muy dominante, algunos pequeños productores de *producción simple* se organizan de forma autónoma, para crear un nuevo mercado de intercambio con producciones hortícolas como forma alternativa de inclusión. Este proceso lo llevan a cabo en dos etapas, una hacia adentro de la chacra y otro con el entorno social inmediato. Primero reconvierten la producción hortícola de autoconsumo redireccionándola hacia el mercado informal local, cuyas características poseen rasgos inscriptos en las trayectorias del desarrollo histórico del lugar. La organización al interior de la chacra se expresa en el proceso producción hortícola (tratamiento de la tierra, inclinación, pendientes, disposición de luz solar, nylon como protección, cantidad, rotación de cultivos, estacionalidad de cultivos, etc.) y, en la organización familiar en la distribución de las tareas. Este proceso, comienza con la escisión con los concentradores otorgando, en principio, el pleno control de la producción y la autogestión técnica al grupo familiar al interior de la chacra. A partir de ahora, las decisiones y la coordinación de las tareas logran la autonomía necesaria para transitar un nuevo camino. Hacia afuera de la chacra, la construcción de mercados es un proceso que se inicia a través de las redes de relaciones sociales. Es este sentido, encontramos aportes teóricos de Long y Ploeg (1994) que visualizan éstos procesos, considerando a los actores como sujetos capaces de procesar su experiencia social y poner en juego distintas estrategias, advirtiendo que los productores pueden construir una interacción con los mercados e inclusive reorientar el vector de esa interacción en un sentido que favorezca su reproducción social. Muchas veces, las redes que se establecen entre distintos actores son lazos muy arraigados que tienen un origen preestablecido con conocidos, amigos, parientes, vecinos y que forman parte de un componente importante de compradores de sus mercancías. Un productor manifiesta:

*“... tengo 37 hectáreas, empecé hace unos años. Solíamos ir al mercado...en nuestra zona no se veía que tenía un mercado y nadie hacía (Feria), entonces dijimos vamos a probar así hay un ingreso y hasta hoy da buenos resultados. Estoy vendiendo acá en Panambí en las casas y los conocidos, voy los sábados a las casas y voy vendiendo cada vez más”* (Marcos, productor familiar, 07/19).

Otro productor expresa:

*“... Antes plantaba para el auto-consumo, pero hace unos años planto para vender. Yo voy del puerto hasta el ocho (del puerto de Panambí hasta el Km 8), la recorrida sería hasta el ocho. Los sábados, muchos me piden por teléfono y otros me esperan antes del mediodía”* (Sergio, productor familiar, 07/19). El productor realiza un recorrido cuyo circuito espacial es organizado por él mismo y dinamizado por las ventajas que le otorga la comunicación por vía telefónica que le asegura las ventas y le minimiza los costos del traslado que realiza en su camioneta. Luego, con las reiteradas recorridas se va haciendo más conocido y va ampliando el recorrido según la demanda.

A su vez, la difusión entre pares actúa como una fuerza que influye en los comportamientos posteriores de los lugareños identificando al productor que asume el rol de abastecedor de determinado tipo de alimento, lo que permite ampliar la posibilidad de

potenciales nuevos compradores. Por su lado, Conterato y otros (2011), plantean que la ampliación de las redes sociales de comercialización alternativas, demostraría que los mercados pueden constituir espacios de resistencia y de reconstrucción de autonomía. Un productor comenta que observa el incremento de las ventas y por dicha razón se prepara para desarrollar y ampliar la nueva actividad:

*“...por ahora vamos los sábados a la mañana y ahora veremos si da tal vez los viernes a la tardecita para empezar, porque se intensifica la venta y la idea es para el verano tener una buena cantidad más, por eso la idea ahora es seguir invirtiendo para que cuando llegue el verano tengamos bastante”* (Marcos, productor familiar, 07/19).

Otro productor comenta al respecto:

*“...yo ahora a la mañana los sábados y a veces llego a las dos o tres de la tarde, entonces a veces hago los viernes a la tarde en el Km. 8, sería un pueblito y el sábado a la mañana el puerto, en las casas, puerta a puerta, por eso estoy ya trabajando para el verano tener más...”* (Sergio, productor familiar, 07/19. Ver anexo, fotos N°28 y N°29).

El productor comenzó vendiendo los sábados y el aumento de las ventas permite incrementar más días para los intercambios. Asimismo, su esposa Ariana, que acompaña en las tareas productivas agrega:

*“...en el verano simplemente que se va a vender más, sólo que nosotros no tenemos invernáculo todavía, mi primo tiene invernáculo y vende más, pero igual se vende porque toda la gente no tiene huerta”* (Ariana, productora familiar, 07/19).

El reconocimiento del papel de los pequeños productores familiares, como actores sociales de baja escala de producción y comercialización, es un instrumento teórico-metodológico relevante para comprender éstos procesos que se dan en micro-espacios como el de Panambí. Otro aporte interesante y que pone en relieve iniciativas como éstas es explicada por Conterato y otros (2011), expresando que *“...los mercados dejan de ser percibidos como estructuras rígidas y externas, para pasar a ser vistos como espacios sociales dinámicos, resultantes de las interacciones entre los productores y los demás actores del mundo rural”*. Estos aportes permiten explicar situaciones empíricas particulares articulando factores tangibles (recursos humanos y naturales) y factores intangibles (desarrollo de formas mercantiles, relaciones sociales) como una cualidad característica significativa en un momento y espacio definido.

En Panambí, los intercambios se establecen como el resultado de un entramado social que vincula, vecinos, parientes, turistas, productores, comerciantes, amigos y hasta viejos conocidos. Se trata de un silencioso sistema de mercado informal que se expande y se contrae según la movilidad social y la demanda. Los actores sociales que intervienen están muy acostumbrados a tratar con sus vecinos del Brasil. Panambí es una localidad ubicada en un lugar limítrofe sobre el río Uruguay y el flujo de personas que cruza en balsa y/o botes de Panambí (Argentina) a Vera Cruz (Brasil), varía en intensidad, ampliando al interactuar con otros agentes (ambos hablan portugués), las posibilidades de vender más. Un productor que vive en el paraje Mbororé explica su caso:

*“... a veces se ven otras personas cuando estoy en la municipalidad y estoy vendiendo y se acerca alguno y pregunta y me pide y yo le vendo, y sé que no es de acá, seguro de Veracruz”* (Adriano, productor familiar, 07/19). El productor manifiesta que cuando vende sus hortalizas a los empleados de la municipalidad es común en el paso



fronterizo que alguna persona se acerque, pregunte, compre y luego espera el horario para cruzar en balsa.

*“... yo vendo mandioca, batata y de estación, vendo en la municipalidad en la semana y vendo en la zona, el sábado llevo y hago el recorrido también. Aprovecho cuando llevo la nena a la escuela en el Km. 8 y vendo. La municipalidad me ayuda con el combustible porque la tráfico no entra hasta acá por uno solo. Pero vendo todo el año”* (Adriano, productor familiar, 07/19).

Este agricultor vive en el cerro Mbororé sobre el margen del río Uruguay y explica que la municipalidad pone en servicio una tráfico para llevar a los niños a que viven muy lejos y no poseen los medios para llegar a la escuela. Si bien en el cerro hay una escuela, la niña concurre a otra que está en el Km. 8. La municipalidad de Panambí, en casos como este, prefiere donar el combustible para que el productor que posee vehículo se ocupe de esa responsabilidad y de esta manera reduce el costo y el tiempo del traslado de los niños. Este beneficio le otorga al productor familiar la ventaja de bajar del cerro más seguido no sólo para vender los sábados, como estaba organizado inicialmente, sino otros días de la semana que lo planifica según la demanda y la estación del año.

Esto pone en relieve la importancia de entender la dimensión territorial de un espacio complejo y desigual cuyos límites son difusos, discontinuos y mucho más amplios. Al mismo tiempo, comprenden otros comportamientos derivados de las posibilidades que se presentan que se suman a las dinámicas inscriptas en las trayectorias propias del territorio. Esto visualiza un sistema de mercado comercial informal con ramificaciones irregulares y lógicas diferentes, donde los actores intervinientes difieren en cuanto a sus niveles de poder para iniciar y auto-gestionar sus micro-emprendimientos como forma de sustento y reproducción. Un productor hortícola comenta:

*“... Nosotros sabemos, cuando hacemos un balanceo los gastos y sabemos que te tiene que dejar. Nosotros no está la idea de ser empresarios, pero sí de lograr mejorar nuestra situación. Hay que hacer primero bien las cosas, para que el cliente este conforme y vuelva a comprar todo lo que hacemos, así te asegurás la continuidad y también podemos hacer muchas cosas que aprendimos en la chacra de nuestros abuelos. Otras cosas como dulces y cosas que tienen que ver con nuestra cultura anterior. Esas cosas que aprendimos y nosotros sabemos hacer podemos ponerlas a funcionar si queremos porque trabajamos y sabemos cómo hacerlo ...”* (Marcelo, productor familiar, 07/19). Con respecto a la comercialización el mismo productor declara:

*“...comercializo en autoservicios, directamente en autoservicios y supermercados, en Oberá, tengo tres autoservicios que llevo lechuga, directamente en Oberá, en Panambí tengo un verdulero en el 8 (Km. 8) que me compra lechuga, una caja de 6 kilos aproximadamente por fin de semana y yo más o menos saco siete u ocho cajas por fin de semana, después se incrementó y hacemos dos viajes por semana...hay mercado, tenés que hacer calidad y continuidad, no podés cortar. Tenés que tener toda la semana para entregarle no podés cortar. Fuera de estación se produce igual. Todo bajo techo con capa de cristal, media sombra, por ejemplo, lechuga en diciembre no hay, en enero que no hay yo tengo igual. Se produce todo el año, hay bastante para hacer lechuga, tomates, morrón e intento con frutillas, hay bastante...”* (Marcelo, productor familiar, 07/19).

Otro productor comenta como fija el precio:

*“...cuando vienen depende, si es conocido es un precio porque ya lo conocés que no tiene mucha plata y si está de paso... bueno le subís un poco.... yo miro la tele y veo la feria y hago un precio menor, cuando uno vende así no paga impuesto entonces hay que hacer menos (precio)”* (Adriano, productor familiar, 07/19).

La fijación del precio es bastante flexible y el objetivo es desprenderse de la mercancía y obtener algo de dinero. En este tipo de intercambios no se prioriza la acumulación de ganancia en términos capitalistas, no existe la expectativa de ganancia propiamente capitalista, no es el fin ni lo primordial, sino que lo más importante es conservar y reforzar la continuidad y la dinámica del proceso de intercambio mediada por los vínculos sociales. Se tiene muy en cuenta los costos para seguir produciendo, pero las expectativas de ganancias se relativizan. Los vínculos sociales sí son primordiales en estas formas de intercambios porque garantizan la continuidad y la ampliación de la red de relaciones sociales y con ello el incremento de los intercambios y finalmente un mayor ingreso económico como consecuencia de dicho proceso.

Esta dinámica coincide con un tipo de mercado informal que forma parte de un destino habitual, un lugar hacia dónde va dirigido y que, en tiempos de crisis, es muy flexible manteniendo los lazos al mismo tiempo que se va ampliando la red de los intercambios. En cuanto a el traslado, algunos suelen emplear carro y caballos, o vehículos (auto o camioneta) por lo que este tipo de intercambios varían en intensidad, pero su movilización es una venta asegurada que, inclusive, en su trayecto puede abrirles nuevas oportunidades. Los intercambios suelen ser algunos ocasionales y otros más regulares, pero, en ambos casos, contribuyen a reforzar el vínculo con el otro. En el encuentro con ese otro, no solo se intercambia la mercancía, también en el cara a cara, el diálogo es un lazo de integración y cohesión social. En el acto mismo de intercambio, a través de diálogo se transmite el origen de la mercancía, cómo se produjo, reforzando la confianza y la esperanza firme de un nuevo encuentro entre las partes. Schiavoni (2010) analiza y pone en evidencia que en esta particular forma de vida social, la pequeña producción *“...acumula una biografía idiosincrática.”*, poniendo de relieve el carácter multiforme que acompaña la mercancía y la importancia del valor simbólico atribuido. Un productor relata:

*“... cuando me dicen traé para el fin de semana que viene, le llevo y sé que tengo que llevar para su vecino y para su otro vecino, porque la verdura es nueva, del día y ellos lo saben, entonces que hago yo, agarro pongo lo primero que yo tengo que llevar en mi bolso y llevo, después salgo de donde me fui y me voy llevando más y me voy expandiendo cada vez más”* (Marcos, productor familiar, 07/19). El productor manifiesta tener en cuenta a ese otro, ese vecino al que considera muy importantes para vender y ampliarse y, a su vez, ése vecino identifica al productor por su mercancía fresca y orgánica. El productor arma sus pedidos en bolsas de polietileno de forma prolija y ordenada y los lleva en camioneta a los lugares de destino en el pueblo de Panambí y va entregando los pedidos puerta a puerta. La presentación de la mercancía es muy importante para el productor porque resume la culminación del trabajo realizado. Al mismo tiempo hace referencia al desarrollo del diálogo con el vecino:

...” yo en el momento estaba sacando tres plantas de lechuga, si son chicas cuatro en una bolsita y ahí le pongo \$50 y la llevo a la casa. Hay gente que se queja, pero no sabe cuánto cuesta un plástico (Para invernadero), lo que invierto en manguera, la bandeja, todo tiene un costo, no obstante, la gente compra bastante, sería un 10% me cuestiona los precios, el resto compra porque también sabe que es del día” (Marcos, productor familiar, 07/19).

El mismo proceso se replica de forma similar en muchos pequeños productores en los distintos parajes del municipio, lo que se constituye en un mercado interno diferente, menos difundido que los convencionales y representado por la venta hortícola de pequeña escala. La venta directa semanal a pequeños puestos (pequeñas verdulerías) es muy común y evidencia como la venta directa que han generado los pequeños agricultores familiares son un mecanismo que se intensifica y expande en contextos como el actual, donde la crisis golpea y aísla a los más vulnerables. Un productor comenta al respecto:

“...antes venían hasta la chacra y me pedían, pero tenía que dejar mis cosas para atenderlos y yo después les dije vos llamame y me pedís lo que necesitas y yo si tengo te armo el pedido para un día porque no siempre tengo todo y así a veces me llaman y arreglamos” (Arturo, productor familiar, 07/17). El productor familiar vende a unos pocos comerciantes que tienen almacén y verdulería y abastece de algunos productos regularmente.

Este tipo de mercado informal que se va construyendo se va convirtiendo en un rasgo característico significativo que abastece una demanda social al tiempo que recupera y reconstruye los lazos sociales reforzando la inclusión y la transformación del territorio.

Es importante remarcar que el logro del desarrollo de este proceso está acompañado por el acompañamiento familiar. En este sentido, la organización y distribución de las tareas en la chacra y fuera de ella, conforman un sistema eficiente, destacándose el rol de la mujer, tanto en la cosecha como en la participación de éstas en las ventas.

“A veces voy yo, pero si hay que carpir o hacer otras cosas...darle de comer a los animales o cualquier otra cosa, va mi esposa y de paso trae provista (compras de almacén)” (Marcelo, productor familiar, 12/07). Cuando la venta esta prefijada, el grupo familiar se organiza para aprovechar el recorrido y realizar otras obligaciones domésticas que, las mujeres participan activamente como el hecho mismo de intercambiar.

Estas estrategias y otras, con el paso del tiempo, conforman una oferta garantizada que suma nuevos actores y el uso de la tecnología de las comunicaciones como, la telefonía celular, que ha alcanzado a prácticamente todos los pequeños agricultores familiares, se constituye también en un instrumento de trabajo facilitador y eficiente para asegurar mayores ventas. Como lo afirma un productor:

“... yo tengo algunos clientes fijos que me piden por el celular qué van a querer y se los preparo... pero junto a cuatro o cinco, no voy a salir por uno solo. Ellos ya saben que los martes y viernes salgo” (Delfino, productor familiar, 07/17). En este caso, el productor familiar organiza su propio mercado más acotado, entre sus vecinos más cercanos y más conocidos, ya que utiliza un carro con caballos para movilizarse y esto le impide ampliar el mercado.

En función de la escala reducida que manejan tratan de no competir entre ellos, de esta manera, los canales de venta están re-direccionados según la disposición geográfica en la que se encuentra la chacra. La prioridad es consolidar un radio de acción determinado asegurando las ventas a través de los vínculos y de las redes sociales que se van expandiendo y/o intensificando según la demanda. De esta manera podemos afirmar que “... los mercados son constituidos por actores sociales que establecen interacciones específicas y concretas, las posiciones de los individuos, las relaciones de proximidad y los vínculos sociales tienen determinada historia que personalizan los mercados” (Radomsky y Schneider, 2007, p. 260). El crecimiento y desarrollo que pueda alcanzar esta sencilla modalidad es difícil de determinar por la dimensión territorial, que incluye actores sociales conocidos cuyos canales se contraen y expanden según sean los ingresos y la demanda. Radomsky y Schneider (2007), expresan que esta configuración marca como los mercados no son anónimos y, de hecho, los pobladores de Panambí compran regularmente al mismo productor porque lo conocen y le tienen confianza. Un comprador afirma:

“... a mí me trae siempre Adriano, está cerca y trabaja bien, no usa químicos y me espera para el pago.” (empleado municipal, 07/19).

Conocer a las personas es parte de las acciones de construcción del mercado local en el espacio social de Panambí, y esta manera de hacer las cosas asegura la posibilidad de conformar una red con lazos fuertes al tiempo que otorga mayor control del mercado por parte de los pequeños productores en este tipo de emprendimientos. Polanyi (2000) afirma que en todas las sociedades no capitalistas los principios de la vida económica son institucionalizados mediante una sociedad organizada y disciplinada por patrones específicos comportamiento. En sus escritos aparece la tesis de que la sociedad mantiene el derecho de regular los mercados y no de forma inversa. El desarrollo y la transformación de un mercado construido por los pequeños agricultores familiares y la búsqueda de mayores intrarrelaciones e interrelaciones para ampliar las ventas es un camino que se caracteriza por el trabajo duro y la perseverancia.

Estas lógicas, permiten a los agricultores familiares construir pequeños puentes para participar en el mercado local fortaleciendo su reproducción social. En este sentido, Craviotti (2013) plantea que los circuitos cortos de comercialización son parte de un incipiente proceso de inclusión de pequeña escala y que poseen la particularidad de “...desplegar una variedad de comportamientos para articularse con una diversidad de canales según el destino de la producción: distribución local, extra-local...”. En Panambí, la distribución se lleva a cabo por los mismos productores en un circuito flexible y adaptable. Su ampliación no necesariamente depende solamente de la cantidad de productos vendidos, sino de la mayor conectividad que pueda lograr el productor. Lo que puede mermar es la cantidad de pedidos, pero las ventas siguen un lento proceso de desarrollo basado en la cantidad de mayores vínculos establecidos. Inclusive perciben rápidamente la necesidad social de productos de primera necesidad argumentando que existe mucha demanda y al mismo tiempo hay producción y lo que faltaría es una mayor conectividad. Un productor observa:

“...la Feria Franca sería bueno si se haría acá (Panambí) y digo por los más chicos por los que no tienen movilidad” (Marcelo, productor familiar 12/17).

Al respecto una productora afirma:

*“... en el 8 (Km. 8) falta una feria para dos o tres colonos que hagan por lo menos los sábados, fuimos una vez a Oberá y le vendimos choclo al Cóndor (Supermercado)”* (Ariana, productora familiar, 07/19).

En espacios reducidos como éstos, se pueden describir las transformaciones productivas, los intercambios mercantiles, la dinámica social, espacial y las perspectivas de los actores de ampliar y controlar el mercado. Estas transformaciones territoriales son iniciativas de pequeños productores que se incluyen estratégicamente en un proceso social adverso. Esta praxis de intervención Conterato y otros (2011) las describe como *“...el resultado de un amplio proceso de negociación y disputa entre los actores (individuales y colectivos; locales y externos, que implica el control de los recursos (materiales y simbólicos) y, de esta forma, el dominio del mercado”* (Conterato y otros, 2011, p.69). La consolidación de nuevos espacios de interacción e intercambio con nuevas dinámicas de comportamiento por parte de los pequeños productores de *producción simple*, si bien representan una forma de inserción y de reproducción social, se desarrollan en un contexto más general que los condiciona.

La situación de vulnerabilidad y debilitamiento de este estrato, si bien no impide que surjan este tipo de iniciativas de construcción de nuevas producciones, nuevos mercados y nuevos vínculos sociales, por otro lado, la capacidad de acumulación es limitada. Es importante advertir, que esta modalidad de comportamiento es, en principio, una reacción y adaptación a las adversidades coyunturales (concentración de la producción, inflación creciente, desempleo, etc.) pero, al mismo tiempo, refleja la capacidad de gestionar el territorio donde el conocimiento local les permite a los pequeños agricultores familiares desarrollar ésas mismas formas reactivas, adaptativas y autorreguladas en distintos momentos. En este sentido Radomsky y Schneider (2007) con respecto al territorio y las relaciones sociales que se dan en su interior, afirman que *“...en esa formación social y regional, la reciprocidad no desaparece a lo largo del tiempo, funciona como reguladora de las relaciones mercantiles, principalmente en los períodos de crisis”* (Radomsky y Schneider, 2007, p.261).

Por lo tanto, en las transformaciones territoriales y construcciones sociales e históricas de Panambí, la continuidad de ciertas características colectivas como la reciprocidad sumada a las relaciones parentales, la amistad, los regionalismos, el lenguaje (portuñol) son atributos sociales relevantes.

La red de relaciones sociales en Panambí, poseen sus lógicas de supervivencia y fueron a través del tiempo ampliando, conservando y reproduciendo de generación en generación determinadas formas sociales permitiendo enfrentar procesos adversos en diversas coyunturas. El mercado informal de la horticultura familiar carece de claridad y precisión, pero se percibe de una forma particular que hace al desarrollo de su funcionamiento y la inclusión social.

Para entender la creación de mercados de baja escalas y los intercambios mercantiles, su funcionalidad y sus lógicas, las redes de relaciones entre amigos, vecinos y parientes son un recurso explicativo eficaz, sobre todo en espacios rurales difusos, complejos y multidimensionales.

### 5.3 La organización económica de la agricultura familiar.

Las condiciones desiguales de trabajo que ofrecen los concentradores a los pequeños productores familiares han llegado a un punto en el que muchos de ellos se replantean la alternancia y/o la reconversión productiva, lo que implica un cambio en las decisiones y la reorganización de las tareas. El objetivo es lograr mayor autonomía reordenando la economía doméstica sobre la base de la redistribución de las tareas en nuevas producciones. A pesar de estar inmersos en un escenario desfavorable, se observan en Panambí, determinadas formas de organización social y económica cuyos orígenes se remontan a prácticas heredadas que se encuentran insertas en las unidades domésticas. Una familia de productores comenta:

*“... se está mejor en la chacra que en el pueblo, porque en el pueblo tenés que trabajar, pagar la luz, el alquiler y no tenés casa propia y comprar todo (alimentos) eso suma en el mes mucho y acá (en la chacra) nosotros muy poco compramos porque nos abastecemos de autoconsumo y la chacra es nuestra, yo no cambio esta vida por el pueblo”* (Ariana, productora familiar, 07/19). La continuidad del trabajo agrario y la vida en la chacra es una tradición con mucho arraigo en la zona. Inclusive se reproduce, en algunos casos, como lo expresa Sergio el esposo Ariana:

*“... ahora se vendió la chacra del papá de ella (Ariana) y vamos a comprar la chacra de Wilmar acá al lado que tiene 21 (veintiún) hectáreas, está forestada, pero vamos a plantar más adelante”* (Sergio, productor familiar, 07/19). La continuidad como “colono” es un capital simbólico muy valorizado por los lugareños. Siendo propietarios de la tierra y de su propio trabajo, las iniciativas productivas auto-gestionadas les otorga mayor margen de maniobra y una mayor autonomía.

Esta praxis, se conserva y reproduce permitiendo comprender que, en la unidad doméstica, por sus características, los agricultores familiares sientan las bases para la construcción de alternativas incluyentes de trabajo e intercambio para la satisfacción de las necesidades en ambientes reducidos. Es importante remarcar que la unidad doméstica no solo contiene a una familia típica de pequeños agricultores familiares, sino que se corresponde a una familia ampliada por lazos de parentesco, o ligada en comunidad por lazos de identidad y empatía territorial. De esta manera, emergen las formas alternativas de organizar la producción, la distribución y el intercambio. Si bien, por ser una organización que se construye con escasos recursos materiales y humanos que no alcanzan para ser competitivos en un mercado concentrador, alcanza para la reproducción y satisfacción de las necesidades.

Una de las ventajas en la organización doméstica y base de su economía es la producción agraria que se asienta sobre la fuerza del trabajo familiar como su principal factor productivo. En este sentido podemos citar a Chayanov (1974) quien ofrece una interesante perspectiva analítica que sirve como marco de referencia, en estudios rurales de un micro espacio o espacios reducidos como el de Panambí, quien advierte que el trabajo familiar es la única categoría de ingreso posible para un campesino o artesano (Chayanov, 1974, p.55). En consecuencia, no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo, también está ausente el cálculo capitalista de ganancia. Este tipo de organización doméstica y comunitaria, de baja escala es la que interviene activamente,

con mayor o menor visibilidad, en los procesos de desarrollo socio históricos de los pequeños productores en Panambí y que determina un tipo específico de economía social informal. Se observa, en una coyuntura adversa, como la producción de productos frescos y baratos (horticultura) frente a la demanda de los mismos conforman un feed-back (ida y vuelta), en cuya acción la competencia y las reglas del mercado quedan desdibujadas frente a una interacción participativa de cooperación y reciprocidad entre los agentes.

En los casos de agricultores de *producción ampliada* con baja capitalización, al estar más vinculados a los mercados extra locales (feria franca), se establece un vínculo con lo institucional. Esa interacción con el Estado como ámbito social que lo engloba implica la existencia de una autoridad y un poder que domina o impone los límites. En general, en ambos casos, en Panambí, los productores que alternan sus producciones encuentran dificultades en las explotaciones agrícolas, las cuales se desarrollan en un contexto marcado por la estacionalidad del ingreso de cultivos de anuales, la falta de dinero, las crisis crónicas en los precios de los cultivos tradicionales (yerba mate, Té, Tabaco) y, sobre todo, el tabaco y el avance de la forestación de pinos. Ante esto, la reconversión y/o alternancia con la horticultura permite crear un nuevo espacio de contención e inclusión que, junto a la constitución y el mantenimiento de vínculos sociales y la propiedad de las tierras, resultan estratégicas en términos de mayor autonomía económica y decisión productiva.

Por otro lado, el acceso a medios de producción consolida una relación entre actores sociales que poseen características comunes en su funcionamiento productivo al trabajar todos los integrantes del grupo familiar en la chacra. Esto afianza los lazos familiares otorgándole solidez a la economía doméstica, que alcanza cierto grado de estabilidad. En este sentido, Schiavoni (1995) explica que “... *la economía de la reciprocidad, o intercambio de bienes y servicios basado en obligaciones familiares, de vecindad y compadrazgo, desempeña un papel fundamental del tejido social y de los procesos de diferenciación agraria que tienen lugar en la provincia*”. Para la autora, la capitalización de un pequeño productor depende en gran medida de todo tipo de ayuda y aportes cedidos por su grupo doméstico y la red de vecinos en cumplimiento de obligaciones sociales tradicionales. Una forma de organización en la unidad doméstica es denominada “familia-tronco” (Schiavoni, G. 1995). Esta estrategia facilita el acceso a la tierra, pero la política familiar no se basa en la acumulación de parcelas, ni prevé el apoyo paterno para la instalación agrícola de los hijos. Según la autora “... *la organización familiar descansa en la jerarquización de las obligaciones con respecto a los hijos. Incluye la práctica de elección temprana de un sucesor y excluye la cesión de tierras a las hijas mujeres...*”. El hijo que será el sucesor y heredará la explotación paterna, es formado a muy temprana edad en las taras agrícolas alternando el conocimiento informal como el formal.

Un productor familiar comenta:

“...*él tiene trece años y va a la escuela agraria de Los Helechos (distrito lindante a Panambí), ahí estudie yo... me gustaría que después continúe agronomía en la ciudad... Yo no pude continuar porque tenía que ayudar a mi padre en la chacra...después esto lo continuará él...cuando yo ya no pueda trabajar más en la chacra por la edad, así es la vida. ...*” (Arturo, productor familiar, 07/17).

Este productor si bien quiere que su hijo estudie, al expresar de forma categórica: “*después esto lo continuará él...*”, infiere la idea de continuidad de las actividades productivas al interior de la chacra y a la reproducción social. La elección temprana de un sucesor es una característica relevante que se reproduce de generación en generación. Al interior de la chacra, la distribución de las tareas y los equipos de trabajo son, en general, de 2 o 3 personas, facilitando el ahorro de mano de obra. La composición del grupo doméstico familiar define los límites de la actividad económica. En el caso del productor arriba mencionado, trabaja el productor, su esposa y su hijo de 13 años que, si bien estudia, colabora los fines de semana con algunas de las tareas agrícolas.

“...*los viernes cuando vuelve de la escuela a la tardecita me ayuda con mi señora a cosechar la verdura y preparar para llevar el sábado tempranito a la feria y mientras estoy vendiendo (en la feria), se ocupa de regar y alimentar las gallinas porque estoy vendiendo huevos también*” (Arturo, productor familiar, 07/17).

El elemento que organiza la producción, es la mano de obra y la fuerza de trabajo está determinada por los miembros activos de la familia y constituye un recurso económico fundamental. La unidad doméstica en éstos casos funciona como fondo de seguridad familiar que garantiza el sostenimiento económico a pesar de las fluctuaciones. Muchas veces, cuando la familia es muy numerosa, la migración parece ser una forma de mitigar la demanda de recursos y, al mismo tiempo, una forma de asegurar la reproducción social, ya que alguien siempre continúa a la cabeza de la chacra. Un productor expresa:

“...*yo heredé de mi padre, esta chacra, trabajaba con él, tenía 15 hectáreas, pero parques nacionales confiscó 8 hectáreas para reserva natural y quedaron siete hectáreas y somos tres hermanos, pero ellos viven en el pueblo y viven de otro trabajo, yo solo trabajo la chacra con mi esposa. Mis hijos son chiquitos, el más grande tiene 12 años, todos van a la escuela, pero el de doce nos ayuda*” (Adriano, productor familiar, 07/19).

El traspaso de la chacra, así como del conocimiento agrícola y de todas las cuestiones relacionadas con la continuidad de la producción, conforma una característica propia del agricultor familiar que se transmite de generación en generación. Cada familia se organiza diferente según la fase que atravesase y según la composición. Este sería un tipo de economía social basada en la organización doméstica y la reciprocidad, que les ha permitido a los agricultores familiares de la zona sostenerse como grupo o estamento, sin intervención de ninguna institución.

La existencia de pequeños productores de *producción simple* y *producción ampliada* con baja capitalización en Panambí y su reproducción social se deben a su génesis, cuya forma de organización económica, en algunos aspectos, es diferente de la forma capitalista de producción e intercambio, sobre todo en el trabajo que carece de una relación de dependencia y esto les confiere a los pequeños agricultores mayor margen de maniobra. El hecho de no existir expropiación del excedente (plusvalía) convierte a esta praxis en una forma diferente de producción capitalista. Schneider (2010), observa también que autores como Bernstein (1986) coinciden al respecto agregando que “... *esta forma de producción adquiere ventajas competitivas sobre la producción capitalista, las cuales son derivadas del no requerimiento estructural del lucro, la flexibilidad del consumo personal, la autoexploración del trabajo familiar, la reducción de los niveles*



*de consumo y del endeudamiento*”. Un productor familiar de producción simple con rasgos de vulnerabilidad y pobreza estructural argumenta al respecto:

“... *la horticultura no es mucho lo que te deja, pero alcanza para comprar (canasta básica) ...en la chacra hay que dedicarse de todo un poco entonces planto así temporada... Antes había reuniones de ayuda (créditos), pero nunca fui, no entré en ese compromiso. Ahora no me cierran los números para hacer invernáculo porque esta todo caro. Nunca quise tomar préstamos porque es un compromiso y son cosas que no tiene que asumir y si no cierran los números para asumir un compromiso así uno ni se mete*” (Adriano, productor familiar, 07/19).

Si bien son puntos interesantes y pueden explicar las ventajas en la organización económica de los agricultores familiares, es importante remarcar los límites que imponen las coordenadas espacio-temporal a partir de las cuales la economía doméstica sufre alteraciones por factores externos, sobre todo del sistema económico que los envuelve y los afecta a escala nacional y global. De todas maneras, los pequeños agricultores familiares, ante la adversidad y las crisis que se presentan no arriesgan a tomar créditos. Son sujetos muy propensos y muy cautos y prefieren arreglarse con menos y esperar nuevas y renovadas oportunidades.

Al trabajar en un micro espacio, encontramos agricultores familiares de *producción simple* que, si bien tienen similitudes con los productores de *producción ampliada*, también poseen diferencias. Para entender el funcionamiento de este estamento (*producción simple*) que es de muy pequeña escala, podemos observar que la organización doméstica posee un paralelismo con el de *producción ampliada* en cuanto a la organización de la producción, relaciones de reciprocidad, cooperación entre pares, parentesco, etc. El límite de la producción está dado por la sobreexplotación de su fuerza de trabajo y la toma de decisión es del grupo doméstico. Pero se observa que cada productor familiar no se mercantiliza de forma homogénea ya que establece distintas formas de relación con el mercado. Ariana comenta al respecto:

“... *con la horticultura yo vendo, pero no hice un balanceo, pero si te dedicas solo a la horticultura si se puede vivir y si tenés invernáculo preparado tenés el año entero...ya hablamos de tener uno*” (Ariana, productora familiar, 07/19). Si bien ven los beneficios de la horticultura, la urgencia de acumular no se manifiesta como prioridad y es proyectada y planificada según decisiones autónomas consensuadas al interior del grupo doméstico.

Los agricultores de *producción simple* construyen un mercado más restringido con características centrípetas. Es más endógeno, donde el espacio local actúa como polo de atracción de las actividades. Si bien son escasos, son concedores de esa dinámica porque se construye socialmente permitiéndole organizar su producción económica y los excedentes necesarios para satisfacer la demanda local. Por otro lado, el agricultor familiar está influenciado en términos productivos por la disponibilidad de medios de producción, la amplitud de los intercambios y la reciprocidad de los mismos, que varía en intensidad según la época del año. El producto obtenido por el trabajo familiar es la única categoría posible de ingreso en ausencia de salarios y ganancias y la no circulación permanente de efectivo otorga una valorización subjetiva a las relaciones de intercambio. El punto de equilibrio económico está determinado por la reproducción familiar y la

mayor cantidad de intercambios establecidos en un tiempo y espacio específico (semanal, mensual) que se expande y contrae según la movilidad social y la demanda. En el caso estudiado, las formas sociales son un producto histórico, tanto en el lenguaje (portuñol), como relaciones sociales que se establecen, en los intercambios y en pautas de comportamientos, poniendo en evidencia la multidimensionalidad de los vínculos, los intercambios, las concepciones y la construcción de la territorialidad, donde incluso cuestiones culturales son tan obstinadas que se imponen. En una entrevista, una agricultora exclama:

“...ya son las 12.00 hs, hora de almorzar...” - Sidonia, dice que era la hora de almorzar, pero eran las 11:00 Hs A.M y ella insiste que son las doce y es hora de almorzar, y continúa “...no oíste las campanas.” (Sidonia: agricultora familiar, 07/17). Las campanas que sonaban eran de la iglesia de Veracruz, del lado brasilero, a 800 o 1000 metros del otro lado del río. Entre Argentina y Brasil hay una diferencia horaria de 1 hora. Su hijo “Cali”, nos dice:

“... es así para nosotros... desde que vino con mi papá a principios de los setenta, cuando suenan las campanas de Veracruz, es hora de almorzar...y te acostumbras... (risas)”.

Si bien es notable la penetración del capitalismo concentrado como forma económica y cultural en el territorio que ha conllevado a cambios fundamentales en la integración de la agricultura familiar, por otro lado, son tangible las formas características del lugar y las resistencias que, a pesar de la fuerza exógena, siempre hay algo endógeno que se conserva, algo que se suprime y algo que se supera. En este sentido se puede visibilizar la dimensión temporo-espacial difusa de un territorio limítrofe que impone su propia dinámica social.

Los intercambios vecinales, por su parte, se organizan de acuerdo con formas de pago establecidas o formas de reciprocidad buscando un equilibrio que puede establecerse mediante un trabajo posterior asumiendo un compromiso social. Es muy común una economía familiar de *producción simple* que no posee efectivo durante determinadas épocas del año acepte fuerza de trabajo de un vecino como contraprestación de una determinada mercancía (limpiar la capuera o arreglar un galpón). Un productor comenta:

“...esta chacra tiene ocho hectáreas y hace cuatro años que compramos, antes trabajaba de peón, ahora trabajo yo mi señora y un peón, un changarín que le pago a veces con plata y otras veces depende, algo plata y se lleva algo que necesita, verduras, pollos, huevos, vamos viendo” (Sergio, productor familiar, 07/19). El peón es un vecino y, la relación, es de carácter informal y transitoria, no es un trabajador permanente.

Éstas prácticas de intercambio de bienes y servicios son formas culturales arraigadas en la zona y una alternativa de trabajo e integración social. En este caso, si bien la cultura no determina la presencia de este tipo de economía, sí permite identificar rasgos que se constituyen en diferentes formas de intercambio que son socialmente significativas. Son prácticas de compensación recíprocas en momentos de escasez o crisis, cuya determinación de valor se considera aceptable o admisible. Es importante remarcar que, en todo intercambio, su valor relativo y arbitrario de solidaridad debe ser entendido tanto en términos materiales como en el valor de sus aspectos sociales y culturales (Schiavoni, 1995). Los intercambios también difieren según la articulación con

el mercado. En la feria franca, el agricultor familiar de *producción ampliada* con baja capitalización, al poseer mayores excedentes y movilidad establece una relación de intercambio diferente. Esta producción presupone un determinado grado de desarrollo que se orienta a mercados concentrados, ampliando las redes de interacción social y, con ello, mayores intercambios. Se dirige hacia puestos de ventas con características centrífugas, más abiertos, con mayor dinámica de intercambios y mayores flujos de personas en un lugar específico. Si bien es un mercado más homogéneo, con normas y ciertas rigideces, también es flexible. Como lo expresa un productor de la Feria Franca de Oberá:

*“... si muchos trajeron lechuga decimos nos bajamos un poco más y vendemos todo...lo mismo si es zapallo o tomate o lo que sea...si hay mucho de un producto acordamos bajar el precio...”* (Arturo, productor familiar, 07/17. Si bien los precios en la feria franca están estipulados por las reglas impuestas, no todo es tan rígido y homogéneo. También hay clientes que son vecinos que llevan mercancías y pagan en otro momento. Aquí también se encuentran formas de operar distintas en la organización económica y mercantil, donde es evidente y tangible el roce entre lo instituido y lo instituyente.

Un productor comenta: *“... muchos que vienen ya son clientes de hace mucho y otros parientes, cuando lo conoces de siempre ya sabes lo que va a llevar y como te va a pagar, si es fin de mes lleva menos y te debe y te paga después y no hay problema, la gente cumple, tiene que volver, siempre hay que comer algo (risas)”* (Claudio, productor familiar, 07/19).

Otra productora de la feria de Oberá expresa al respecto: *“... yo vendo hace muchos años y vendo dulce de mamón, de yabuticaba, de naranja a pepú y otras que hago yo y saco de mi chacra (Panambí), pero hace dos años mi hijo empezó a plantar verduras y yo le vendo acá y como me conocen desde hace muchos años, me compran.... algunos me pagan todo y otros depende, a veces la mitad y después me completa”* (Lucía, productora familiar, 07/19).

Un aspecto relevante es que la economía familiar es una forma de economía social específica con cierto grado de estabilidad. Las variaciones a la que está sujeta la economía familiar se realiza básicamente por factores externos a la misma (sistema económico, reglas del mercado) y son un campo de lucha permanente. En la Feria Franca, los agricultores familiares no poseen una relación con agentes sociales exteriores (concentradores) de los productos que venden, no se establece una relación de dominación económica. Pero, a su vez, el Estado con sus reglas y normas (días y horas autorizados para vender), ejerce poder, dominación y límites a la expansión de esta economía que ha sobrevivido, hasta ahora, en distintas coyunturas. Otro aspecto relevante en la organización económica familiar es que no solo la producción y el intercambio son características específicas, sino también el entramado singular y complejo de relaciones sociales, de vecindad y de parentesco que los involucran y que para los mismos protagonistas constituye un componente de gran de valor simbólico. Esto visualiza que históricamente los agricultores familiares han desarrollado formas muy hábiles de organizar su economía, y han alternado con otros sistemas económicos más amplios y, han podido, en ese esquema, sobrevivir y persistir hasta la actualidad.

## CONCLUSIONES:

En Panambí se identifica un proceso de transformación socio-territorial que llevan adelante algunos pequeños agricultores familiares y se expresa en el proceso de reconversión productiva hacia la horticultura familiar que luego intercambian en el espacio local y extra-local. Este proceso, que es paulatino y silencioso, va cobrando mayor centralidad y dinamismo en éstos últimos diez años.

Uno de las principales manifestaciones de este proceso de reconversión productiva que se observa en el territorio deriva de las prácticas excluyentes generadoras de conflicto con los concentradores por la renta diferencial y las condiciones impuestas en la relación contractual. El conflicto de intereses en la puja distributiva de los beneficios llega a una instancia que se tornan crónicos y se produce un quiebre que marca un cambio. Esto se refleja en el espacio de Panambí, en los relatos de los actores y en las decisiones posteriores sobre producir productos hortícolas para vender en el mercado interno. Por otro lado, la incorporación de insumos externos y procedimientos para la producción concentrada, condiciona otras capacidades y habilidades que subordina los tiempos y otras técnicas de trabajo, alterando la forma de vida del agricultor familiar.

La autonomía lograda a partir de la reconversión productiva hacia la horticultura para el intercambio mercantil y como forma de ingreso económico sostenido, junto con la capacidad de gestionar lo producido cobra un impulso significativo frente a la modernización y concentración de las actividades agrícolas.

Se puede afirmar que, frente al desaliento que generan las relaciones entre los pequeños agricultores familiares y los concentradores, se observa una dinámica socio-territorial diferente y un proceso de transformación en las relaciones sociales de producción e intercambio. Los pequeños agricultores familiares de *producción simple* presentan un comportamiento flexible y adaptativo, recreando su propio espacio de producción e intercambio sacando el mejor provecho con los recursos que disponen.

Por otro lado, los pequeños agricultores familiares de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*, amplían el campo de acción y de intercambio en la Feria Franca, donde se aseguran mayor cantidad de intercambios. Lo que ambos tienen en común es que la reconversión productiva hacia la horticultura es una decisión reactiva frente a la exclusión socio-productiva, permitiendo, en este nuevo proceso de cambio espacial, la exploración y capitalización de nuevas oportunidades económicas y simbólicas, ya sea en el espacio local (Panambí) o extra-local (Feria Franca).

En la reconversión productiva, los pequeños agricultores familiares de Panambí ponen en valor su trabajo y su esfuerzo recuperando la capacidad de auto-gestionarse. El resultado de las producciones hortícolas en el territorio, se expresa en los beneficios sociales y naturales de esta actividad frente a las producciones tradicionales concentradoras a las que denuncian los efectos nocivos sociales, espaciales y económicos (contaminación, poca rentabilidad, exclusión socio-territorial, etc.).

La sociedad local convive con una heterogeneidad de producciones y discusiones entre los diversos actores sociales involucrados en el proceso socio-territorial a las que reconoce como parte de una lucha por la supervivencia. De todas maneras, se desprende de los relatos, que en el territorio valorizan más aquellas actividades que se asemejan a

las costumbres heredadas de sus padres y abuelos y están vinculadas al mercado local.

Por esta razón en la práctica de la horticultura los lugareños ven que pueden participar de manera autónoma como productores responsables y eficientes cumpliendo un rol social significativo. Esto refleja que los valores inmateriales que prevalecen y se re-construyen representan las fortalezas de los lugareños. La autonomía lograda a partir de la experticia que tienen los pequeños agricultores familiares, como punto de partida, les brinda la seguridad del nuevo comienzo elevando la autoestima. A su vez, permite avanzar hacia una transformación geográfica inclusiva con un mayor control de la dinámica territorial.

En el análisis de los intercambios comerciales se observan vínculos personalizados establecidos que tienen un origen anterior, lo que facilita las transacciones, sin por ello estar exento de pequeños comentarios y/o tensiones en las formas de determinación de los precios que, a su vez, son reconstruidos de manera continua.

Los canales y/o circuitos de intercambios que llevan adelante los pequeños agricultores familiares de *producción simple*, son recorridos construidos por ellos mismos y pueden ser vistos como nuevas configuraciones de nuevas redes de relaciones sociales que involucran en el acto mercantil y el diálogo otros temas de la vida cotidiana.

Los pequeños agricultores familiares de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización* poseen mayores posibilidades de capitalizar ya que intercambian con sus vecinos y comerciantes de Panambí y, por otro lado, en la Feria Franca de Oberá y de Posadas. Esta diferencia les amplía la posibilidad de generar nuevas relaciones sociales y con ello, producir mayores intercambios comerciales. En estos casos, la regularidad de los ingresos que obtienen, les permite desarrollar un incipiente proceso de acumulación de escala creciente que los motiva a persistir en esta iniciativa transformadora.

Asimismo, esta transformación espacial les ofrece beneficios económicos y sociales que los incentiva a continuar desarrollando la reconversión productiva otorgándole una mayor centralidad a la horticultura frente a las producciones concentradoras.

La vulnerabilidad está presente en todas las producciones (tradicionales/horticultura) por esta razón la decisión de reconvertir y/o alternar la producción con la horticultura no solo es un campo de lucha simbólico sino un campo de lucha en la acción y experimentación concreta. Aquí, la ventaja reside en el entramado social que ofrece mayor seguridad relativa a los horticultores porque son productos que se orientan hacia el mercado interno, con productos baratos y de primera necesidad frente a los concentradores y sobre todo, a las producciones que se orientan más hacia el mercado internacional, como el tabaco, cuya necesidad es subjetiva y con una estructura de costos expuestos a constantes variables y fluctuaciones que dependen del mercado global.

La autonomía se refuerza en la idea simbólica que la producción hortícola existió antes del tabaco y siempre rindió sus frutos no solo para el autoconsumo, sino también para un mercado que inexorablemente se va expandiendo por el crecimiento demográfico y su consecuente demanda.

Los productores familiares conocen este proceso y saben que pueden abastecer esa demanda porque poseen la tierra y la fuerza del trabajo familiar como principales factores de producción. Esto les otorga la independencia política y territorial para redirigir su propia vida hacia otros caminos posibles.

Esta nueva praxis, los fortalece y, al mismo tiempo, los libera de los condicionamientos de las producciones tradicionales la cuales van perdiendo entidad en el proceso histórico de producción social frente a las nuevas transformaciones territoriales que se expresan en la reconversión productiva hacia la horticultura.

Se aporta información relevante de un micro-espacio y el carácter adaptativo de los pequeños agricultores familiares en situaciones conflictivas.

La información aportada por la tesis puede ser considerada para el diseño de políticas públicas que consideren a éstos actores en áreas de zonas limítrofes y alejadas, las cuales muchas veces se omiten en el accionar público.

Finalmente, los resultados alcanzados en este trabajo de investigación aportan información relevante de un micro-espacio social que sirve para profundizar el conocimiento y para reconocer el carácter estratégico y adaptativo que poseen los pequeños agricultores familiares en coyunturas adversas y las estrategias y resistencias que despliegan en situaciones de exclusión social.

## Bibliografía:

- Abramovay, R. (2006) “Para una teoría de los estudios territoriales” en Manzanal M, Neiman G y Lattuada M (coord), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p.51-70.
- Abramovay, R. (1992) “Paradigma do capitalismo agrário em questão”. São Paulo: Hucitec.
- Ash Amin (2008) “Una perspectiva institucionalista sobre el desarrollo económico regional” en Fernández V.R, Amin A. y Vigil J. “*Repensando el Desarrollo Regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*”, FCE, UNL, Buenos Aires, Miño y Dávila, p 101-120.
- Appadurai, A. (1991) “Introducción. Las mercancías y la política del valor”, en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo, México, pp. 17-60.
- Appadurai, A (2008) Introdução: mercadorias e a política de valor. In. (org). *A vida social das coisas: as mercadorias sob uma perspectiva cultural*. Niterói: Eduff, 2008, p.15-88.
- Bisang, R. y Campi, M. (2010). Organización del agro; la transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas, en “*El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*”. Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía – Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), págs. 231 -254.
- Bisang, R. (2011) “Agro y recursos naturales en la Argentina: ¿enfermedad maldita o desafío a la inteligencia colectiva?” Boletín informativo. Techint.
- Brand, U. (2011) “El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación” en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo “*Más Allá del Desarrollo*” pp 145-158.
- Caravaca Barroso, I., González Romero, G., y Silva Pérez, R. (2006) “El desarrollo local en el contexto de la globalización” en Manzanal M, Neiman G y Lattuada M (coord), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p. 129-150.
- CEPAL (2012) Panorama Social en América Latina. Documento informativo. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012Doc1-Rev.pdf>
- Chayanov, A (1974) “*Las concepciones de economía campesina*” Cap. Nº2.  
<https://www.mapa.gob.es › ministerio › pags › biblioteca › fondo › pdf>
- Chayanov, A. (1974) *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Ediciones: Nueva Visión pág. 321-332.
- Conterato, M., Niederle, P., Radomsky, G., y Schneider, S., (2011) “Mercantilização e mercados: a construção da diversidade da agricultura na ruralidade contemporânea”, en Schneider, S., y Gazolla, M. *Os atores do desenvolvimento rural*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, p 67-89.
- Cragolino, E. (2010) Demanda y reivindicaciones educativas en familias campesinas. Trayectorias, disputas y tensiones en la construcción de escuelas alternativas en la provincia de Córdoba, Argentina. En “*Las Agriculturas Familiares del Mercosur*”. Trayectorias, amenazas y desafíos. Mabel Manzanal y Guillermo Neiman (Compiladores).

- Craviotti, C., y Palacios, P. (2013) “La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar”, *Revista Brasileira de Sociologia e Economia Rural*, vol. 51, supl. 1, Brasilia, p. 63-78.
- Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015) “Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada e Argentina”. *Mundo Agrario*, 16(33).
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero*, El Barranco-Instituto libertad y Democracia, Lima.  
<https://dialnet.unirioja.es › descarga › articulo. Pdf>.
- Diez, C. (2009) “Pequeños productores y agroindustria: una etnografía en Colonia Aurora, Misiones. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas, pp 140.
- Esteva, G. (1996) Desarrollo. En Sachs, W. (editor) Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Perú: PRATEC, 1996 pp. 35-63. Blanco, J., (2007) “Espacio y territorio: elementos teóricos conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En Fernández, M., Gurevich, R., (coord.), “Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza” pp. 35-64. Buenos Aires: Editorial Biblos.  
[https://www.lopezbarbosa.net/app/download/8856016368/gustavo\\_esteva.pdf?t...](https://www.lopezbarbosa.net/app/download/8856016368/gustavo_esteva.pdf?t...)
- Feldman, S. y Murmis, M. (2002) “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes” y “Formas de sociabilidad y lazos sociales” en L. Beccaria et al. (comps). *Sociedad y sociabilidad la Argentina de los 90*, Biblos-UNGS, Buenos Aires.
- Féiz, M.; López, E. (2010). “La dinámica del capitalismo postneoliberal-neodesarrollista”. *Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina*. En Herramienta, N° 45, octubre de 2010.
- Fernandez Equiza, A. (2010) Debate sobre naturaleza y desarrollo: *análisis a distintas escalas*. Universidad Nacional del Centro de la Pcia., de Bs. As. ISBN 978-950-658-419-1 Archivo digital pdf.
- Fernández Enguita M. (1990): La cara oculta de la escuela. Madrid: Siglo XXI. Fernández Enguita M. (1990b): La escuela a examen. Madrid: Eudema.
- FONAF (2006) Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar, Federación Agraria. Argentina. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1970) El Orden del Discurso. “*Genealogía del Poder*” Traducción de Alberto González Troyano. Ediciones La Piqueta N° 31, p. 11-76.
- Giarracca, N.; Teubal, M. (2005). “El campo argentino en la encrucijada”. Editorial Alianza, Buenos Aires.
- Gómez Nesteruk, T (2008) “Panambí”. Un lugar que existe. CREATIVA, Posadas.
- Gorenstein S., Schorr, M., Soler, G. (2011) “Dinámicas cambiantes de los complejos productivos en el norte argentino: los casos del tabaco, yerba mate y la soja. Un análisis estilizado”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*. (En soporte).



- Gutman, G. y Gorenstein, S. (2003), "Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 42, n° 168, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, pp. 563-587.
- Haesbaert, R. (2004) "O mito da desterritorialização". Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade, Bertrand Brasil, Río de Janeiro.
- Harvey, D. (2004) "Nuevo imperialismo: acumulación por desposesión" en *Socialist Register*.
- Hernández Diego, C. (2001) Reseña de "La naturaleza del espacio" de Milton Santos. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, N°10, Julio-diciembre, 2001, p. 279-385.
- INTA (2014) Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural. <http://inta.gpb.ar/documento/profeder-programa-federal>
- INTA (2005) Programa de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, documento base. Buenos Aires.
- Lander, E. (2011) "El Estado en los actuales procesos de cambio en América Latina: Proyectos complementarios divergentes en sociedades heterogéneas" en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo "Más Allá del Desarrollo" pp 120-144.
- Le Berre, Maryvonne (1992). Concepto de territorio. En Hypergeo, Enciclopedia electrónica. <http://www.hypergeo.eu/spip?article514>
- Le Berre, Maryvonne (1992). Territoires, en: Bailly, A., Ferras, R., Pumain, D. (coord.) *Encyclopédie de la géographie*, París, Economica, 1992, p. 617-638 (Traducido por la profesora Gloria Zamorano).
- Long N., y Van Der Ploeg, J. (1994) "Heterogeneity, actor and structure: towards a reconstruction of the concept of structure. En Booth, D. (ed.), *Rethinking social development: theory, research and practice*. Harlow: Longman, 1004.
- Lopes de Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En I. De Castro, P. da Costa Gómez, y R. Lobato Correa (Eds.) *Geografia: conceitos e temas* (1ª edición, pp. 77-116). Río de Janeiro: Bertrand Edit.
- Manzanal, M. (2013) "Poder y desarrollo. Dilemas y desafíos frente a un futuro ¿cada vez más desigual? En Manzanal M y Ponce, M (2013) "La desigualdad del desarrollo" *Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*". Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Manzanal, M., Arzeno, M. y Ponce, M. (2011) "Desarrollo, territorio y conflicto en el nordeste de Misiones", *Avá Revista de Antropología*, Nro. 19, Programa de Postgrado de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Manzanal, M., Arzeno, M., Bonzi, L., Ponce, M., y Villarreal, F. (2010) "Disputa por los recursos territoriales en el norte argentino. Diversas expresiones de lucha, dominación y poder. En: "Las agriculturas familiares del Mercosur" Trayectorias, amenazas y desafíos. Manzanal, M., y Neiman, G., (comp). Pág. 171-204. Ediciones: CICCUS, Buenos Aires.
- Manzanal y Otros (2011) "Poder y conflicto en territorios del Norte Argentino. En: Estudios Socio-territoriales. *Revista de Geografía* N°9 ene-jun 2011, pág. 57-81. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de investigaciones Geográficas – CIG.
- Manzanal, M (2011) "Desarrollo, territorio y desigualdad en la globalización. Conflictos actuales en la agricultura familiar del nordeste de Misiones, Argentina. En: *Revista Mundo Agrario*, vol. 12, N°23, segundo semestre de 2011. Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y americana.

- Manzanal, M., Arzeno, M. y Nussbaumer, B (Comp.) (2007) Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Manzanal, M., (2013) “El rol del Estado y las políticas públicas de “desarrollo” en Misiones” en *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Ed. Ciccus, Buenos Aires, p. 69-102.
- Manzanal, M. (2006) “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”, en Manzanal M, Neiman G y Lattuada M (coord), Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p. 21-50.
- Manzanal, M., Arqueros M.X, Arzeno, M., García, A., Nardi, M., Pereira, S., Roldán, I., Villarreal, F. (2006) “Territorios e instituciones en el desarrollo rural del norte argentino (estudio de caso en Misiones – Oberá y San Pedro- Salta -San Carlos- y Jujuy –Quebrada de Humahuaca-)” en Manzanal M, Neiman G y Lattuada M (coord), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p 211-250.
- Manzanal, M., Arzeno, M., y Ponce, M. (2011) “Desarrollo, territorio y conflicto en el nordeste de Misiones”, *Avá Revista de Antropología*, N° 19, Programa de Postgrado de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Marx K (1974) *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Anteo.
- Marx, K. (1976) *El Capital* Siglo XXI, España. (Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”; Capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria”).
- Marx, K. y Engels; F. (1983) *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Anteo.
- Murmis, M. (1991). “Tipologías de pequeños productores en América Latina” en *Ruralia*, N° 2, p. 29-52. Buenos Aires.
- Murmis, M., y Feldman, S. (2005) “La persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural de Argentina: factores favorables y factores limitantes” en Barbosa Calvalcanti J y Neiman G (comp) *Acerca de la Globalización en la Argentina. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires pp 37-59.
- Neiman, G. (2010) Pobreza, políticas sociales y desarrollo rural. “Algunas evidencias de su relación a partir de la experiencia argentina”. En Manzanal, M y Neiman, G. (comp) “*Las agriculturas familiares del Mercosur*”. Trayectorias, amenazas y desafíos. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p 79-109.
- O’Donnell, G. (1977) “Apuntes para una teoría del Estado”. *Documentos CEDES-CLACSO* N° 9, Buenos Aires.
- Oszlak, O., y O’Donnell, G. (1995) “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” en *Redes*, Vol. 2 N° 4, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina pp 99-128.
- OXFAM (2018) <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/annual-report-2018/>
- Pérez Gómez, A. (2009) Producción de conocimiento; Fines de la educación; Currículum; Teoría de la educación; Educación; Socialización; Condiciones sociales; Sociología de la

educación.

Artículo.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/lpp/20100324022908/9.pdf>

- Ploeg, Jan van der. (2000), “Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development”, *Sociologia Ruralis*, Vol 40, No. 4, pags. 496-511.
- Radomsky, G., y Schneider, S. (2007) “Nas teias da economia: Os papel das redes sociais e da reciprocidade nos procesos de desenvolvimento”, *Sociedade e Estado*, v. 22, n.2, p. 249-284. PDF.
- Roig, A. (2008) “El desarrollo como conflicto Institucionalizado” en *Realidad Económica*, Vol 237, N° 80-92, Buenos Aires, IADE.
- Santos, M. (2000) *La Naturaleza del Espacio*. Ediciones: Ariel. España.
- Santos, M. (1995) *Metamorfosis del Espacio Habitado*. Ediciones: Oikos-TAU. Barcelona.
- Santos, M. (1993) Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Núm. 13, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense. Madrid, 1993, pp. 69-77.
- Sassen, S. (2015) “Expulsiones” *Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sautu, R., P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (2005) *Manual de Metodología*. Buenos Aires: Clacso. Anexo
- Schejtman, A. (1980), “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”, *Revista de la CEPAL*, pags. 121-140.
- Schejtman, A., y Berdegú, J. (2006) “Desarrollo territorial rural”. En Bengoa, J. (ed.) *Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, p 45-83. Santiago de Chile, RIMSIP –California.
- Schejtman, A., y Berdegú, J. (2004). *Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales N° 1*. Rimsip / Centro Latinoamericano para el desarrollo rural, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.rimsip.org>
- Schiavoni, G. (1995) *Organización Doméstica y Apropiación de Tierras Fiscales en la Frontera de Misiones*. En “*Desarrollo Económico*” N° 34 y N° 36. Buenos Aires.
- Schiavoni, G., Perucca, C., Schorer, E & Otero Correa, N. (2006). *Desarrollo rural alternativo: Relaciones entre el Estado, las ONG’s y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)*, en: Manzanal, Neiman y Lattuada (coord.). “*Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios* (p. 251-267). Buenos Aires. Ediciones: CICCUS.
- Schiavoni, G. (2006) “Lecturas para agricultores. Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.)”, en *Mundo Agrario*, N°12.
- Schiavoni, G. (2010) “Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina”, en Manzanal M y Neiman G (comp) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Ediciones CICCUS.
- Schneider, S., Peyré Tartaruga, I. (2006) “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” en Manzanal M, Neiman G y Lattuada M (coord), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, p 71-102.

- Schneider, S., y Niederle, P. (2010) “Estrategias de articulação aos mercados da agricultura familiar”, Manzanal, M., y Neiman, G., (comp), en: *Las agriculturas familiares del Mercosur*. Pág. 207-222. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2015) “¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano” en Svampa, M. (comp) *El desarrollo en cuestión*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Tamayo Saenz, M. (1997) *El Análisis de las Políticas Públicas*. En: Bañón, Rafael y Carrillo, (comp). *La Nueva Administración Pública*, Alianza Universidad, Madrid. [http://politicas.typepad.com/files/tamayo\\_el-analisis.pdf](http://politicas.typepad.com/files/tamayo_el-analisis.pdf)
- Teubal, M., Domínguez, D., y Sabatino, P. (2005). “Transformaciones Agrarias en la Argentina. Agricultura Industrial y sistema Alimentario. En: Giarracca, N. y Teubal, M., (coord.). *“El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad”*. Editorial: Alianza. Buenos Aires, Argentina.
- Thwaites Rey, M. (1994) “La noción gramsciana de “Hegemonía” en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”. En L. Ferreyra, E. Loguidice, M. Thwaites Rey (1994) *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. K&A-Kohen Ediciones, Colección Teoría Crítica, Buenos Aires.
- Villarreal, F. (2013) “Conflictividad y complejidad territorial. El caso de San Carlos, Salta” en Manzanal M y Ponce, M., (org) *“La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino”*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Woortmann, E. (1995) “Herdeiros, Parentes e Compadres”. *Colonos do Sul e Sítiantes do Nordeste*, San Pablo—Brasília, Hucitec. (157-195).

#### **Revistas, diarios, diarios On-line:**

Realidad Económica: “Perspectivas de la Agricultura Familiar ante la actual coyuntura económica en las regiones extra-pampeanas”. González, M., 01/15/2016. 303, pag.44-47.

Realidad Económica: “Las limitaciones y alternativas al régimen de acumulación en la Argentina. Realidad económica” Schorr, M., 01/10/2017. 312, pág. 69-75.

Diario Primera Edición: “Yerba: solicitaron a la Nación más “acciones que promesas”. 21/07/2017, pág. N°3.

Diario Primera Edición: “La devaluación afecta a productores. 04/01/2018, Pág.2.

Diario Primera Edición: “Inversiones. CTM procesará tabaco en menor tiempo”. 04/01/2018, pág.2.

Diario Primera Edición: “Rotundo rechazo de tabacaleros al informe de la OCDE sobre el FET. 11/07/2019, pág.3.

Diario Primera Edición: “Tareferos se manifestaron cerca del puente y cortaron el tránsito. 11/07/2019, pág.4.

Diario Primera Edición: “El INYM reseñó acciones en seguridad laboral”. 27/07/2019, pág.7.

Diario Primera Edición: “Se agudiza la crisis citrícola que golpea a las provincias productoras”. 27/07/2019, pág.4.

Diario Primera Edición “Los agricultores son investigadores por excelencia y tienen memoria, como las semillas”. Contreras Jesús. 27/07/2019, pág.6-7.

Diario El territorio on-line, 05/07/2008: “Proponen bajar las retenciones del tabaco”. Disponible en <https://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=4273971179436503> [consulta: 22 de enero de 2018].

Diario El Territorio on-line, 19/04/2017: “Tareferos elevan nota para cumplimiento del pago por raído”. Disponible en: <https://www.eltterritorio.com.ar/tareferos-elevaran-nota-para-el-cumplimiento-del-pago-por-raido-5398926553680785-et> [consulta: 25 de enero de 2018].

Misiones Líder, diario on-line de noticias, 25/07/2012: “Angustia en las chacras tabacaleras por falta de pago de la producción entregada”. Disponible en: <http://www.misioneslider.com.ar/?modulo=seccion&id=6&pg=491>. [Consulta: 03 de agosto de 2017].

Misiones Líder, diario on-line de noticias, 12/12/2013: “Rechazan uso de dinero del FET para la compra de jets sky y lanchas”. Disponible en: <http://www.misioneslider.com.ar/?modulo=seccion&id=6&pg=238>. [Consulta: 10 de septiembre 2017].

Misiones Líder, diario on-line de noticias, 16/09/2016: “Closs presentó proyecto para que los recursos tabacaleros sean administrados por las provincias productoras”. Disponible en: <http://www.misioneslider.com.ar/?modulo=seccion&id=6&pg=17>. [Consulta: 18 de noviembre de 2017].

# **Anexos**

Foto N° 1



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*, describiendo su caso particular. 12/17

Foto N° 2



Ref.: Elaboración propia. Feria Franca, Oberá. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. 07/19.



Foto N° 3



Ref.: Elaboración propia. Feria Franca de Oberá. 07/19.

Foto N°4



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. Monocultivador. 12/17

Foto N°5



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. Monocultivador. 12/17

Foto N°6



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. 12/17.

Foto N°7



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. Técnica que consiste en sembrar contrario a la pendiente del terreno para evitar la erosión del suelo por la acción del viento y de las precipitaciones. 12/17.

Foto N°8



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. Técnica que consiste en el aprovechamiento de la luz solar y su inclinación, según la estación anual, para definir y decidir qué cultivo sembrar y así obtener el mejor rinde posible. 12/17.

Foto N°9



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. En aprovechamiento de la rotación de la luz solar, determina el cultivo de estación que mejor se adapte. 12/17.

Foto N°10



Ref.: Elaboración propia. Agricultora Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. 07/17.



FotoN°11



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. 07/17.

Foto N°12



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción ampliada con nivel bajo de capitalización*. 07/17.

Foto N°13



Ref.: Elaboración propia. Agricultor familiar de *producción simple*. 07/19.

Foto N°14



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. 07/19.

Foto N°15



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. 07/19.

Foto N°16



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. Cerro Mbororé. 07/19.

Foto N°17



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. Cerro Mbororé. 07/19. Al fondo abajo el río Uruguay.

Foto N°18



Ref.: Elaboración propia. Feria Franca de Oberá. *Producción ampliada con nivel bajo de capitalización.* 08/17.

Foto N°19



Ref.: Elaboración propia. Feria Franca de Oberá. *Producción ampliada con nivel bajo de capitalización.* 08/17.

Foto N°20



Ref.: Elaboración propia. *Producción ampliada con nivel bajo de capitalización.* 08/17.

Foto N°21



Ref.: Elaboración propia. *Producción ampliada con nivel bajo de capitalización.* 08/17.

Foto N°22



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. 07/19.

Foto N°23



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar de *producción simple*. 07/19.



Foto N°24



Ref.: Elaboración propia. Feria Farnaca de Oberá. Producción ampliada con nivel bajo de capitalización 12/17.

Foto N°25



Ref.: Elaboración propia. Feria Farnaca de Oberá. Producción ampliada con nivel bajo de capitalización 12/17.

Foto N°26



Ref.: Elaboración propia. Feria franca de Oberá. Un lugar de encuentro. 12/17.

Foto N°27



Ref.: Elaboración propia. Feria Franca de Oberá. Un lugar de encuentro. 12/17.

Foto N°28



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar *de producción simple*, ampliando la siembra. 07/19.

Foto N°29



Ref.: Elaboración propia. Agricultor Familiar *de producción simple*, ampliando la siembra. 07/19.